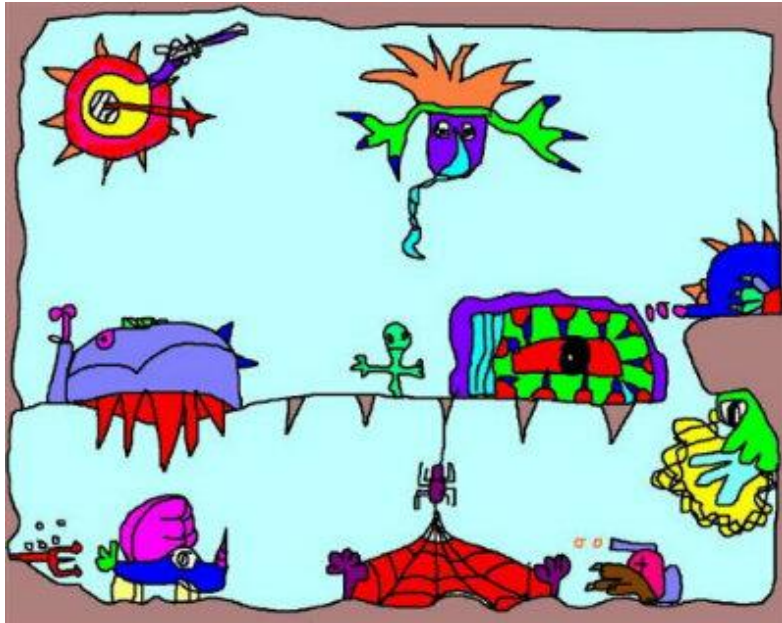


ANTOLOGÍAS HOMENAJE A ANDERSEN



**TOMO 4
CUENTO
M – Z**

MARIÉ ROJAS TAMAYO

Portada: Andy Marimón Alonso, 9 años, Cuba

LA FORMULA PARA SER FELIZ



Estaba en mi habitación revisando mi mochila, emprenderíamos un viaje hacia una reserva ecológica con mis compañeros. Era primavera, casi verano, hacia mucho calor. En el momento que iba a bajar a desayunar, mi mamá me llamó. Me apresuré y rápidamente estuve en la cocina. Desayuné y me fui sola a la escuela, caminado, ya que el día era el ideal.

Al llegar, mis compañeros estaban ya en el ómnibus, así que sin perder tiempo me subí.

Todos me saludaron y nos fuimos de inmediato.

El viaje fue largo, pero entretenido, íbamos cantando, riéndonos y contando anécdotas.

Estábamos muy emocionados. Inclusive yo, sabía que algo bueno estaba por pasarme.

Cuando llegamos a la reserva, el colectivo estacionó al lado de un río, me apuré y fui la primera en bajar. Como mis compañeros iban a tardar, corrí hacia el agua, me senté en una roca y sentí el ruido de la corriente. Cerré los ojos un largo rato y estuve pensativa. Al abrirlos nuevamente vi algo que parecía una escalera, estaba sobre el agua... Correteando por entre las piedras, fui a explorar. Era una escalera y parecía invitarme a subir, así que sin pensarlo decidí investigar.

Al llegar al primer escalón, encontré una carta, me explicaba que iba a vivir una aventura y a aprender muchas cosas, decía también que pasara al siguiente peldaño y que al terminar en cada uno siga subiendo. Eso fue lo que hice.

El segundo escalón era muy pequeño, mi pie sobresalía, allí había una puerta. Entré y había una hoja que contaba el por qué del angosto escalón, significaba el esfuerzo que hacemos para sobrevivir.

El tercer escalón era invisible, me di cuenta, porque al pisarlo se iluminó y brilló sobre él una frase: "Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas".

El cuarto escalón era muy bello y daba ganas de quedarse allí, así que me quedé sentada, pero sentí algo que me acorralaba: eran unos barrotes y leí la siguiente frase: "No todo lo que brilla es oro". Automáticamente, desaparecieron los barrotes y aparecí en el quinto escalón. Éste estaba decorado con cosas nuevas, del futuro, y sobre un mueble muy moderno, habían unas letras: "No vivas en el pasado, ni en el futuro, vive el presente y serás feliz".

El sexto escalón estaba decorado con fotos y recuerdos de mi pasado, y estaba sobre la pared la misma frase del escalón anterior.

Al subir al séptimo escalón, había un telescopio por el que miré, allí había una imagen con mi sueño cumpliéndose. Cuando terminó, apreció la frase: "Es justamente la posibilidad de realizar un sueño, lo que hace la vida más interesante".

El octavo escalón estaba lleno de ventanas en donde estaban mis amigos saludándome y cada uno de ellos sostenía una letra, todos juntos formaban una oración: "La verdadera amistad, es aquella que me acompaña en las alegrías, me consuela en las tristezas y mira con indulgencia los errores..."

El noveno escalón era muy luminoso y lleno de lámparas, las luces formaban un largo camino que parecía no terminar y decía así: "No dejes de marchar cuando no hay camino. Deja que tus pies abran el tuyo, ni te detengas cuando no hay camino. Ilumina el andar con la luz que hay en ti mismo".

El décimo y último escalón era igual al primero, inclusive había una carta, pero ésta decía que debía completar el acertijo para volver con mis compañeros. Al acordarme de ellos, decidí resolver la pregunta, era muy fácil, pero sólo si habías emprendido el viaje por la escalera mágica, pues ella enseñaba una parte de la fórmula para ser feliz.

Finalmente, estuve de nuevo sentada en la roca, pero en el mismo momento que me levanté, vi a mis compañeros llamándome y regañándome por haberme separado del grupo. Con 13 años, había aprendido una parte de la fórmula para ser feliz.

Melanie Giselle Visotsky.

A los 13 años.

Argentina.

melucba@hotmail.com

Ilustración: Carlos Eduardo Delgado Gutiérrez

Diseñador Grafico y Fotógrafo

México

Carlos.Delgado@inegi.gob.mx

LO QUE LE SUCEDIÓ A UNA RANITA FELIZ

(Cuento para niños de tres a cien años)

CAPITULO I: LA RANITA OYE UNA CONVERSACIÓN



Yo era una ranita muy feliz, vivía en una fuente en el palacio del rey Ofrén Segundo, me divertía jugueteando con el agua, haciendo burbujas, saltando de un lado a otro, cuidando a mis renacuajos y croando, croando, croando... en eso, una tarde, oí la siguiente conversación:

“Me alegra que haya venido puntualmente a mi cita, señora

Confusia, la que todo lo confunde por medio de sus artilugios.”

“Soy una pobre vieja servidora de Vuestra Excelencia, Majestad Ofrén y mi deber es acatar sus órdenes.”

“De vieja no tiene usted nada, está tan hermosa y joven como siempre, y no digo más hermosa porque faltaría a la verdad.”

“Bien sabe usted, que soy una bruja vieja, fea y maloliente, bien sabe usted que esta apariencia de hermosura la obtengo por Arte de Magia, que para preparar mi pócima me paso muchas horas frente al vapor de tres calderas a base de zumo de uvas, gusanos de seda, esencia de...”

“¡Por favor, Confusia! No me dé detalles de cómo confecciona sus mejunjes, no me interesa.”

“Pues diga usted, no más, en qué puedo serle útil. Puedo hacer ricos a los demás, aunque yo sea pobre, pero usted posee todas las riquezas.”

“Así es, Confusia, no se trata de riquezas, sino de mi rival el Rey de Molabín, Caniope; él quiere casarse con la princesa Nimba, del reino de Yunilandia, y yo quiero enviarle como regalo, para evitar esa boda, una hermosa mujer que lo enamore, que lo domine y le quite de la cabeza esas ideas de matrimonio.”

(PAUSA).

“Quiero aclararle, Confusia, para que no se confunda, que la Princesa de Yunilandia ha de ser para mí, pero, como no soy del todo egoísta, quiero hacerle ese hermoso presente al Rey de Molabín, para que se consuele, es más, para que se olvide totalmente de Nimba.”

“Mi Rey, sus deseos son órdenes, ése es un trabajito fácil, por el cual sólo quiero que me dé seguridad de no ser interrumpida en mis vuelos nocturnos y de que se amplíe mi radio de acción unas cuantas millas más a la redonda.”

“Sí, sí, Confusia, acepto sus condiciones, no se le molestará con vigilancia en sus vuelos, y podrá influir con sus malas artes en una mayor extensión, pero dígame, ¿cuánto se demorará ese trabajito?”

“Será cuestión de unos días, no obstante, existe un pequeño inconveniente.”

“¿Cuál inconveniente tiene usted, señora bruja?”

“Necesito esa ranita que está allí, la Ranita Feliz, que es propiedad suya ya que habita en su Fuente Real; necesito esa ranita para darle toda la Felicidad a su rival y que se olvide de la Princesa Nimba.”

Yo, la ranita, cuando la bruja Confusia me miró, sentí una cosa horrible, como si me estuvieran saliendo pelos que se me erizaban por el miedo. Intenté esconderme y, a la vez, poner más atención a la conversación ya que trataban de mí.

“Pues eso no es inconveniente, señora, la Ranita es suya, le doy permiso para atraparla.”

De nuevo intenté esconderme y huír, pero ya era demasiado tarde. Como por Arte de Magia me encontraba entre las garras de la bruja Confusia. ¿Qué haría conmigo? ¿Me metería en una caldera ardiendo? Y oigo al Rey que pregunta: “¿Qué hará usted, señora bruja, con la Ranita?”

“Pues voy a convertirla en una hermosa mujer, alegre y feliz, y en vez de croar podrá cantar bellas canciones para divertir y “encantar” a su rival el Rey Caniope, de Molabín.”

Lo que hizo la bruja conmigo, para convertirme en una mujer, eso no lo sé, pues en aquel momento perdí todos mis sentidos corporales y mentales, o sea, perdí el conocimiento, me desmayé. Cuando desperté... bueno, eso es harina de otro capitulo.

CAPITULO II: EL DESPERTAR DE LA RANITA

Como decíamos ayer, cuando me desperté... me encontraba en una enorme habitación perfumada, recostada sobre un lecho de finas sábanas y ya convertida en una mujer envuelta en ricas sedas y encajes y rodeada de damiselas que me miraban consternadas y comentaban que el Rey Caniope me había encontrado desmayada, en medio del bosque, y que ante tanta hermosura, no pudo menos que recogerme y traerme a su palacio para ser atendida por su médico personal.

El médico había informado que, con toda mi inocencia, era casi seguro que al acercarme a alguna hierba o flor especial del bosque, al olerla, me hizo perder el sentido, que esto se me pasaría, que de un momento a otro abriría los ojos, que no había nada que temer...

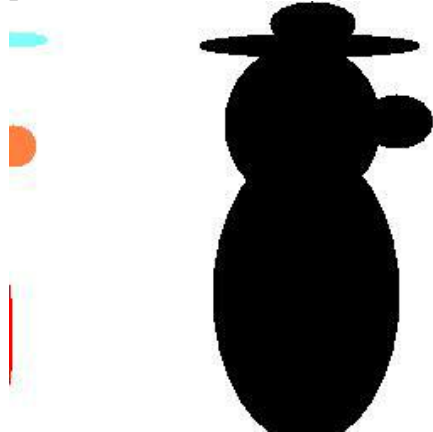
Todas las damiselas estaban a la expectativa, yo estaba oyendo sus conversaciones, porque lo primero que se alerta, después de un desmayo, es la función del oído y al abrir los ojos, pude captar, en un segundo, todo el esplendor del ambiente. Las jóvenes gritaron: “¡Despertó, despertó!”

“¡Llamad al Rey, llamad al Rey!”

Cuando el Rey Caniope se presentó, yo estaba alegre y sonreí.

No puedo explicarme el milagro que hizo la bruja al convertir mi boca de ranita, en la sonrisa, a decir del Rey, “más dulce y hermosa que ojos humanos vieran.”

Por supuesto, cuando me preguntaron, dije que no me acordaba nada de mi vida anterior (lo cual era mentira porque me acordaba perfectamente de que era una ranita). Pero esta mentira estaba programada así, en mi cerebro, por la bruja. Entonces el Rey exclamó: “¡Ha de quedarse en este palacio para siempre, ya que no recuerda su pasado, ni sabe quién es! Le daremos una Fiesta de Bienvenida y le pondremos por nombre Azur, consideraremos que ha sido traída por el viento desde lugares ignotos.”



Comencé una nueva vida. El Rey dedicaba todo su tiempo libre a estar conmigo, me llevaba en sus correrías a sitios interesantes y hasta, a veces, interrumpía sus obligaciones para pasar a verme. Así, así, nunca más mencionó a la Princesa Nimba, y un día me enteré que el Rey Ofrén había logrado su propósito y se había casado con ella. Todo había salido “a pedir de bruja”.

Yo aparentaba estar contenta porque esto estaba programado, pero en el fondo de mi ser añoraba mi fuente en el Palacio del Rey Ofrén y suspiraba

por un Sapo valiente, que se escapara de una caldera de bruja, de la cual hubiera aprendido el Arte de romper embrujamientos y viniera a rescatarme y regresarme a mi querido origen.

Los hombres no me convencen, ni las mujeres tampoco. Se aprovechan de todos los animalitos y les hacen horrores. Yo creo que todos ellos son brujos y brujas.

Prefiero ser una ranita.

Estoy segura que un día el Sapo de mis sueños vendrá, cruzará el bosque, penetrará en el Palacio del Rey Caniope, se me acercará y saltando sobre mi frente, romperá el encantamiento, me salvará, regresaré a la Fuente de la Felicidad, en el Palacio del Rey Ofrén y volveré a ser una Ranita Feliz.

EL DIBUJO

Anita era una chiquilla de siete años, traviesa, alegre y juguetona, con gran afán de aprender y con aspiraciones artísticas.

Admiraba las láminas que adornaban las paredes de su aula, cada una en su cuadrito, suavizando con su presencia multicolor la monotonía de los pupitres. La maestra acostumbraba, a la hora de la clase de arte, escoger alguna de aquellas figuras para motivar la pintura o el dibujo del día.

-Miren esta hermosa flor que han de pintar hoy.

Las niñas se entusiasmaron. Anita se esmeró, pero sabía que nunca alcanzaba una mayor calificación que tres, lo cual significaba regular; si obtenía cuatro era bueno; cinco, muy bueno y seis excelente.

Cuando Anita contempló su dibujo se dijo: "mi flor me ha quedado tan bella que casi huele; me da la impresión que hoy me llevaré un seis."

Recordó que tenía escondido en su pupitre un pomito con extracto de exquisita esencia, y, sin vacilar, salpicó de unas cuantas gotas su dibujo.

Pensó: "así también tendrá perfume."

La maestra fue llamando a las niñas para que presentaran sus obras. Examinaba el trabajo, escribía la calificación y las alumnas, de vuelta a sus pupitres, iban murmurando: "tres", "seis", "dos"...

Cuando a Anita le llegó su turno... ¡Qué decepción! Sólo había obtenido cinco.



-¡Ay, maestra! -exclamó Anita sin poder contenerse -¡fíjese, fíjese que mi flor es única! Ninguna de las otras, ni siquiera la del cuadrado de la pared, tiene lo que tiene la mía. ¡Es como una flor natural!

-Sí, Anita, te ha quedado muy bien el trabajo de hoy, pero no para llevarte un seis.

-Maestra, huélala, mi flor tiene perfume... ¿cómo no va a darme seis?

La maestra olió el papel con la pintura de la flor, borró el cinco y trazó un seis, tomó la cabecita de Anita entre sus manos y le estampó un beso en la frente.

La naricita respingada de Anita respiró profundamente, como en un suspiro de alivio, y... en las sutiles ondas del alma, Anita captó la fragancia del beso.

Nelly Gelpi

Cuba

negelsa@aol.com

Ilustraciones: Isadora Culau

8 años, 4to grado

Brasil

isadoraculau02@yahoo.com.br

Angelito de mi guarda



Mi angelito de llama Simoncito
¡Sabés cómo es??????
Es regordete, rosadito con un rulito travieso.
Tiene una camisita celeste con botones de
estrellitas.
Es goloso, come frutillas y margaritas.
Cuando lo llamo, siempre está. Te cuento que no
me gusta dormir solo .porque lo oscuro me da
miedo.
Simoncito lo sabe, apenas apoyo mi cabeza en la
almohada e intento cerrar mis ojitos, me hace
cosquillas en la nariz se sienta en el respaldo de mi
cama y me mira mientras duermo.

Muchas veces, conversamos, me cuentas historias de duendes y fantasmas.-
Me pide que no me asuste, porque ellos son sus amigos y nunca me harían mal.
Una noche, tuvimos visitas... Eran las notas musicales que vinieron a tomar el
té.

Simoncito me las presentó.

El Do tenía un embudo de sombrero y un moño de azules de corbata.

Fue solemne y no muy grato.

Después llegó el RE... qué divertido!!!!!!!!!!!!

Jugó a subir y bajar del pentagrama, Simoncito le marcaba el tiempo: re,
negra...re corchea, re...semifusa...

El MI estaba apurado Tenía una cita con la luna y con el arpa.

Justo llegó a buscarlos el arco del violín. Resulta que estaban formando una
sociedad para sonar una sinfonía.

El Fa y el Sol estaban juntos, rezongaban y decían que no les gustaba estar ni el
la música beat , ni en el rock.El La vestía paquetísimo con sombrero, guantes y
batuta!!

Por último el Sí .Saludó cortés, pero no tan cortés dijo:

“Van a ser las 10 de la noche y..todavía en veremos”

Simoncito le dijo:”Tengo una idea”

--y por qué no contás dijo el Re

--A ver, a ver... y si hiciéramos una canción?

--Otra vez habló el Re

-“Bueno ,pero dinos cómo.
-Cállate, yo primero, yo primero.
-sssshhhh dijo Simoncito .Préstame la batuta, yo les toco el hombro y ustedes
suenan a ve r,probemos.

Do-mi-mi.
Mi sol-sol-
Re-fa-fa si-si si-
Combinando!1
Do-mi-mi-re-fa-fa
Sol-mi-mi-si re-re-
Sol-do-la-fa mi-do-do-...

Y así siguieron hasta que me dormí.
Las notas le prometieron a Simoncito que nos visitarían hoy otra vez. Y colorín
colorado una sinfonía habremos sonado.

Capullito de seda
-Cuentos para Eugenita-

Luna lunera

La lunita veraniega navega por el cielo montada en una larga y aterciopelada
hoja verde verde.
Ha decidido asistir al Congreso de las Mariposas.
Ellas son sus amigas, aletean en verdes y violetas ,amarillos, negros y naranjas
para llamar a la convocatoria.
Están muy preocupadas,porque en su reino de cristal verde,la Señora palmera se
devoró toda la luz.

Hablaron primero con el río, éste se lo comunicó a la luna, y así....entre
amigos...todos colaborarían para encontrar la solución.

Un racimo de avecillas celestes y cotorritas chillonas anunciaron el inicio de las
sesiones.

La primera que habló fue la espuma del mar y.. les contó que gracias a ella, las
mariposas vivían, porque tocó el aire tibiecito con su varita salada, le robó los
colores al bosque y pintó cada una de sus alitas plegadas.

De esta forma con el tallo del romero entonó una canción franciscana. El hada
se hizo presente y le puso viento a las alas.

Las abejas agregaron que ellas las endulzaron para hacerlas más níveas,
transparentes y aterciopeladas.

Levantaron la voz el avellano rojo y el trigo florecido de la ribera.
Todos estuvieron de acuerdo, le pedirían a la Señora Palmera que bebiera el perfume de las malvas, así doblada su cintura de ese modo dejaría que la luz entrara a través de sus grandes palmas.
Los trigos agradecidos le regalaron el oro de sus espiguitas y las mariposas el suave aleteo de sus alas.
Y colorín.. colorado los cocos son luminosos y castaños!!!!

La gallinita Colorada.

Había una vez una gallinita toda colorada.
¡Era muy coqueta y alocada!
Se vestía con pañuelo amarillo, delantal celeste y cola trenzada.
¿Quiénes eran sus amiguitos?
El pavo, el chanchito remolón, dos patitos nadadores y un ratón siempre enojado.
Ellos la escuchaban pero, luego de un tiempo cada vez más corto, se cansaban, porque la gallinita estaba muy, ¡pero muy envalentonada!
Resulta... que un día lluvioso, espío por una ventana ,y vio cómo una niñita dibujaba un retrato.
Zsssss... ¡Qué se le ocurrió?... ¡lo adivinas?
Le pidió al Pavo Real que le hiciera uno, porque con su despampanante cola abierta, podría sacar hilos de colores.
Pero todos se rieron de su soberbia y jugaron a destrenzarle la cola tan almidonada.
¡Qué frustración!! ¡Qué rabia!! ¿Estos no eran sus amigos, entonces!!!!

Muy enojada, se fue caminando ligerito de la granja.
¿AJÁ!! ‘Ajá!! ¿Ajá!!!
¿Ya verán!! ¿Alguien me lo hará!!!
¿¿Soy HERMOSA!!
De pasada le preguntó a los ratoncitos, éstos juntaron sus orejitas, como que no entendían nada y siguieron con su queso riquísimo.

Entonces le preguntó a un árbol viejo, éste riendo la empapó de hojitas secas como si fuera el otoño.

¡Ojojoj!!!! ¿Qué insensato, no sabe nada!!!!
Así fue preguntando por el camino, pero nadie le supo ni quiso hacer el retrato.

Un poco desilusionada pensaba... ¿Cómo soy? Y una cotorra charlatana le contestó:
“Eres grandota y colorada,

charlas, charlas y. .. no sabes nada!”

¡Pobre Gallinita Colorada!! ¡Qué triste quedó!
De a poquito movió su pico, lloró un ratito y se retrató.
¿Quisiera ser?
...un bote, ondulando de azules mis plumitas.
Quisiera ser...
Un mosquito para enredarme en el ombligo de un niño.
Quisiera ser... quisiera ser...
Lloraba de a saltitos y caía su pañuelito.
Y si soy lo que no fui?

¡Sí! Soy una SEÑORITA GALLINA COLORADA que siempre usa colorete...
pongo huevos ovalados ...y...
Sí... ¡Me moriría de amor, si el gallo blanco me cantara!!

¡Con las orejitas limpias...!!!!

Era una mañana tibia y soleada que anunciaba una primavera esplendorosa.
Doña Conejola Cata se despertó muy contenta y se le ocurrió que debían hacer
una fiesta para festejar la primavera con todos los animalitos de su granja.

Primero llamó a sus hijitos y a cada uno le dio un trabajo.
Debían recorrer todos los rincones de la granja, para repartir las invitaciones a la
gran fiesta que se celebraría esa noche.
Pero... pero, la condición para poder entrar era LLEVAR LAS OREJITAS
MUY MUY LIMPITAS!!!!!!

¡Qué problema para muchos!!
La conejita menor Catita debía ir al gallinero.
La recibió la Gallina Copetona, escuchó la invitación y.... quedó encantada.
¡A trabajar!! Cortó una flor de cardo violeta, la mojó y comenzó a lavarse el pico, la cara y la cresta.
¡Qué hermosa quedó! ¡Muy brillante!

El pavo protestó tanto, tanto, que se volvió un poquito más viejo y arrugado.
Justo llegó su primo, el Pavo real que orgulloso abrió su cola resplandeciente de
turquesas y le enseñó cómo hacerlo.

Los ratoncitos haraganes, no querían lavarse, ofrecieron llevar semillitas y
quesito para el banquete.
No podían entender para qué debían lavarse las orejas
¡Qué pesado!!- ¡Qué absurdo!!!!1

La orden de doña Cata era terminante, si no estaban limpiotas, no entraban a la fiesta.

La liebre colorada quiso ayudar, pero no era fácil.

Mamá Gansa tuvo una felicísima idea.

Su abuelo el Ganso Plá se había ido de viaje y le dejó un catalejo. Con él podría ver lejos, lejos y pedir ayuda.

Así lo hizo... Mandó una palomita con un mensaje escrito en una hoja de cala.

El oso hormiguero lo leyó y tan dispuesto como siempre, puso la palomita en su hombro y salió raudamente hacia la granja.

Lo recibieron con tanta alegría que le convidaron manzanitas y raicitas de helechos. ¡Un manjar!!

Después del almuerzo fue al charco grande, tomó agua con su hocico, respiró hondo y fuffffffff... le desparramó el agua a los ratoncitos sobre las orejas paraditas

¿OH!!!! Qué limpiotas!!!!1

De pasada se acordó de invitar a la jirafa.

Quién se las lavaría, ¡tan altas!!

El colibrí, Genaro, generoso, llamó a una nube, pero esta era tan orgullosa que no quiso mandar todas las gotitas que tenía en su pancita gris.

La jirafa hacía pucheritos, casi casi lloraba.

Doña Cata le mandó un telegrama a la lechuza y ésta al elefante.

Cuando lo recibió el elefante dio un grito

HOOOOOOOOOOOOOOOOOmmmmmmmm y se apuró en llegar.

Tomó agua también del charco con su gran nariz se las lavó y secó a la jirafa.

¿Qué felicidad!!! Todos estaban bañaditos!!

Fueron al banquete, comieron miguitas y florcitas de colores.

Los tarones agradecidos se subieron a las orejotas del elefante se las limpiaron con miel que les prestaron las abejas y así bailaron y cantaron festejando la primavera.

Colorín... color... ¡seguro que tienes las orejitas limpias Capullito?

Había una vez... cómo sigue después?

Ya sé había una vez una bicicleta un poco o mucho destartada de tanto andar. Pertenecía a un labrador que la usaba para repartir la leche tibiecita, dulce y rica que le ordeñaba a sus cabritas todas las mañanas.

La bici estaba cansada, le dolían las gomas y los rayos dos por tres se quebraban.

Un día, como tantos, fueron con el labrador a trabajar. Las cabritas estaban asustadas, se avecinaba una tormenta negra negra y estaban en un vallecito de pastitos muy tiernos.

Bici y labrador anduvieron un trecho muy largo. Fue fácil bajar, pero qué difícil subir.

Los tarros de leche pesaban más que nunca. dale que dale, arriba y más arriba La pobre bici, ya no daba ni un poquito más.

En un recodo, una piedra de puntas afiladas quería desafiar a la tormenta, mas ésta enojada no dudó en descargar con furia rayos y centellas, truenos y lluvia. Nuestra querida bici se sentía débil y... de pronto...,su rueda de atrás se desprendió. Una rápida carrera cuesta abajo, la perdió de vista.

Su hermanita de adelante y el labrador lloraron sin consuelo, sólo la piedra dura se reía sin control.

Con muchas dificultades el señor Labrador llegó a su casa, primero descargó los tarros y luego limpió a la rueda de adelante y la guardó en el galpón de las herramientas.

Pensó que si al día siguiente salía el sol, la arreglaría.

Pero...pero... cuando dos hermanitas se quieren entrañablemente y se ayudan la una a la otra ,no pueden esta separadas.

La rueda de adelante pensaba:

-¿Con quién se habrá encontrado?

-¿Qué peligros la asecharían?

¿habrá dormido y comido?

-No pudo más con su angustia y salió a buscarla.

Nuevamente fue fácil bajar hasta el vallecito ,ahora estaba livianita.

Dio vueltas y más vueltas, no la veía.

Un árbol enorme se conmovió y le ofreció su ayuda.

Extendió sus largas ramas, levantó las de más arriba,puso una hoja sobre sus ojos para ver mejor en la lejanía...

Ay... Ayyy Veo algo...

Sí, Sí es ella, está caída en el prado.

Debes andar diez kilómetros ,gira a la izquierda un km, luego a la derecha, enfila hacia la laguna y...allí está.

La rueda grande le dio las gracias, dando giros y volteretas a su alrededor ,le hizo un cortés saludo y tomó hacia el este tal cuál le indicaron.

Rodó y rodó, el camino era largo, pero las ganas de encontrarla le daban muchas fuerzas.

Se repetía: 10 kms.

Giro a la izquierda-un km más. Giro a la derecha y a la laguna.

Allí estaba, caída, con los rayos quebrados. No podía incorporarse, tampoco rodar.

Las hermanitas se abrazaron.

Del fondo de la laguna salió una ranita ,pero sus manitas mojadas resbalaban y los rayos se le escapaban.

Las totoras se ofrecieron a colaborar, era imposible!!!

¡Qué hacer?...

El Abuelo Sapo con toda su sabiduría ,observó la situación ,dio dos saltos y se sumergió .Fue a buscar al Hada de las Aguas que todo lo podía.

Ella llamó a los pececillos dientuditos, éstos engancharon en sus colmillitos afilados cada rayo y con un salto de bailarines los enderezaron

Después se acercaron las nutrias, con comidita y aceite

Las ruedas así se sintieron nuevas y ágiles.

Una vez terminado el tratamiento, se reunieron a festejar, con frutas dulces, pétalos de margaritas y cariños de amigas eternas.-

Comienzo



Mmmmmm ¿Sabías Capullito que a mí todas las cosas me hablan todo el día?

-Sí sí sí te lo conté

Hoy las letras me llaman apuradas, quieren que las junte para escribir cuentitos!!

Ay Ay Ay me pongo muy alocada, son tan apuradas!!!!

Veremos...

Primera página:

Capullito de seda

Cuentos para Eugenia

Cuentos para niños desde el amor de una abuela

Papu

LOS POCILLOS DE CAFÉ

Los pocillos de café, hicieron una reunión. Invitaron a la Señora Tetera, a las tazas de los estantes, a los señores cuchillos de postre.

Los tenedores no fueron porque estaban engripados.

La panera, paquetísima, con carpeta de puntillas y lunares.

Después del brindis bailaron milonga y chamamé.

La gran azucarera cantó:

“Los pocillos de café,
mis amigos tre le lé

cumplen años, comen puré
pero, no toman tereré

Las cucharitas y el cucharón zapateaban a más y mejor.
La bombilla y el repasador bailaron rock and roll.
La sopera gritaba :”Pongan tango” y se agitaba alocada.
Así el baile se conformó, por horas y horas, hasta que 12 campanadas
interrumpieron el gozo.
Fue el sacacorchos el que habló. Se trepó a la mesa, con una botella en alto.
Salpicó a los presentes y en el mejor tono cantor, anunció el brindis para festejar
el cumpleaños del Niño Dios.
Y colorín colorado...
Ah FELÍZ NAVIDAD, mi señor.

Tilín Tilín

¿Sabes? Tilín Tilín es una pajarita vagabunda y haragana. No tiene casa Un
árbol alto la invita con sus ramas largas, para que arme su nidito, pero, Tilín
Tilín no quiere trabajar,
Ayer, la llamó una estrella, necesitaba de su compañía ,le regaló destellos
brillantes y un traje blanco de cristales y espumas.
Tilín Tilín , le hizo un guiño y se fue.
Un congreso de horneritos decidió que debían hablarle para convencerla de
cambiar su actitud.
La llamaron, lo intentaron, pero ella no quiso interpretar sus vuelos, ni sus
cantos.
Así pasaron días y días. Noches y más noches. Pasó la vida, entrelazando
camino, como el de todos los pajaritos sin domicilio.
Tilín Tilín, se puso viejita. Estaba solita Quiso refugiarse en el brazo tembloroso
de un alerce, pero el viento fuerte la volteó.
Sobre su pechito negro, una espina se clavó y dejó al descubierto un corazón
abierto.
Por allí, por esa herida se le deslizó la vida
El cielo la alzó amoroso y depositó su cuerpito frío sobre un rayo de sol.
Los colibríes besaron su piquito y las nubes entonaron una canción de cuna.
Hoy Tilín Tilín trabaja en el cielo.
Cada noche le saca brillo a una estrella para que irradie más luz sobre los nidos
de todos los pajaritos de la tierra.

El caballito de madera azul del viejo carrusel

El viejo caballito está muy..muy..cansado.
El eje que lo soporta tiene un montón de herrumbre, como su corazoncito.

Él siente sed de caminos que nunca galopó, la cabecita está vacía, pero, de vez en vez, aún lo empujan los sueños y las nostalgias de un ayer mejor.

Como hoy...un niño se acercó y lo miró.... y sintió nostalgias de oros amaneceres,, de otros ocasos, lleno de luces y músicas, siempre con los niños sobre su lomo brillante de azules que contrastaban con las crines y la cola negras.

Sabes...? Su boca entreabierta sonreía siempre..

Todos lo elegían, era el más brioso, el mejor pintado.

Bueno, como no ser hermoso, si quien le dio formas era el carpintero más famoso.

Fue libre de la ilusión de su dueño ,cada vuelta se lucía, subía, bajaba, subía hacía alcanzar la sortija.¿Qué alegría!!!

Una vez un voroncito, otra la niña de trenzas enruladas; un papá sosteniendo al bebé...o la abuela orgullosa..

Pero, el ni imaginaba que su vida sería tan leve.

¡Cuántos años llevaba girando y girando?

-tal vez tantos como su dueño?

-No se acordaba

Hoy, algunas veces necesita de una caricia, como si quisiera nuevamente ser amado y admirado.

Ya no vienen más niños, aunque su corazoncito herrumbrado está pleno de amor..

Ya es tarde....el viejo carrusel no da más vueltas, la luz ya se ha apagado.

Su cuerpito descascarado, sin brillos, se tuerce.

La cabecita se dobla.

Las alondras sienten tanta piedad que le acercan miel y agua, pero, las sombras van cerrando sus ojitos de a poquito, de a poquito.

Qué frío!!!!!! Qué frío!!!!!!!

El sol parpadea.

Chauuu amiguito... chaucito!!!!

Las estrellitas lloran, pero los querubines lo reciben con gozo.

-No te esfuerces más caballito!

Ya es hora de descanso, tu cuerpito me lo dice...

¡Juega!!juega!! Ya los pajaritos te mimarán y tú, como por milagro, sentirás que tu cuerpito oxidado ya no pesa tanto.

¡Sueña, querido, sueña!!

El duendecito verde



Había una vez un duendecito todo verde que vivía en la cúpula de un gran teatro.
Siempre llevaba consigo un laúd.
¡Cómo era él?
Era tierno, bueno, poeta y músico.
Tenía un gusto especial, se encantaba cuando veía a los niñitos durmiendo. No sabía contar cuentos... pero sí tocar el laúd.
Tocaba dulcísimas canciones de cuna, algunas veces, también cantaba.

Un día entró en una casa nueva, empezó a recorrerla para saber si había niñitos .
de pronto, escuchó un gran ruido, horrible...

GuauuuuuuuGuauuuu!!!!!!!!!!!!

Un perro enorme corría hacia él

Se asustó mucho mucho, pero pudo esconderse en un zapatito.

El perro, furioso y muy enojado ladraba cada vez más GUAUUUUUU
GUUUUUUUAAAUUUU!!!!!!!!

El duendecito tomó fuerzas, sacó el laúd y comentó a cantarle con voz temblorosa:

“Estas son las mañanitas

que cantaba el Rey David

a las muchachas bonitas

te las cantamos a ti:

Despierta, mi bien, despierta

Mirá que ya amaneció

Ya los pajaritos cantan...

La luna ya se escondióoooo”

El perro escuchaba embelesado, apoyó el hocico en el zapatito y se durmió.

Autora: Nilda Edith Hoffmann Aitala de Iriarte

Provincia de Buenos Aires

Argentina.

papuiarte@vaf.com.ar

Ilustraciones: Ray Respall Rojas

17 años

Estudiante de la Academia de Bellas Artes San Alejandro.

NAVIDAD SIN PAPA NOEL



Alejandro era un niño muy imaginativo. Pasaba todo el día jugando con su perro, con los gatos, con sus muñecos y su triciclo, imaginando tantas cosas: que iba a trabajar con su taxi a la ciudad, que él era un Ninja y tenía que ayudar a sus amigos, que el osito lloraba porque se fue la mamá osa, que un monstruo perseguía a los niños y un gigante bueno les salvaba. También le gustaba dibujar y escuchar los cuentos que le

contaban sus hermanos y sus papás. Las fiestas que más le gustaban eran sus cumpleaños y Navidad.

En una de sus pocas salidas a la calle vio que las tiendas se llenaban de luces, arbolitos y música navideña.

-¡Mamá! ¿Cuántos días faltan para que llegue Papá Noel?

-Solo quince días, pero dicen que no vendrá porque está enfermo. (Le dijo por la crisis económica que pasaba su hogar y el país en general. Ella estaba sin trabajo, igual que muchos papás y mamás de esa ciudad.)

-¿Y no hay uno suplente?

- No, todos están enfermos. Unos con reumatismo, otros con diabetes, otros con dolor de cabeza, cáncer, gripe, etc.

De pronto vio un gran Papá Noel en la puerta de un Súper Mercado llamando a los niños y luego otro en una tienda de juguetes y otro y otro...

Mamá, mira ya se sanaron, vamos hacia ellos.

La madre los vio asombrada y perpleja. Se aproximaron, los vieron de cerca. Estos estornudaban, esos tosían y aquellos no podían mover sus piernas. Cuando Alejandro se acercó a uno de ellos y le pidió un Hombre Araña, desapareció el bulto con juguetes del Papa Noel, después desapareció su sonrisa y finalmente desapareció él mismo y así pasó con todos ellos al escuchar que los niños les pedían algo. Al alejarse los niños, nuevamente aparecían e invitaban a comprar juguetes en las tiendas como si fueran robots.

Todos los niños de la ciudad se anoticiaron de lo que ocurría con los Papa Noeles. En las calles, en las escuelas era el motivo de comentarios. Estaban intrigados por saber qué epidemia atacó a esos señores panzones y de barba blanca.

Un día, muchos niños se juntaron y empezaron a moldear en greda un Papa Noel. Cuando acabaron de esculpirlo repetían con pasión mientras lo pintaban:

Sana, sana
Colita de rana
Si no sanas hoy

Sanarás mañana

Tata Manuelito
Caga buñuelito
Si olvidas a un niño
Serás un lampiño

Papa Noel, Papa Noel
Déjame tu bolso
Para entrar en él.

Dónde estás Papa Noel
Que te escondes si me ves?
Olvidate del juguete
Si eso te pone malete.

Cuando repitieron los últimos versos notaron que al Papá Noel de greda le nacía un brillo en los ojos, su cuerpo empezaba a palpar y salía de sus labios una voz.

-Ya no me duelen las piernas, ya estoy bien, les dijo.

-¡El muñeco habla!, dijeron los niños sorprendidos

-Cuéntanos - dijo el niño más pequeño - ¿Por qué se enfermaron todos los señores de barba blanca como tú ?

-AAAYyy, pequeños, es que la Navidad nos provoca dolor y arrepentimiento. Año tras año no pudimos entregar regalos a los niños campesinos ni a los hijos de los que más trabajan en las ciudades; por eso nuestros huesos están anquilosados, nos duelen las muelas, las uñas, todo el cuerpo y tenemos mucha gripe. Solo podremos sanarnos si ustedes avisan a todos los niños que los regalos no están en las tiendas ni en las bolsas de los Papá Noeles. Están ocultos en cualquier objeto de la naturaleza que toque un grupo de niños el mes de diciembre.

Y así fue. Alejandro y sus amigos salieron en Navidad a pasear por su barrio. Dieron el mensaje a todos los niños y niñas que veían. Encontraron una flor verde sobre un cáliz rojizo, la observaron con detenimiento. Tenía la forma de una copa de helado.

Quisiera que la profesora vea esta flor. Ella cree que todas las flores son rojas. Y cree que el cielo siempre es celeste. Miren el cielo está anaranjado... ¡ Ahora está morado... hay chispitas rojas que parecen velitas, ahí está parece una torta! ¡ No, miren, ahora tiene la forma de una pelota!

Este parece un día muy especial; por algo el Papá Noel nos dijo que los juguetes estaban ocultos en la naturaleza. ¡Qué tal si frotamos las hojitas del cáliz y pensamos en lo que queremos, tal vez como en los cuentos de hadas sucede algo!

En ese momento se escucharon truenos, se iluminaron relámpagos y cayó una fuerte lluvia. Los niños corrieron a refugiarse a una casita abandonada y allí tuvieron la gran sorpresa de encontrar una torta con diez velitas encendidas, diez copas con helados y una pelota en el suelo.

-¿Se dan cuenta? – dijo Alejandro - Primero había que pensar y después frotar.

-Pidamos otra cosa – dijo Juan – Para ver si resulta nuevamente.

Y salieron todos

Desapareció la flor verde. Mejor vamos rápido a comer la torta y a jugar con la pelota antes de que desaparezcan.

Sí,” *La naturaleza nos da lo que necesitamos y si pedimos sin medida nos lo quita.* Así dice mi abuelo

Otro grupo de niños iba caminando por la rivera del río deseando tener una flota de autos. Uno de ellos tropezó con una piedrecita blanca y brillante, la levantó y la frotó a modo de limpiarla. Ellos vieron asombrados cómo las piedras del río se transformaban en autos de diferentes modelos.

-¡Qué asombroso!, Aquí hay una peto, esto es un Vitara , un Land Cruiser, un Susuki, un Wolswagen, una vagoneta Nissan, un Brasilia., una motocicleta...

Se pusieron a construir carreteras, ríos y puentes y viajaron por toda Bolivia.

Teolinda, una niña solitaria que por muy tímida nunca quiso compartir sus juegos con nadie. Un día, recogió la chala del choclo que su mamá preparó humita y empezó a darles forma de caballos, vacas, gallos y todo tipo de muñecas: cholitas de amplias polleras y sombreros blancos, campesinos, vaqueros, bailarinas, etc. Quedó asombrada al ver expuestas todas sus creaciones; pero faltaba algo. ¿ Por qué no tenían vida ? Apareció el grupo de niñas y niños que cada día le insistía salir a jugar y asombrosamente ella esta vez les aceptó y les invitó a jugar en su jardín de molles, eucaliptos, sábilas y sunch’us. Los niños entraron. Unos jugaban cerca de los molles y conversaban con las orugas; otros se alegraban con las flores amarillas de los sunch’os y Teolinda quedó perpleja cuando los vio en movimiento a sus muñecos y mucho más cuando escuchó el relinchar de sus caballos y cantar a sus gallos de chala.

-¿ Por qué antes no querías invitarnos a este tu jardín tan lindo?

-¿ De dónde compraste estos juguetes que hablan y se mueven?

Y Teolinda no sabía qué contestar.

Desde entonces, los Papá Noeles ya no llevan regalos a las casas; pero sí los niños se reúnen en grupos, se organizan y entre todos se comunican con la naturaleza y le piden con mucha fe y entusiasmo lo que necesitan para jugar y para vivir.

EL CAMIÓN DE TOMASITO

Serafín, de aproximadamente 13 años, apareció por la calle. Llevaba un cajón de lustrabotas colgado al hombro. Vestía un pantalón que alguna vez fue café y una chompa celeste con remiendos azules en los codos. Manchas negras

y cafés delataban la tinta y el betún que usaba en su oficio diario. Apareció su hermano menor, de 6 años, Tomasito.

- ¿A qué has venido? si recién son las diez de la mañana.

- La mamá me ha mandado porque las wawas están llorando de hambre. Dice que me des tres bolivianos para comprar pan y azúcar.

- Está vacío. Recién he ganado 1.80 Bs. Llevá, eso pues.

Tomasito se fue saltando, jugando con las losetas del piso: un salto aquí y otro allí, tratando de no pisar las rayas. Llegó a una tienda, compró ocho panes y media libra de azúcar.

Tomasito llegó a su casa donde lo esperaban su mamá, su hermana mayor y sus dos hermanos menores. Sandra sirvió las tazas de té y repartió el pan. La madre estaba sentada sobre un bulto de ropa. Tenía los pies envueltos por el reumatismo que sufría. Ya no podía trabajar. Había lavado ropa muchos meses seguido de día y de noche. El papá fue a Santa Cruz a buscar trabajo y no sabían nada de él. Serafín ganaba para el sustento de la familia. Por las mañanas lustraba zapatos hasta las tres de la tarde, después iba al chorro donde ganaba por lavar autos. Casi anocheciendo llegaba a su casa con todo lo que había ganado. La alegría de su madre le daba más energías para trabajar.

Tomasito ayudaba en los mandados y cuidaba al pequeño de diez meses. Y mientras cumplía con los mandados, él se las ingeniaba para jugar. –

RRRRRRRRR.. ñan, ña, ña, ña, el motor, pi, piiiiaiiii, pipiii, la bocina. Llevaba mucha carga al Chapare. ¡Qué camión más pesado! Se quedaba plantado en plena cuesta.

Tomás, atendé a tu hermanito, está llorando. Gritó su mamá. Tomasito seguía rrr rrr ñan ñan. ¡Pobre motor de camión! Parecía que no tenía fuerza para tanta carga. ¿O se acabó la gasolina? Intentaremos una vez más.

_Señores pasajeros, agárrense fuerte, pasaremos por una subida con curva. Ñan, ñññaaan, ñaaaaannn, YAA... y BRUUNN, el camión se volcó. Por un lado los pasajeros y por otro el camión con la carrocería destrozada.

- ¿¡QUÉ HAS HECHO¡? Gritó Sandra. ¡Mirá la wawa se ha rasmillado su cara!



El pequeño empezó a berrear mientras su hermana le limpiaba la tierra y lo acariciaba. Tomás observaba muy apenado el cajón-camión que era sólo una chatarra. ¿Con qué jugaría ahora? ¿En qué camión regresaría del Chapare? ¿Cómo podría pagar la carga que se arruinó? Se puso a llorar inconsolablemente.

Su mamá se enojó mucho y lo amenazó con castigarlo si no conseguía inmediatamente otro cajón. Tomás dejó de llorar y salió corriendo porque esa idea lo entusiasmó. Corrió hasta la tienda cercana y pidió que le regalaran un cajón de cartón. Sus palabras salían con tanto ruego que

convenció al dueño, quien le dio uno grande de televisor. Fue donde su hermano y le pidió que escribiera VOLVO con tinta de los zapatos y además los números de la placa.

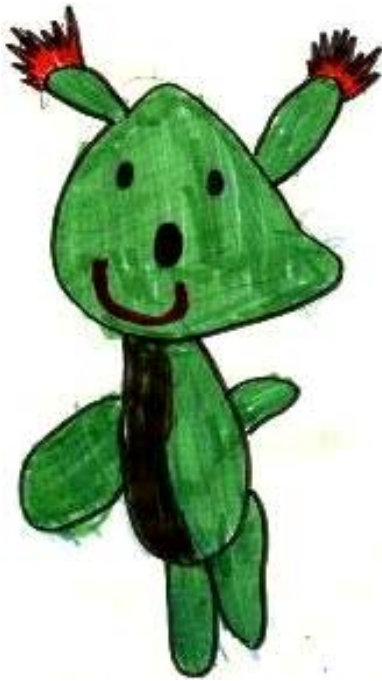
Llegó a su casa, le mostró el cajón a su mamá, colocó adentro a su hermanito y gritó:

- ¡YA SALE! ¡YA SALE!¡¡ ¡!CHAPARE –COCHABAMBA¡¡¡ ¡!!DIEZ BOLIVIANOS EN VOLVO NUEVOOOOO¡¡¡ ¡ÑAAN, ÑÑAAN, ÑÑAANN!

- y bajó la cuesta velozmente el Volvo.

De lejos, miraba un niño de ropas nuevas y zapatos bien lustrados. Tenía en las manos un hermoso auto a pilas. Cómo envidiaba el entusiasmo y la veracidad de aquel juego. Quedó convencido que aquel camión VOLVO era mucho mejor que su auto a pilas.

UN GUSANO PSICÓLOGO



Los hombres y las mujeres hablan mucho de la personalidad que les caracteriza y les hace diferentes unos a otros.. Yo soy un gusano que también tiene su propia gusanalidad. Soy juguetón, sensible y algo miedolento. Juego con las hojas pequeñas que lleva el viento, con las gotas de agua saltarinas que me refrescan, con las alitas de los insectos muertos y también me asusto cuando aparece ante mí un pico de ave ó veo hormigas que me acechan. Ya logré escapar dos veces de esos momentos fatales.

En mis andanzas por la tierra y por los árboles desde Cala Cala hasta Quintanilla ó Arocagua descubrí que también las plantas tienen su propia personalidad, mejor dicho... vegetalidad. Uno de esos días fatales en el que me salvé de ser aplastado por un pie humano, decidí investigar cuál era la actitud de los

árboles ante la vida. Llegué a un Jacarandá, subí a sus ramas y sentí un ambiente de fiesta que hizo vibrar cada anillo de mi cuerpo. La abundancia, el perfume y la soltura de sus flores parecía un agradecimiento a la naturaleza por la vida y el amor recibidos. Allí gocé caminando y saboreando la suavidad de los pétalos lilas y aprendí que *para ser feliz es necesario entregar a los demás lo más lindo que tenemos* como lo hace el Jacarandá.

Después llegué a un paraje de árboles que tenían las ramas sueltas, caídas en actitud de meditación, como cuando se relajan los yogas, eran los sauces llorones. Junto a ellos *aprendí a concentrarme en cada uno de mis segmentos y abandonar mi cuerpo en el colchón del universo*. Allí encontré la paz espiritual y tranquilidad que tanto necesitaba. El aceite que salía de sus ramas me sirvió de ungüento para mis pequeñas heridas.

Recorrí bajo la tierra las galerías que hicieron mis hermanos y cuando salí a la superficie encontré un ambiente exótico, allí había árboles gigantes, muy raros y con unas hojas enormes y frutos pequeños que caían al suelo.

- ¿Ustedes son de aquí? - Les pregunté

- ¡Ah!, te diste cuenta que somos extranjeras? - me dijeron. Eran las palmeras. La verdad es que tuve cierto recelo de subir a su tronco y pasé de largo, aunque noté que eran muy dadivosas porque invitaban sus dátiles a los niños que pasaban.

Un día, en que me sentía agotado porque la tierra estaba muy caliente llegué hasta un lugar muy seco, con plantas llenas de espinos y abrojos. Allí estaban las pencas de hojas carnosas y frutos jugosos.

Amigas, les dije, podrían decirme dónde puedo encontrar un poco de agua ? Todo este lugar es muy seco y el sol es implacable; pero sube a mi penca y succiona el agua que tengo almacenada.

Esquivando las espinas tuve que hacerlo para no morir. Pasé la noche en su pulpa suave y fresca, y comprendí que *no todos los que te muestran sus púas te quieren hacer daño, sólo quieren defender su delicada piel.* .

A las primeras luces del día reinicié mi camino hacia Quintanilla y cuando llegué allí, encontré un árbol parecido a los campesinos por su piel callosa, ruda y maltratada. Sentí entonces el olor tan propio de la tierra. Aquel árbol parecía ser mi casa, subí por su tronco y encontré a mis primas las orugas que tomaban sol. Reconocí que el árbol era mi abuelo yatiri llamado molle, a él acuden los hombres para pedirle sus sabios consejos y curarse de las enfermedades con sus hojas, su tronco y sus frutos.

En este recorrido entendí que así como las personas, las plantas tienen su propia aúra y su propia vida interior, Cada árbol es una casa, un mundo diferente. Cada uno de ellos tiene su perfume y su vida peculiar. Lo verifiqué yo desde mi pequeño tamaño y desde cada uno de mis anillos y creo que tú, podrías comprobarlo quedándote quieto bajo sus ramas unos minutos, dejando que el árbol comunique su savia con la tuya y te dé a conocer su cosmovisión.

Es tan lindo caminar por este planeta donde tu quieras. Ojo, fijándote bien por dónde caminas.

Norma Mayorga De Villarroel

Bolivia

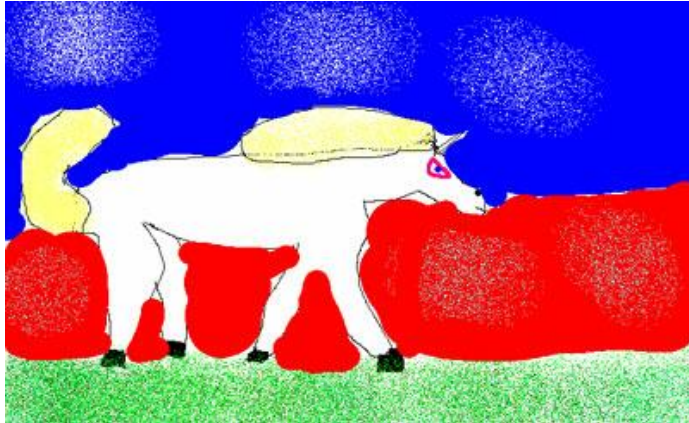
normayorga@hotmail.com

Ilustraciones: Sarah Graziella Respall

5 años, preescolar

Cuba

EL UNICORNIO



Había una vez un lindo unicornio que cuando su tarro brillaba amanecía, los rayos acariciaban todas las ciudades del mundo y cuando anochecía su bella crin brillaba como la luna. Cuando algunos unicornios mueren todo lo maligno viene, pero mientras hay un unicornio hay bellas mañanas y noches.

Patricia París Díaz

8 años

3 grado

Escuela "Sierra Maestra", Santa Fe, Cuba.

carichao@cubarte.cult.cu

Ilustración: Rafael Paneca Suárez

10 años

5to grado

Escuela Orlando Pantoja, Alamar, Cuba

paneca@cubarte.cult.cu

Niñez tan preciosa.



Si tú eres ese ser maravilloso que todos queremos, tienes suerte.

Este es capaz de conquistar el corazón de una persona, él puede vivir en sus sueños fantasías de tierras encantadas, cuentos de hadas, aventuras, tesoros perdidos, piratas, etc.

A él le puedes cerrar la puerta del cuarto donde guardamos las herramientas de trabajo, pero no las del corazón.



Aquel que viene con la cabecita agachada hasta uno y nos dice una palabra mágica como mamá o papá, Al llegar uno a la casa el primero que da la bienvenida es este príncipe azul que todos queremos con la vida.

Pero por desgracia hay millones de criaturas que no gozan de esta felicidad ya que le arrebatan a su niñez esta etapa de soñador.

Paulino Moisés Guibert Romero
ESBU Héroes de Yagüajay
8vo grado. 13 años
guibert09@yahoo.com

Fotografías: Carola Blanco
Venezuela
carolablanco@yahoo.com

La imposible flor



-No es que no me guste lo que me acabas de dar –dijo Juanita poniendo cara de decir no cuando uno quiere decir si –es en realidad linda tu flor.

-No es mi flor –replicó Pepito, colgando los ojos en la luna y el alma en la punta de una estrella que estaba cerca –es para siempre tuya, porque te la he regalado. Así como te he regalado...

-De verdad te creo todo lo que me dices – interrumpió Juanita poniendo en cada

palabra un pedazo de su corazón– e inclusive creo que te estoy empezando a amar de verdad.

-Entonces, ¿qué pasa? –preguntó Pepito desconsolado mirando triste que Juanita ponía a un lado la flor.

-No es la flor, es lo que significa esa flor. Acaso no puedes entender que es imposible lo nuestro...–dijo y no pudo continuar porque se le había quebrado la voz. Los dos comenzaron a llorar, y los insectos que de pura casualidad probaron las lágrimas que caían, temblaron de pura pena.

Era de noche. Arriba en el cielo, la Luna quiso ver más de cerca a Pepito y a Juanita. Le dirigió de inmediato un rayito luz y los alumbró a los dos. Entonces, la luna también lloró al ver que se trataba de una linda gatita y un simpático ratoncito muriendo de pena al costado de una imposible flor.

EL PENAL



Si metía ese penal, su equipo de interbarrios campeonaba. Para Miguel esto significaba no sólo un gol y el campeonato, significaba que el presidente del Real Madrid que estaba mirando el partido en busca de nuevos talentos lo llame para su equipo. Antes de patear recordó su uniforme de heladero que lo esperaba si no metía ese penal. Por otro lado, si lo hacía, allí

estaba el presidente con un contrato para él en su gran equipo. Miró al arquero, retrocedió y luego corrió hacia el balón. Apuntó, cerró los ojos y pateó.

¡Helados, barquillos! gritó Miguel dentro de un uniforme amarillo y haciendo sonar una corneta. Miró al estadio que estaba al frente, y dejó escapar un suspiro.

El Mejor



Un padre le dice a su hijo: Pedrito, no quiero que seas el primero en esa carrera, quiero que seas el mejor. El chico no lo comprende bien, porque para él, ser el primero es ser el mejor. “Supongo que es lo mismo” piensa no tan convencido y acuesta temprano.

El día de la competencia, su padre lo sigue con una pequeña filmadora. El pequeño Pedro se alista para el inicio de la carrera de 400 metros. Al costado del él hay otros

cuatro niños, que al igual que él quieren ser los mejores. El juez armado de una pistola que no mata pero que hace mucha bulla, da un tiro al aire.

Los chicos salen disparados tan rápido como la bala que acaba de salir.

Rápidamente han quedado atrás los primeros 200 metros, Pedro está segundo, pero parece que irá a traspasar al primero. De pronto, el niño que iba adelante se tropieza y cae.

Faltaban 50 metros, cuando Pedro se detuvo para ayudar al caído a levantarse. Ha perdido la carrera. Pero recién comprende, al mirar la sonrisa de su padre que no deja de seguirlo con la filmadora, que a veces no es necesario ganar a nadie para ser el mejor.

Nunca olvidará este regalo



Un padre espera los regalos de sus tres hijos. Hoy era el día del padre.

Uno de ellos se olvida de abrazarlo, pero le da un costoso reloj. El otro, se preocupa más en enseñarle su diploma de primer puesto que darle un beso. El último, lo abraza le da un poema mal escrito en un papel, y le dice “no lo leas”, porque sabes que dice te quiero.

El papá, emocionado...

La hora exacta de recibir un poema

“...el primer síntoma de amor en un joven es la timidez, en una joven es el atrevimiento”.

Víctor Hugo



Tenía once años y todos los motivos del mundo para sentirse orgulloso de ello. Ella probablemente tendría la misma edad o algo menos. La conocía hace unas semanas, pero parecía aquel tiempo toda una vida. Tendrá que ser hoy o no será nunca, dijo dando un resoplido de aliento.

Hoy tendría que acercase a ella y decirle algo bonito. Algo que la sorprenda y que

le haga sentirse enamorada de él. Algo cómo...

-¿Qué hora es? –preguntó mirándola con atención y miedo.

Pero ella no respondió en seguida, porque supo de golpe al verle los ojos, que no sólo era eso lo que aquel muchachito buscaba. “Le seguiré el juego” pensó y de inmediato miró su rosado reloj de pulsera.

-Es la hora exacta para recibir un poema –dijo de golpe –Acaso tú me puedes dar alguno –remató, como quien da el tiro de gracia a un pajarillo herido.

El muchacho tartamudeó, había esperado cualquier respuesta menos aquella. No supo qué decir, no se acordaba ningún verso, ni siquiera uno chico. Sólo pudo mirarla sorprendido y el silencio se encargó de decir el resto.

-No importa -dijo ella.- Nadie puede decir exactamente lo que uno piensa, mucho menos lo que uno siente. Por eso a mi me gustan los poemas, porque son difíciles de explicar pero tan fáciles de sentir. Por eso siempre a esta hora recibo uno. Vienen unos ángeles del cielo a recitarme uno al oído. Y cuando te vi, pensé que eras uno de ellos.

Un beso de amor

“...con los ojos cerrados y un sufrimiento en verdad demasiado grande pulsamos los espejos hasta que las palabras olvidadas suenan mágicamente”.

Alejandra Pizarnik

Un gigantesco ogro, vivía internado en la selva ocultando entre los ramajes del bosque, su descomunal tristeza y fealdad. Un día de esos que el sol alumbra más de lo acostumbrado. Y donde todas las aves del cielo se ponen de acuerdo para

cantar mejor. Apareció por aquellos apartados lugares, una delicada princesa que rompía la belleza del mediodía con un largo y sobresaltado llanto.

El descomunal ogro la escuchó, pero no se atrevió a decirle ninguna palabra, ni mucho menos enseñar su terrible figura. La bella princesa siguió llorando, y sus desconsolados labios, se entreabrieron para dejar pasar estas dolidas palabras:

-Ohh, cruel destino que apartáis el amor, de quien os busca.

El ogro, siempre escondido entre los ramajes. Iba a hablar, pero se mordió la lengua. La princesa continuó:

-Ohh, desventura que lo dais todo, cuanto no se quiere nada. Y que no dais nada, cuando todo se quiere.

El descomunal ogro, se decidió a preguntar:

-¿Porqué el llanto bella doncella?



La princesa que comenzaba a irse, se detuvo sobresaltada, y tuvo algo de miedo al ver que una voz salía de los ramajes.

-¿Quién habláis oculto entre las hojas? –preguntó con una voz tan melodiosa como la mañana.

-Soy un triste ser, que no merece ser acariciado por la luz de vuestra mirada. Pero respondedme. ¿Por qué lloráis?

-Lloro porque estoy buscando la manera de conseguir un beso de amor.

El ogro sintió su pecho agitado. Sabía que la respuesta estaba dentro.

-Yo puedo enseñarte cómo es un beso de amor

-Muéstrame cómo es un beso de amor, amigo desconocido. Pero primero muéstrate.

El ogro lloró, y nuevamente se mordió la lengua para no advertir lo feo que era su rostro como su cuerpo.

-¿Estás ahí, amigo desconocido? –preguntó la muchacha, al ver que el silencio se estaba adueñando de la mañana.

-Sí aquí estoy –dijo entre los ramajes el ogro.

-Entonces me puedes decir como consigo un beso de amor.

-Si pero antes. Cierra los ojos e imagínate que estás oyendo la música más hermosa del mundo.

La muchacha, cerró los ojos. Y sólo sintió el rumor del bosque como caricia caliente en sus oídos.

-Tendrás que venir aquí, y hacer lo mismo hasta que realmente sientas la melodía más hermosa del mundo.

Y así fue. Durante un mes, la muchacha fue al bosque a tratar de imaginar la música más hermosa que nadie haya oído. Pero fue inútil. Sus orejas seguían escuchando sólo el rumor de los ramajes que eran movidos por el viento.

El ogro lloró, al decirle que ella realmente no estaba enamorada de nadie. Y que su corazón aún no tenía la fuerza para imaginar cosas simples y bellas como la melodía más hermosa del mundo. La muchacha lloró también. Y de pronto, quiso ver quién era el dueño de aquella voz y ver si era lo terriblemente feo como se imaginaba. De un salto, cruzó unos arbustos, y vio de frente a su misterioso amigo.

-¡Ohh! –exclamó ingratamente sorprendida, la muchacha.

-¿Te soy aborrecible no es verdad? –dijo el ogro avergonzado de su descomunal tristeza y fealdad.

-No, amigo –respondió la muchacha. En sus ojos brillaba una luz más fuerte que todo el verano junto.

De golpe, la muchacha cerró los ojos. Y sintió la melodía más hermosa del mundo.

El ogro se alegró, y le dijo que ya estaba lista para el beso de amor. La muchacha abrió los ojos y sonrió.

-Es igual que el anterior. Tienes que cerrar los ojos e imaginar que alguien te está dando un beso de amor, eso es todo. El amor es cuestión de imaginación.

La muchacha pensó que el ogro se quería aprovechar de esto para besarla con los ojos cerrados. Lo comenzó a mirar con desconfianza. El ogro la miró también y puso los ojos color esperanza y la sonrisa tan larga como una promesa. La joven cerró los ojos. Entonces, sintió el beso de amor más bello del mundo.

Alas circulares

*“Vuela, pero que no sea en círculos”
(Consejo de una paloma cuadrada)*



Comenzaba a oscurecer tímidamente. Las luces rezagadas del sol abochornaban el cielo de naranja y, por las azoteas, el viento se confundía con el ocaso. Un traqueteo dominó el silencio de la tarde. Una pequeña paloma acababa de aterrizar en un techo.

La recién llegada, alojaba su alada existencia entre un montículo de viejas maderas. Se notaba apresurada. Tenía decidido proseguir la edificación de su nido. Construcción suspendida minutos antes, por haber encontrado en la habitación de abajo, un papel y de haber narrado en éste, su peculiar vuelo.

De verla más detenidamente hubiera visto los tres hermosos colores que alegraban sus plumas y el pedazo de cielo por donde volaba. Pero en ese momento sólo creí ver seis, por el absurdo circular de su vuelo: verde, rojo, amarillo, verde, rojo, amarillo creo.

Mientras reía con el pico lloraba con su canto. Era extraña, muy extraña, tan extraña como toda ave que tenga un vuelo circular. Sonreía ingenua porque ansiaba que en su nido cobijara un esquivo amor y con él toda su felicidad. Al mismo tiempo y con la misma convicción su canto lloraba, porque sabría después, que su nido alojaría sólo a las plumas caídas y a su inevitable soledad. A pesar de aquella contrariedad, seguía trayendo, impenitente, de todo a su incipiente nido: trozos de madera, de tela, de cartón... seguía trayendo pedazos de lo que fuera y buscaba más.

Voló hacia el piso de abajo. Una ventana abierta le permitió entrar a un cuarto y buscar dentro algún que otro retazo. Allí encontró varios pedazos de papel. Se decidió por este, y en menos de lo que tardaría nuestra paloma en picarse ella misma la cola, escribió todo esto y volvió a volar.

Con el pecho agitado y el aliento entrecortado, sabía que tenía que apresurarse, ya que empezaba a oscurecer. Había que continuar el nido en la azotea, finalizarlo con un comienzo o comenzarlo con un final. Aunque pareciese absurdo. Para su vuelo y sobre todo para las alas de nuestra enamorada paloma, daba igual.

La escamita

Con mucho amor para Rosalinn Cancino Verde

La niña que aún me cuenta historias de amor a la oreja



Dicen que a orillas del mar se escriben las historias de amor más bellas del mundo.

Esta es la historia de una gaviota enamorada de un pez.

En pleno vuelo hacia abajo, el ave mira tierna al pez. Hay algo mágico en los ojitos acuáticos del pececito que hace suspender el chapuzón a la gaviota. Puedo comerte pero mejor te amo, piensa el ave y vuela hacia arriba. Con su pico escribe en el aire, el poema más lindo que se haya visto alguna vez en el cielo. El pez se ha dado

cuenta de los versos alados, pero nada. Nada, nada, y nada.

El ave inquieta, vuela nuevamente de picada y se sumerge. Muchas de las otras gaviotas hacen lo mismo, y atrapan peces y se los engullen. Pero la gaviota enamorada no. Tiene en el pico una piedra, que se la ha tragado a manera de

protesta. Sus ojos enamorados, le dicen al pez que tragará mil piedras más, si él no le da un beso. El pequeño pez se ha dado cuenta de la piedra tragada, tiene pena pero decide seguir nadando.

Todas las aves tienen el corazoncito frágil. Ella era una gaviota que lo tenía más. Comenzó a llorar, puedo rebalsar el mar con mi llanto, le vuelve a decir en una mirada al pececito como quien anuncia un largo lamento. El pececito se ha dado cuenta de que el nivel del mar está aumentando, quiere responderle pero nada. Nada, nada y nada, pero esta vez sus pequeñas aletas se mueven tristes. El ave, sigue llorando. Decide cumplir la amenaza de las mil piedras. Se sumerge al mar saca una y se la traga. El pececito sufre porque sabe que no puede amar a un ave. La gaviota vuelve a sumergirse, esta vez tiene una roca del doble de tamaño que la anterior. Se la traga. Hay un hilito púrpura que se le resbala por la comisura del pico. El pequeño pez continúa nadando, pero cada vez más incómodo. Siente que de alguna manera es culpable de la dureza de las piedras en la pobre garganta de la gaviota.

El ave desconsolada vuelve a sumergirse, saca una enorme piedra casi del tamaño de su cabeza. El pez la mira triste como diciéndole “no es necesario que lo hagas”. El ave emocionada, suelta la enorme roca y comprueba que los ojitos acuáticos que tanto amaba comenzaban a interesarse por ella. El pececito resuelve acercarse un ratito a la superficie. De golpe, el pecho emplumado de la gaviota comienza a sentir que las piedras que se había tragado se vuelven de azúcar y su corazón se empapa de miel.

Son imposibles los amores alados para mí, le dice el pez, y le lanza una escamita a la superficie a manera de marítimo consuelo. La gaviota esperaba un beso pero igual, recoge la escamita y no sabe dónde guardarla. El amor es así, dice el ave sintiendo de nuevo el hilito púrpura al costado del pico; un pedacito de dicha que no sabes dónde guardar, pero que lo guardarás para siempre.

Para los ojitos pequeños de corazones grandes que leerán estas líneas.

Pedro Félix Novoa Castillo

Lima, Perú

imagineyviva@latinmail.com

Ilustraciones:

La imposible flor: Sarah Graziella Respall, 5 años, Círculo Infantil de Educación Especial Ernestito, Cuba

El PenaL: Jordi Guasch, Barcelona, España, spritermes@mixmail.com

El Mejor: Jean Michel, 7 años, Escuela Tomás Romay, Cuba

Nunca olvidará este regalo: Alejandra Gómez, 6 años, Escuela Tomás Romay, Cuba

La hora exacta de recibir un poema: Olivia Braulio, 7 años, Escuela Tomás Romay, Cuba

Un beso de amor: Guy De Boeck, Bélgica, yigdrya@coditel.net

Alas circulares: David Galvan Sopena, 14 años, España, davidgalvansopena@hotmail.com, Colegio británico el Plantio International School y Academia Arte Xx

***La escamita: Claudia Gutiérrez, 11 años, Escuela Tomás Romay, Cuba
Correo de contacto de la escuela Tomás Romay: ideasz@jovenclub.cu***

Todo se consigue con amor



Vivía en la pinada más bella, y se sentía orgulloso de tener a su vera a los pinos más frondosos, los más añejos y sabios que le arropaban con mil cuentos de su presente y pasado más remoto. Ellos a su vez envidiaban su juventud, su frescura, su dulce fragancia, su manera de erguirse tan fina, su alegría. Les hacía volver a los tiempos en que de una pinocha empezaron a crecer, pero hacia tanto de eso que no tardaban en volver con

sus pobladas ramas y su grueso tronco, a su vejez.

El era aun un joven pino delgado que soñaba como ellos ser y conforme fue creciendo los mayores le hicieron saber que aquel que mas alto fuera, al sol tendría a su merced, dándole el calor necesario para en primavera florecer. Y creció cuanto pudo y un mal día no sabe porqué, notó que temblaban sus ramas sin brisa, ni aire que las pudieran mecer, pensó que sería normal, pero no se atrevió a preguntar y día a día pudo ver como temblaban sus ramas haciendo sus piñas caer.

Temeroso de que fuera algo raro y temieran los demás contagiarse, no hico sino callarse sufriendo con todo su ser. Los demás lo veían moverse, balancearse de manera extraña, pensaron que bien podía ser que el sol lo emborrachara con su calor, o que de tanto traqueteo se iba pronto a caer... o tal vez fueran males de amores de esos que el alma arañan, pero ninguno le preguntó cuando lo vio llorando a lo lejos, ninguno de allí percibió como en mil pedazos su corazón de noble madera se rompió, como día a día más y más se aislaba, en su infinita tristeza.

Un día mas entre tantos miró el pino hacia arriba, buscaba algún por qué, una salida, su triste mirada de hoy en nada se parecía a aquella mirada de ayer.

Hacía tiempo que ya no crecía, ya no estiraba sus ramas cuando empezaba a amanecer buscando el dulce calor del día, hacía tiempo que a su amigo no quería ver por eso se alegre tanto al verlo el sol aparecer. ¿Que te pasa buen amigo?, ¿porque no sales como antes a estar conmigo? Le preguntó el sol y el pobre pino se sinceró explicándole lo que últimamente le ocurría:

Ya no soy el que tú recuerdas, algo en mí está mal porque si te fijas verás mis hojas temblar sin más, mis raíces están rígidas y me cuesta mucho hablar, hay veces que pierdo mi fuerza y me parece que al suelo voy a ir a parar.



El sol, al darse cuenta de su profunda tristeza, le acarició con su más cálido rayo y cogiéndole de una rama un dulce beso le dijo: “Hablaré con la luna, ella es del cielo la más sabia”. Al día siguiente el sol volvió al rincón del bosque y al pino buscó, preguntó a los demás y todos le señalaron una explanada sombría donde el pino

yacía llorando en un rincón.

- Amigo pino, no estés tan preocupado - y enjuagándole la resina que de sus ojos fluía le explicó:

-“Hablé con la luna y tu temblor es debido a un mal conocido y llamado Parkinson, es una enfermedad algo rara, que pocos conocen y la ignorancia rechaza. Sé que entre los humanos hay mucho dolor pues la luna enjuaga las lágrimas de personas que buscan en su luz una salida, una mano amiga que les entienda mejor, un oído que simplemente les escuche, una mano donde cogerse, un consuelo, alguna solución, pero entre esa especie hay mucha desunión y lo que para unos es algo por sus ideas condenable, malo y despreciable, para otros supondría el fin de su agonía, y una vida mejor.

Las palabras del sol despertaron las dudas del joven pino, ¿era una enfermedad contagiosa?, ¿mortal?...¿qué le iba a pasar? El sol que había previsto su curiosidad, le empezó a contestar:

- No es mortal, mi dulce amigo, ni a nadie se la podrás contagiar...

Y mientras hablaban un jilguero acertó a pasar volando rasito del suelo, y al oírlos hablar se paró en una rama y sin poderlo evitar, le saltó mas de una lágrima, era injusto que alguien sufriera, por algo que se podría evitar, y él sabía la manera. De su hermosa garganta salió una bella melodía, diferente, especial, sonaba como mil arpas, tenía un compás angelical, esa canción le salía del alma, y a todo el que la escuchaba le hacía parar buscando la hermosa criatura que aquel sonido podía pronunciar. Pero no se contentó con cantar en aquella zona y comenzó a volar, recorrió todos los bosques vecinos, cantando su hermoso trino al que todos maravillaba y en su cantar contaba la historia de un joven pino, el mas hermoso que jamás viera, risueño, amable y amigo, que un mal día una enfermedad cambió su destino a todos les pedía que cantaran consigo y la repitieran incansables desde la cima más alta, hasta el más hondo valle, su bella canción. Tenían que estar unidos, ayudar al joven pino hasta que un día alguien sabio diera con la solución para evitar ese dolor. De un bosque a otro recorrió el mundo entero la canción del jilguero hasta que en un remoto lugar un viejo mago, brujo y adivino la escuchó sentado en un camino y del bello canto se enamoró. Al ser hechicero entendía lo que esa canción repetía con tristeza y dolor, la canción hablaba de la historia de un joven pino que enfermó de un mal desconocido, buscó ese canto amigo y al jilguero encontró exhausto de tanto

volar, llevaba meses cantando, sin descanso ni tregua, había recorrido volando lo abrigo con su cariño, le dio cuidados y mimo y cuando por fin pudo cantar elevó al cielo su trino, provocando un profundo llanto en el alma del hechicero, que maravillado no cesaba de escuchar tan bello canto aunque eso le dejara los ojos nublados y el corazón dolido.

El mundo entero recorrió la canción del jilguero llegando a cualquier rincón, fuera tierra o cielo. Mientras el mago no cesaba de pensar, debía haber una solución para al pino ayudar y a él fueron acudiendo magos de todas partes, de todo lugar, se pusieron juntos a probar mil remedios y nada sucedía, no aplacaban el mal. Una noche, cansado, el mago miró a la luna, y con lágrimas de impotencia ayuda le pidió, pero nada podía hacer la luna, solo escuchar su llanto y fue en ese instante cuando dio con la solución. Pasaron meses trabajando todos juntos en perfecta unión, y felices al jilguero un día le dijeron que su amigo se curaría con un trasplante de nueva resina con unas gotas de amor de todos aquellos que lloraron por ese ajeno dolor y corriendo voló el jilguero, recogiendo las saladas gotas de tantos y tantos amigos que por el pino habían llorado, cuando estuvo todo unido fueron los magos al bosque donde triste yacía el pino, deteriorado pero hermoso, le dieron a beber el dulce néctar y poco a poco se fue sintiendo mejor, fue así como pasó, pero ninguno se dio cuenta de que lo que al pino salvó eran sus corazones humanos unidos por su dolor.

Pilar Juan Martínez

Valencia, España

carambilla@yahoo.es

ILUSTRACIONES:

DORKA SOFIA HOLLOSI, HUNGRÍA, 4 AÑOS

AGUSTINA GISELLA CATTAROZZI, ARGENTINA, 10 AÑOS

NAHRÚ, EL CAMELLO

A mis nietos Daniel, Celia , Raquel y también dedicado a Wendy Díaz (de Cuba)



El pobre Nahrú estaba desesperado, llevaba mas de cuatro meses de marcha a través de los desiertos de diversos países y no veía el momento de parar en su larga caminata hasta encontrar el lugar que había visto en sueños, un país en donde su apariencia no fuese chocante entre los individuos de su especie.

Desde su salida del desierto de Gobi, en el Asia Central, había ya atravesado parte de Mongolia (su país natal) y

después, algo de la China oriental, Kazakistán, Turkmenistán, Irán, Iraq, la Península Arábiga y el Sinaí, siempre procurando andar por lugares desérticos, que es por donde mejor se desenvolvía.

En estos momentos se encontraba en un lugar totalmente desconocido para él; había visto desde la lejanía unas extrañas construcciones que parecían montañas pero con una forma rarísima y de un color algo distinto a cualquier otra montaña que hubiese visto en su vida. También se divisaba mucho mas lejos algo que parecía una larga hilera de árboles y grandes extensiones verdes que hacían adivinar la presencia de numerosa, abundante y nutritiva hierba con la que alimentarse (mas tarde se enteraría de que aquello era el valle del Nilo).

Se echó al suelo para descansar junto a una roca y allí entornó sus ojos (protegidos por unas bonitas y largas pestañas), y se puso a recordar el motivo que le había llevado a emprender aquel largo viaje. Por supuesto que no había sido un viaje turístico para conocer nuevos lugares: había sido una huida en toda regla.

Recordó sus primeros meses de bebé-camello, siempre protegido y alimentado por su madre, una preciosa camella que estaba en todo momento dispuesta a aceptar los achuchones de Nahrú cuando se apretaba a sus ubres en busca de leche materna. También el magnífico aspecto de su padre, que le enseñaba a levantarse del suelo cuando se produjeron sus primeras caídas en las andanzas por el desierto. También le había enseñado a arrodillarse para descansar y a levantarse otra vez cuando las circunstancias obligasen a salir corriendo del lugar por la presencia de algún ser indeseable o peligroso. Sobre todo, lo que mas gustaba a Nahrú de sus padres, era la magnífica figura que presentaban con sus dos impresionantes jorobas en lo alto de la espalda.

A Nahrú no le habían salido aún las jorobas y estaba loco por hacerse adulto para lucirlas en medio de la espalda, como el atributo mas especial que un camello del desierto puede mostrar. Además, las dos jorobas denotan buena salud y aseguran también la subsistencia en el desierto en cualquier clase de emergencia, por la que tuviesen que estar varios días sin ingerir alimento ni agua. Allí se almacena la grasa que su cuerpo va a necesitar trasformar en alimento y líquido para poder seguir viviendo en un medio tan inhóspito como es el desierto.

Pues bien, el caso es que Nahrú fue haciéndose un precioso y joven camello igualito en todo a sus demás vecinos y compañeros con excepción de un detalle muy importante: SOLO TENÍA UNA JOROBA.

Este detalle no hubiese sido tan importante en cualquier país del norte de África, donde los camellos solo tiene una joroba, claro es que pertenecen a otra familia de camélidos cuyo auténtico nombre es el de dromedarios. Este tipo de dromedarios es el que mas comúnmente estamos acostumbrados a ver en los cuentos, revistas y libros, sobre todo en los dibujos relativos a los tres Reyes Magos, que siempre iban acompañados por sus correspondientes dromedarios. Claro es que este detalle lo desconocía nuestro Nahrú, como tampoco lo sabían sus amiguetes y compañeros, que empezaron a burlarse de él por su extraña y única joroba. Así estaban las cosas cuando en cierta ocasión, charlando con uno de los camellos mas viejos del desierto de Gobi, Nahrú se pudo enterar de que en muchos países situados al Oeste, existían camellos con una sola joroba, así es que tomó la determinación de emigrar a esos sitios para no tener que estar siempre escondiéndose de sus congéneres. Pasó por muchas peripecias en el larguísimo viaje, pero el final ya no podía estar muy lejos.

Así estaba Nahrú en sus reflexiones, cuando muy cerca suyo vio pasar una extraña procesión: se trataba de una caravana de dromedarios en viaje por aquellos parajes. Al ver que solo tenía una joroba (como él mismo), en seguida se unió a ellos y continuaron viaje. Por ellos se enteró de que estaban en Egipto y que aquellas extrañas montañas que se veían en la lejanía eran las grandiosas pirámides, famosas desde la antigüedad.

Y ya no siguió buscando mas, nuestro buen Nahrú se quedó con ellos a vivir para siempre y a partir de entonces ya no se acordaba de los camellos de dos jorobas: había llegado a convertirse en un auténtico dromedario.

DOS COBARDES AMIGOS

A mis nietos Daniel, Celia y Raquel



Esta historia es la de dos buenos amigos quienes -vistos cada uno de ellos por separado-, eran un verdadero desastre.

Resulta que uno de estos amigos era un leoncito joven que, sin saber por que causa, era de lo mas cobarde que os podáis imaginar. Se asustaba por todo y era la vergüenza de sus papás y hermanos.

Fijaros si sería cobardita, que tenía miedo hasta de los ratones y cuando veía acercarse uno por su cercanía, sin poderlo remediar, salía corriendo a subirse a un árbol próximo o a refugiarse entre las hembras de su manada, con lo que conseguía que

todos los demás leones se riesen de él y no le tuvieran el menor respeto.

El otro animalito, que era su único amigo, era un águila que tenía mucho vértigo, o sea miedo a las alturas y que debido a ese miedo, todavía no había conseguido aprender a volar.

Fijaros que vergüenza, el uno era el rey de la selva y la otra era la reina de las aves y ninguno de los dos era capaz de ganarse el respeto de sus congéneres, pues a ver quien va a tener respeto a un rey tan cobarde.

En fin, que se conocieron un día y al contarse sus respectivos temores, se tomaron tal confianza y amistad, que se hicieron inseparables y se les veía siempre juntos.

Los demás animales seguían riéndose de esta pareja, pues a nadie le parecía bien que tuviesen tanto miedo y los llamaban con los mote de *Cagalete* y *Vuelicorta* respectivamente, al uno por ser un león cagueta y a la otra por no atreverse a volar.

Fueron haciéndose mayores con solo estos defectos, pues en todo lo demás eran unos excelentes animales, siempre dispuestos a echar una mano a quien tuviese necesidad de ayuda y compartiendo su comida con cualquiera que tuviese hambre. Además eran muy observadores de la naturaleza y aprendieron rápidamente a adaptarse a ella.

Así estaban las cosas cuando un día conocieron a una urraca muy lista, a quien todos llamaban *Sabihonda*, que fue el único animal que no se reía de ellos por sus respectivos defectos y quien, al darse cuenta del problema que tenían sus nuevos amigos, estuvo pensando en la manera de ayudarles a superarlo.

Tal como lo pensó lo realizó, así es que un día se metió aposta dentro de una cueva que estaba llena de ratones y empezó a pedir auxilio llamando al león *Cagalete* para que la ayudase. Allí acudió este en su ayuda y al principio le daba

mucho miedo entrar a la cueva de los ratones, pero, al ver a la urraca en peligro, se decidió a entrar para ayudarla y sacarla afuera, como así lo hizo.

La urraca le dio las gracias y le hizo observar que ahora ya no era un león cobarde, pues se había atrevido a entrar en una cueva llena de ratones, que era lo que mas miedo le daba hasta entonces.

Un poco mas tarde, la urraca hizo como que se estaba cayendo por un precipicio muy grande y empezó a pedir auxilio al águila *Vuelicorta*; esta vez el águila no se lo pensó un momento y se echó a volar por el precipicio abajo para ayudar a la urraca, a quien rescató en su caída hacia el abismo.

También la urraca la dio las gracias y la hizo observar que el tener vértigo es una tontería para un águila que tiene unas alas tan maravillosas para volar.

Tanto nuestra águila como nuestro león, se dieron cuenta de que habían perdido el miedo a sus respectivas fobias y a partir de entonces ya no hicieron nunca más el ridículo ante los demás animales. Poco a poco se fueron ganando el respeto de todos y dejaron de llamarles por sus despectivos mote.



Hoy todo el mundo les conoce como *Leoncio* y *Majestuosa*, que son sus verdaderos nombres.

Además, siguieron siendo muy buenos amigos, pero ahora ya no eran solo dos, sino que también iban acompañados por la urraca *Sabihonda*, que no les abandonaba nunca y siempre les daba muy buenos consejos.

UN GALLO AFORTUNADO

A mis nietos Daniel, Celia y Raquel



Pues señor, habéis de saber que hace poco tiempo, en un corral anexo a una caseta que hay en la barriada de El Secanet, a las afueras de Villajoyosa, vivía un magnífico gallo, de nombre *Colorines*, quien era la admiración de todos. Tenía un porte magnífico, un plumaje con colorido excepcional y por su tamaño, valentía y fantástica voz hacía ya muchos meses que había sido reconocido por todos como el amo del corral; todas las gallinas se afanaban por estar junto a él y que fuera el padre de sus pollitos. Los demás gallos del corral también le querían y respetaban, pues no se trataba de un gallo

fanfarrón y presuntuoso de los que van atropellando a todo el mundo, sino que siempre procuraba ser amigo de todos y estaba siempre dispuesto a hacer un favor a quien lo necesitase.

Era una gloria el magnífico quiquiriquí de *Colorines* cuando al amanecer cantaba en su saludo al sol de la mañana, pues realizaba un cántico muy fuerte y prolongado que se oía perfectamente a varios kilómetros a la redonda.

Los demás pollitos y gallos jóvenes, lo tenían siempre como ejemplo y estudiaban la forma en que modulaba sus quiquiriquís, fijándose en las distintas notas que salían de aquella prodigiosa garganta y procuraban imitarle tímidamente, pero no había forma de igualar aquella maravillosa voz.

También era amigo de los pájaros que por allí vivían y también le gustaba charlar con los pájaros que pasaban por El Secanet en sus emigraciones (hacia el norte en primavera y hacia el sur en otoño) y que pasaban por la zona alegrando el campo con sus revoloteos y trinos.

Pues bien, a nuestro amigo *Colorines* le ocurrió de repente una importante desgracia; además, le sucedió sin esperarlo de ninguna manera, lo que le produjo un gran desaliento.

Una mañana, cuando se disponía a saludar al sol con su acostumbrado quiquiriquí, se dio cuenta de que, en vez del maravilloso canto que hasta entonces le había proporcionado tanta fama, le salió un pequeño crujido de voz que no valía para nada.

Lo intentó repetidas veces y no había forma de conseguirlo, así es que se retiró a un rincón del corral y dejó a otro de los gallos compañeros que hiciera su saludo al sol en aquel momento.

Al día siguiente le volvió a ocurrir lo mismo y ya fue la comidilla de todos, pues la voz del que le sustituyó en estos menesteres no era ni parecida a la de nuestro

buen *Colorines*. Vinieron otros pajarillos del entorno a ver que sucedía con aquel cambio y fueron a contar lo que ocurría para informar a todo el mundo y tratar de dar una solución a aquel gravísimo problema.

Se comentaba que a lo mejor aquella pérdida de voz había ocurrido por haber comido algún gusano en malas condiciones; había otros que decían que aquello a lo mejor le sucedía por haberse enfriado su garganta con el relente de una mañana de invierno que había sido excepcionalmente fría.

En fin, más que buscar la causa de aquel mal, lo importante en aquellos momentos era buscarle una solución a aquella ronquera de *Colorines* y todos se empeñaban en aportar el remedio que consideraban mas adecuado al caso.

Hubo quien propuso que debía de hacer gargarismos con agua cogida del rocío de la mañana en los rosales cercanos. Otro propuso que lo mejor sería ponerse tendido en el suelo con el cuello mirando al sol para ver si así se curaba con el calorcito.

Nuestro pobre *Colorines* estuvo probando todos los remedios que le iban sugiriendo, pero como si nada: seguía afónico todos los días y no podía efectuar sus maravillosos quiquiriquís.

Desesperados estaban todos cuando acertó a pasar por allí un pinzón (que es un pájaro silvestre muy bonito que canta muy bien) y, al enterarse del problema, sugirió a nuestro amigo que probase a tomar agua mezclada con miel de romero, del que fabrican las abejas en unas colmenas que hay cerca de Guadalest.

Aunque la distancia es algo considerable para un gallo, *Colorines* se puso en camino inmediatamente hacia el pueblo indicado, siempre acompañado de su amigo el pinzón, que le serviría de guía para conseguir llegar a su objetivo.

Tardaron unos cuantos días en llegar a su destino y, aunque se encontraron con no pocos problemas para llegar, (sobre todo lo pasaron muy mal al tener que cruzar la autopista A-7), al final lograron llegar a Guadalest y a las colmenas que conocía el pinzón, situadas en una ladera muy soleada de una montaña.

Las abejas no pusieron impedimentos en que *Colorines* tomara la miel que le hiciese falta para curar su garganta y allí estuvo unos cuantos días con este tratamiento, que de verdad fue milagroso. Notaba que la garganta se le iba suavizando poco a poco y el resultado final de todo esto es que cuando probó a cantar su célebre quiquiriquí, le volvió a salir tan magnífico y potente como en sus mejores días.

Entusiasmado con el resultado y, sin olvidar dar las gracias a las abejas por las facilidades que le habían dado, emprendió viaje de regreso a su corral, siempre acompañado por su amigo el pinzón, quien, gracias a su facilidad para volar alto y rápido, fue un maravilloso guía para el necesitado gallo.

Os podéis figurar la alegría de todos sus compañeros de corral al llegar a su destino y comunicarles el resultado. Organizaron una gran fiesta y celebraron su curación y regreso con gran alborozo.

Allí sigue nuestro *Colorines* hasta la fecha, alegrando a todo el contorno con su magnífico saludo al sol de la mañana.

EL ZORRO Y EL CUERVO

A mis nietos Daniel, Celia, Raquel y también dedicado a Laura Salazar (de Cuba)



Al leer el título de este cuento, mucha gente habrá pensado que se trata de alguna de las fábulas que con tanta distinción nos dedicaron esos maravillosos e ingeniosos fabulistas como lo fueron Esopo, Lafontaine o Samaniego.

Pues no, esta vez no se trata de una fábula, sino de un auténtico caso

ocurrido hace unos años en un lugar de la provincia de Madrid, al que se conoce como Las Zorreras y que está situado muy cerquita de El Escorial; concretamente entre El Escorial y Villalba.

Allí han existido desde la antigüedad muchos árboles de los que se pueden encontrar por esas latitudes y entre ellos, los mas abundantes son las encinas y los fresnos. En algunas de las zonas de mayor altura, existen bastantes trechos entre los que se encuentra gran abundancia de rocas aflorando al terreno, casi siempre rocas de granito y que resultan un lugar muy apropiado para guarecerse los animales silvestres. Por supuesto que también se encontraban allí los conejos, el mamífero mas abundante de la Península Ibérica hasta que llegó la malhadada enfermedad de la mixomatosis, que los esquilmó e hizo que casi llegaran a desaparecer.

También se han visto siempre por este entorno águilas de distinto tipo, zorros, urracas, cigüeñas, lagartos y multitud de animales propios de estas zonas semi-boscosas de clima mediterráneo.

Precisamente debió de ser la abundancia de zorros lo que hizo que las gentes de los alrededores comenzasen a denominar a esta zona con el apelativo de Las Zorreras, con que se la sigue conociendo hoy en día y que presta también su nombre al apeadero de tren que actualmente se encuentra en sus inmediaciones. Lo que ocurre es que actualmente los zorros ya casi no se ven por allí mas que en raras ocasiones pues, además de por la ya citada escasez de conejos, también resulta muy incómoda para ellos la presencia humana, que se ha proliferado allí bastante con la construcción de numerosas urbanizaciones.

Y ahora ya vamos con nuestra pequeña historia: resulta que en cierta ocasión estaba un precioso cuervo negro buscando el mejor sitio para construir su nido, cuando vio que se acercaban unos cazadores sigilosamente por el bosque. El cuervo se quedó quieto para que no reparasen en él, pero al mismo tiempo expectante para ver lo que ocurría; en esto se fijó en que, precisamente

acercándose al lugar donde venían los cazadores, avanzaba descuidadamente un zorro sin percatarse del peligro.

Tradicionalmente se ha dicho que cuervos y zorros son enemigos naturales, pues el zorro se comería a cualquier pájaro que se descuide, sea o no un cuervo y también que los cuervos les espantan la caza a los zorros, aleteando y graznando estrepitosamente en cuanto los ven. Todos los habitantes del bosque quedan alertados y les da tiempo a esconderse cada uno en su guarida, con lo que los pobres zorros tienen que emigrar y marcharse a otro lugar si quieren alimentarse adecuadamente. No resulta rara por lo tanto, la enemistad existente entre estos dos animales.

Lo extraño de este asunto fue que el cuervo avisó rápidamente al zorro del peligro que corría si seguía avanzando en dirección hacia los cazadores y los dos se pudieron escapar de aquella zona sin sufrir daño alguno. A partir de entonces se hicieron grandes amigos y el zorro, en agradecimiento a su amigo cuervo, le dejaba siempre disfrutar de parte de su comida. También le ayudó a encontrar en el bosque una estupenda y grandiosa encina en la que el cuervo pudo instalarse y construir su nido en compañía de su hembra cuerva.

Y colorín colorado, en el monte de Las Zorreras, el cuervo y el zorro se han amigado.

UN GRILLO MUY PILLO

A mis nietos Daniel, Celia y Raquel



Hoy vamos a recordar la historia de Nolo, un grillo macho muy majete que vivía -no hace muchos años- en una pradera de Galapagar, muy cercana a la ermita del Cerrillo (la que se ve en la foto de arriba y que es donde se casaron los papás de Daniel).

Esta pradera está en una finca muy bonita, rodeada con una gran valla de piedras y en la que suele habitar una gran manada de reses bravas. En algunas ocasiones se ven

también por allí algunos caballos preciosos.

Bueno, a estas reses no solo les servía de vivienda, ya que allí tenían buena hierba para su sustento, un manantial con abundante agua fresca y tenían también bastantes árboles de esos llamados fresnos, que les producían buena sombra en los días mas calientes del verano y que aprovechaban además para alimentarse con sus hojas cuando la hierba escaseaba.

Como ya hemos dicho, allí también vivía Nolo, disfrutando alegremente de todo aquello cuanto un grillo puede apetecer. La hierba era fresca y abundante, sobre todo en los alrededores del manantial, pues allí, el agua sobrante, que discurría por un pequeño arroyo, hacía también crecer abundantes plantas, como poleo, collejas, borrajas, trébol y otras cositas por el estilo, que eran una delicia para el paladar (siempre bajo el punto de vista de un grillo).

La única preocupación de Nolo era evitar ser pisado por las pezuñas de alguno de los toros, vacas o caballos que frecuentaban el manantial en las horas de calor. Esto en las raras ocasiones en las que Nolo salía a comer de día, pues lo que mas le gustaba era salir de su agujero en las horas nocturnas del verano. Era cuando mas a su gusto se encontraba y demostraba su satisfacción cantando su cri-cri sin parar, como diciendo a todo el mundo: *“Aquí está Nolo; estoy contento y feliz y solo necesito que me escuche alguna grilla que quiera ser mi compañera”*.

Porque nuestro Nolo, a sus once meses de edad ya era un grillo adulto y como ya eran pocos los meses que le quedaban de vida –pues los grillos viven un año y medio como mucho –, debía emparentarse pronto con alguna hembra para poder tener descendencia.

Se pasaba grandes ratos cantando su cri-cri, que por cierto, habéis de saber que no es precisamente un canto con la garganta, sino que es un ruido producido por sus alas al rozar con unos salientes que tienen en las patas traseras. De vez en cuando, nuestro amigo Nolo descansaba y se quedaba silencioso para escuchar si tenía alguna respuesta a sus pretensiones.

Otro detalle que a lo mejor desconocéis es que los grillos escuchan con una especie de órgano auditivo que se encuentra situado en las patas delanteras (junto a lo que pudiéramos llamar sus codos).

Pero, como allí en su pradera no encontraba ninguna hembra de su especie, al muy pillín se le ocurrió la idea de cruzar la valla de piedra y buscar en otras praderas de los alrededores. Tuvo que tener mucho cuidado al cruzar el camino que se encontró al otro lado de su valla, para no ser atropellado por los ciclistas o los motoristas que de vez en cuando circulan por allí.

Al final, y después de cruzar otra valla, se encontró con otra pradera muy similar a la de su residencia, pero en la que no tenían nada de agua y por lo tanto la comida no era tan apetitosa como en la suya.

Allí se encontró con varias hembras grillas, pero ninguna le hacía mucho caso porque no le conocían de nada y el pobre se estuvo estrujando su pequeño cerebro para tener alguna idea con la que tratar de convencer a alguna de aquellas hembras para que fuera su esposa.

Al final, tuvo la feliz idea de volver a su propia pradera, en la que preparó un buen ramillete de apetitosas y frescas hierbas de las que crecían junto a su arroyo; cuando le pareció que estaba lo suficientemente atractivo, llevó este ramillete a la pradera donde vivían las hembras y en seguida le salieron varias novias que quisieron irse con él.

Como entre los grillos no hay problema de tener varias esposas, escogió a las cuatro grillas mas aparentes y las guió en su camino de vuelta a su pradera, donde todos fueron muy felices y tuvieron una gran descendencia de grillos. Y colorín colorillo, ¡Que gran pillín es nuestro grillo!

UN COCODRILO EN APUROS

A mis nietos Daniel, Celia y Daniel



Si os habéis imaginado alguna vez haber podido conocer un ser de lo mas desgraciado, seguro que no lo sería tanto como *Desdentado*, que así se llamaba el cocodrilo de nuestro cuento. Este era ya el colmo de la desgracia, pues había nacido sin dientes.

Fijaros bien: *Desdentado* no tenía un solo diente en toda su grandísima boca, lo que le hacía parecer el cocodrilo mas ridículo del mundo. Además, esta fealdad no era lo mas grave de este defecto que le aquejaba, pues, como podéis imaginaros, al verse privado de su dentadura, el poder alimentarse adecuadamente era un grandísimo problema.

La primera etapa de su juventud la pasó mas o menos apuradamente comiendo cositas menudas que se tragaba de un golpe, pues no podía masticar nada con su desdentada boca, pero, a medida que fue haciéndose adulto y, como es natural, las presas que precisaba para su alimentación tenían que ser mas grandes, se veía con muchísimos apuros para tragárselas sin masticar.

Además, su estómago se quejaba en muchas ocasiones de no poder asimilar aquellos trozos tan grandes y se veía frecuentemente aquejado por grandes dolores de barriga.

Comprenderéis que esta forma de comer no es la mas adecuada a un gran cocodrilo, que precisa de grandes cantidades de alimento y cuyas presas suelen ser grandes herbívoros que precisan ser convenientemente troceados para



poderse ingerir. Pasa como si vosotros tuvieseis que comer un pollo o un cordero entero y no tuvieseis dientes ni los cubiertos para trocearlo.

Para remediar en lo posible este problema, *Desdentado* se acostumbró a arrebatrar trocitos de comida de lo que estaban masticando los cocodrilos vecinos, quienes, como eran sus parientes, no se molestaban demasiado con esta forma de proceder, aunque

algunas veces había tenido problemas con alguno que no tenía los modales tan agradables.

Sobre todo tenía problemas con un primo suyo, un cocodrilo llamado *Fanfarrón*, que no era nada amable y siempre se enfadaba con él. Menos mal que también había otro primo grandullón llamado *Mandíbulas grandes*, que era muy bueno y le protegía cuando estaba en apuros. También le cedía parte de su comida a medio masticar y nuestro cocodrilo desdentado le estaba muy agradecido.

En cierta ocasión pudo devolver el favor a su primo el grandullón, pues nuestro cocodrilo *Desdentado* tenía muy buena vista y veía de lejos estupendamente.

Pudo darse cuenta de que unos cazadores, que llevaban las lanzas ya preparadas, estaban a punto de llegar hasta donde estaba su primo *Mandíbulas grandes*, quien estaba dormitando la siesta después de una buena comida.

Sin pensar en el peligro que él mismo podría correr, se abalanzó en seguida hacia el sitio por donde venían los cazadores y los hizo salir huyendo, asustándoles con su enorme cola, con la que daba golpes a uno y otro lado hasta hacerlos huir de allí.

Por supuesto que todos los demás cocodrilos también se quedaron admirados por la valentía del cocodrilo *Desdentado*, quien, a pesar de no tener dientes, se había atrevido a enfrentarse con los cazadores y a partir de entonces todos querían ser sus amigos y darle comida a medio masticar. Entre ellos, también se hizo amigo suyo el otro cocodrilo *Fanfarrón*, que a partir de entonces, también le ayudó en todo lo que pudo.

Además de proporcionarle comida ya triturada, como premio por su magnífica vista y a su valentía demostrada, le nombraron vigilante del río y fué a partir de entonces un cocodrilo muy feliz y bien considerado por todos.

Rafael Masedo Martínez

España

ramamar1939@yahoo.es

Ilustraciones:

(camello) Wendy Díaz

11 años, 6to grado

Escuela Tomás Romay, CUBA

ideas@juvenclub.cu

(leones, gallo y cocodrilos) Sarah Graziella Respall

5 años, preescolar

Círculo Infantil Ernestito

Cuba

(zorro y cuervo) Laura Salazar

11 años

Escuela Tomás Romay

Cuba

ideas@jovenclub.cu

(Grillo) Isadora Culau

Brasil

Edad: 8 años, 4to grado

Correo: isadoraculau02@yahoo.com.br

El último Out



A veces las cosas simples, las que hacemos todos los días, se vuelven importantes. Y simple es un juego de beisbol entre escolares, pero este, el de hoy, decide quien será el Campeón de la temporada.

Allá están los Rojos con banderitas, carteles y hasta una improvisada “conga” al compás de un toque de latas. El otro equipo, los Azules, parecen opacados, el entrenador no llego a tiempo y para disgusto de los muchachos su lugar ahora lo ocupa la maestra Alina, que a pesar de ser joven, bonita y excampeona de un equipo de béisbol femenino, es mujer como dicen los Azules.

Paquito ¿Tu no vas a jugar hoy? Ya estamos en el cuarto ining.

Paquito mira sorprendido a Celia y tartamudeando, como siempre pregunta:
¿Qué... que haces a.. aquí?

No te asustes, chico. Mira la credencial, yo soy corresponsal del periódico de la escuela y puedo estar en esta parte del terreno.

Ssssi...verdad que si.

Oye, Celia, ¿sabes algo del profe Miguel? Interviene Tony con cara de preocupación- Mira que hora es y todavía no ha llegado.

Si, ya me entere- el tono de Celia es confidencia; por eso los dos muchachos se acercan más y bajan la cabeza para oír mejor- Me dijeron que cuando venía para acá se cayó de la bicicleta y se fracturó el brazo.

La maestra Alina no dijo nada.

Es verdad. Y ella tiene que saberlo porque es la esposa- riposta Tony con disgusto.

Claro, chico. Pero no quiere que ustedes se pongan nerviosos.

Sssi el profe no viene, seguro que pperdemos.

No digas eso ¡Paquito!

Seguro que vamos a perder- afirma Tony con pesar.- hoy estamos “salaos”, primero fue Luis Manuel con la fiebre, después yo me torcí el pie y ahora el profe Miguel.

Los muchachos se quedan callados, la maestra Alina se acerca y les sonríe. Vamos, vamos. Levanten ese ánimo. El juego está empatado y todavía nos quedan seis entradas completas para decidirlo.

Tony se mueve nervioso y sin poder aguantar más le dice:

Ya Celia nos dijo lo del profe Miguel...

No. No, Tony. – Le interrumpe la maestra Alina poniendo su dedo en los labios del niño.- Recuerda lo que dice Miguel, cuando comienza un juego solo tienes que pensar en ganar, ganar y ganar.

Eees verdad. Y ggganaremos.

¡Así se habla! Y ahora, Paquito, ve a calentar. Tú serás el próximo lanzador.

Paquito comienza a lanzar en el sexto inning, permite dos carreras, pero en el noveno los bateadores azules lograron una carrera que les dio la ventaja. Y ya están los rojos en su última oportunidad. Cuando las banderas vuelven a agitarse y las latas suenan otra vez. Paquito acaba de dar dos bases por bolas.

Maestra, quite a Paquito –aconsejo Celia-. –Mírelo parece muy cansado.

Solo falta un out para ganar el juego, Celia. No seria justo quitarlo en este momento

Pero ahora le toca el turno al bateador más fuerte de los Rojos.

Y era verdad, aunque tenia la edad correcta, aquel muchacho era el más alto y corpulento de todos, y ya había demostrado ser un fuerte bateador.

Maestra -insiste Celia- todavía hay tiempo. Quite a Paquito, tal vez Tony pueda sacar el último “out”.

Tal vez.. repite la maestra Alina. Y después de pasar por unos segundos afirma – Si el próximo lanzamiento es una bola, Tony será el relevo.

Paquito mira a la maestra Alina, después se concentra en las señas que le hace su compañero desde Home. Aprieta contra su pecho las dos manos y por fin lanza la pelota que va dar justo en el bate del jugador Rojo. Y rebota como una centella directamente a la cara de Paquito, que tratando de protegerse levanta su mano izquierda. Pero esto no evita que el fuerte golpe le lance al piso.

El estadio parece enmudecer. Tirado a la larga sobre la yerba, y con un hilito de sangre saliendo por la nariz, Paquito alza su brazo izquierdo lo más alto que puede y entre los dedos de cuero de su guante aparece la blanca pelota. Y entonces, todos se unen en un grito que retumba en el estadio: ¡Out!

Rafaela Vergara Ayala

Cuba

dmfpcotorro@ch.gov.cu

Ilustración: Sarah Graziella Respall

5 años, preescolar

Círculo infantil de educación especial Ernestito

Cuba

EL BARCO DE LAS LUCES



Ese día Lucas y su papá fueron a pescar. La noche llena de estrellas los miraba, mientras su papá hablaba y le decía que iban a pasar varias horas a la orilla del río Paraná, Lucas pensaba que bueno era eso de estar un rato largo con su papá.

Cuando llegaron, lo primero que hicieron fue sentarse al borde del río y comerse unos buenos sándwiches que le había preparado

su mamá. Después de todo, la noche era muy larga, y él quería estar despierto. Entonces se tomaron un vaso de gaseosa y se acomodaron para pescar. Tiraron el ril al agua y esperaron. Los dos se quedaron callados, cada uno con su propio pensamiento.

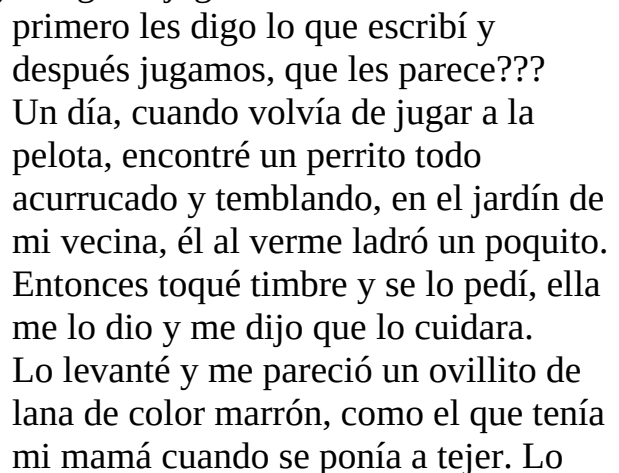
Lucas miraba la noche, vio muchas estrellas y descubrió un lucero enorme, que le guiñaba un ojo, él no se amilanó y le sonrió, pensó que estaba soñando, pero no, otra vez el lucero le guiñó el ojo, ¿es qué quería jugar con él? se preguntó el niño. Vinieron otros guiños, Lucas no entendía nada, entonces miró a su papá, y lo vio muy serio por eso no le contó lo de los guiños.

Por curiosidad siguió observando y a qué no saben que es lo que vio, no puede ser, se dijo y también a mí me pareció lo mismo, por eso muy intrigada seguí los acontecimientos. ¿No saben qué pasó? ¿Quieren que les cuente? Bueno, el lucero empezó a crecer y a crecer, Lucas no podía ni pensar, no sabía si tenía miedo o la sorpresa podía con él. Les sigo contando, llegó un momento en que el lucero se borró y apareció un barco grande, muy grande, que estaba lleno de luces y casi abarcaba una buena parte del cielo, quién muy enojado se preguntaba porque, esa cosa, había venido a usurpar sus dominios y mientras el cielo se rascaba la nariz, yo, no dejaba de ver ése fenómeno, para que les voy a contar como se sentía nuestro amigo Lucas. Todo era muy sorprendente, aún más, porque se abrieron las puertas del barco y de ellas salió el capitán, quién miró a su alrededor y también le guiñó un ojo a Lucas.

Ya era demasiado, ¿no les parece?, entonces me pregunté y ahora que pasará... De otra puerta salió una nena de más o menos la misma edad que el protagonista de nuestro cuento y también le guiñó un ojo. Esto era demasiado, por supuesto, ya la situación era muy difícil de sostener. Por eso Lucas muy decidido iba a ir a hablar con ellos, pero como llegar, si el cielo estaba tan lejos. Y saben chicos, lo que Lucas nunca se pudo explicar es como llegó al barco y de repente se encontró al lado del capitán, ah, a qué no saben como se llama, si chicos, se llama Bocho y tiene una barba, tan, pero tan larga, que le llega hasta las rodillas y saben porque se la dejó crecer, para que su hija, que él llama cariñosamente Negrita, juegue con ella y piense que peina a un duende.

Caramba qué fantasmas tan plomos pensaba yo, y seguí mirando y vi como aparecían otros fantasmas y otros, pero ahora ¿qué es lo que pasa? Por qué alguien me levanta y me lleva al centro de los fantasmas, eh... les digo no sean tan confianzudos, paren, qué quieren de mí. Miro a los fantasmas, quienes al mismo tiempo, me guiñan un ojo. A mí me causó gracia semejante cosa y trato de irme, pero no me dejan, entonces me asusto un poco y trato de explicarles que solo quiero contar un cuento para Lucas. Ellos me miran y me dicen que también quieren intervenir en el cuento y ser invitados a la fiesta que el capitán Bocho iba a realizarle a su hija Negrita porque había pasado muy bien sus exámenes en la escuela y como él la veía poco, por ser capitán, la llevó a navegar por el mar en su barco de luces y con ella a sus amigos y por supuesto a los fantasmas que me hacen pensar en un próximo cuento, únicamente para ellos. ¿Qué les parece?

-Hola chicos, ¿ustedes me ven?, no, no es cierto, bueno yo si y los veo a todos. Les prometo que cuando termine me van a conocer. Me presento, me llamo Valentín y soy un contador de cuentos y me gusta jugar a las escondidas. Pero



¿Todavía no me ven?, no se impacienten ya falta menos.

Así pasó el lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el... ustedes dicen qué día viene después del jueves, siiiii, mientras espero adivinen, les cuento que Petu

se enfermó y con fiebre y todo, por eso a mí me dolía el corazón, pero saben, mi mamá lo resolvió enseguida, lo llevamos al veterinario.

El doctor le abrió la boca, le revisó la panza y le dio unos remedios, al día siguiente del día que descubrieron o sea el sábado ya estaba jugando conmigo.

¿Les gustó?, bueno ahora me tienen que buscar, en algún lugar estoy.

Jugamos???

Raquel Piñeiro Mongiello

Argentina

raquelmongiello@arnet.com.ar

Ilustración: Néstor Prim

7 años, 2do grado

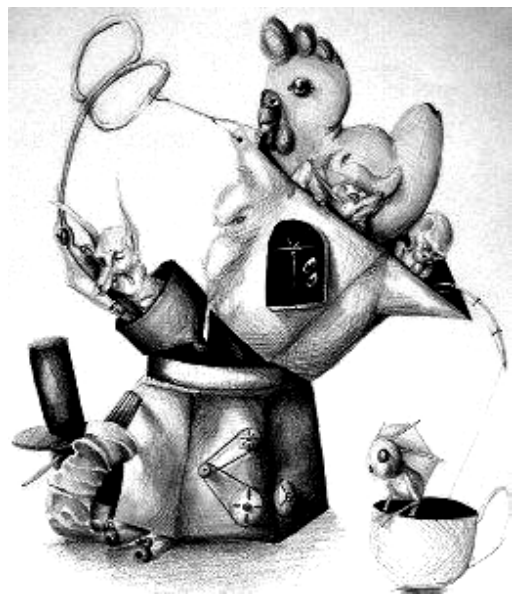
Ezequiel Consuegra

6 años, 1er grado

Escuela Tomás Romay, Cuba

ideasz@jovenclub.cu

POLILINA



En una ciudad de los nomeolvides había un baúl, que se sentía viejo y estaba siempre de muy mal humor y no era para menos, porque el pobrecito estaba lleno de ropa vieja. El tenía días muy tristes y casi no podía respirar. Nadie, pero nadie le prestaba atención y no sabía a quién contarle su historia tan fea.

Pero un día desde un lugar llamado Nosedónde, apareció un perrito llamado Tony, que movía su colita con mucha alegría y corría de aquí para allá, saludando cordialmente al baúl que lo miraba muy intrigado, tanto es así que el baúl se mareo

de tantos guau-guau. Entonces Tony aprovechó para curiosear entre la ropa y con saltitos primeros cortos y luego más largos se tiró con fuerza a buscar algún hueso entre tanto trapo, pero le fue muy mal porque se asustó y salió corriendo enredado entre un montón de cosas. Así estaba cuando por el camino vio venir un gato, primero se puso en guardia, pero como era un cachorrito pensó que era bueno tener un amigo. Saben el gato no era un gatito cualquiera, no chicos, porque traía un block, y una lapicera, y yo pensé enseguida que era un gato periodista.

No se imaginan la cara de nuestro baúl, claro iba de sorpresa en sorpresa, primero un perrito y luego un gato y ahora qué está escuchando...

-Hola....soy Polilina, dijo una polillita muy educada y llena de vergüenza.

El baúl la miró con un solo ojo y ella continuó:

-¿Sr., me puedo quedar aquí,?

-Aja, contestó el baúl muerto de risa.

Ella muy contenta le tendió una patita y se puso a charlar de cosas de la vida, pero mirando, vio una escalerita tejida por una araña ausente y sin pensarlo se subió a investigar. Sus vecinos el perrito y el gato la aplaudieron. Ella subió y subió, miró y se quedó pensando.

La noche llegaba y todos tenían sueño, Polilina no, es que tenía un plan y lo quería hacer. Cuando vio las estrellas se dio cuenta que la noche había llegado, y como todos ya dormían y roncaban, comenzó su tarea. Primero hizo un silbido con sus labios y pronto aparecieron de todas partes polillitas de todos los tamaños. Trabajaron toda la noche.

Cuando llegó la mañana y todos se dijeron los buenos días, la sorpresa desmayó al baúl, y saben por qué, había desaparecido toda la ropa y cómo se explica esto, bueno por algo las polillas y Polilina habían trabajado toda la noche, no?

Ahora el baúl estaba colorado por la emoción y le pareció increíble poder respirar todo el aire.

Tony corría moviendo la colita y el gato periodista tuvo una idea genial, hacerle su primer reportaje al baúl, quién habló y habló hasta cansarse y como estaba feliz comenzó a cantar una canción y saben cuál, el Feliz Cumpleaños, porque era la única que sabía.

Raquel Piñeiro Mongiello

Argentina

raquelmongiello@arnet.com.ar

Ilustración: Ray Respall Rojas

17 años

Estudiante de la Academia de Bellas Artes San Alejandro

Sin Esperanza



Cuando abrió la ventana, vino un fuerte viento y lo tumbó.

Aún no se daba cuenta del cambio operado en él mientras transcurría la noche. De ingenuo fue al espejo al percatarse de su debilidad sin causas. Lo que descubrió no le gustó y gritó de espanto ante su desastrosa imagen. El era un hombre bello, con todas las cualidades de hombre de película americana.

Se pellizcó en su asombro, ahora que su altura no le alcanzaba ni para coger el pote de café, desistió, quiso olvidar su desesperación, pero

ni eso podía, comer ni pensarlo; el trabajo, la novia, su bondad ¿dónde estaban? Se preguntaba por el hechizo que lo había convertido en lo contrario de su vida, ¿cómo salir a la calle y enfrentar su derrota?, el pensamiento lo traicionaba, dejando un margen para que infiltraran las escenas malditas. De repente reconsideró toda su vida, desde un absurdo y decidió actuar en su nueva forma, claro nadie lo reconocería, en eso, consistía el chiste de hombre sombra en la noche, mas ¿qué podría hacer con su nombre de héroe en la ciudad Mandrágora?

Salió a la calle en tono bromista, en su olvido, insultó a todo quien pudo, llamó a su novia y le comentó su sentimiento de separación. Pero no le pidió disculpa, pues no se la merecía, esa mujer le restaba fuerzas y era como una droga dulce. Ahora nada le importaba. Siguió para su trabajo y allí tuvo una desagradable discusión con su jefe; el sumiso transformado en pantera de asfalto, como una realidad de sueños y espejismos.

Volvió a la luz en busca de aire, consuelo o cualquier cosa, para acallar su fiera mal entendida; emitió un suspiro y se fue camino al mar. La nostalgia de su antiguo ser lo invadía; entonces como por arte de magia se le apareció una imagen del elemento animal que llevaba dentro.

Recordó de nuevo su belleza, el nombre de Batman se le hacía familiar, se tocó, pero se sintió volar, entonces con gusto descubrió, que siempre fue un murciélago que vive en los áticos de una ciudad en ruinas.

Raúl Alvarez Caro

12 años, Provincia Habana, Cuba, Talleres Literarios Infantiles

Ilustración: Gabriela Prendes

9 años, Escuela Primaria Tomás Romay, Cuba

Tito, el arquero



A Tito siempre le gustó jugar al fútbol. Desde muy chiquitito dormía con su pelota y soñaba con tardes de gloria para su equipo. Soñaba con hacer muchos goles y con convertirse en el héroe de la hinchada.

Por eso le molestó un poco, aquella tarde, cuando el entrenador lo mandó al arco, debido a la lesión del arquero titular. Y Tito fue de mala gana hacia los tres palos, como si se tratara de un castigo. En el fondo de su pensamiento, creía que el arquero titular se iba a recuperar para el día del debut, en el torneo oficial. Pero no fue así.

Llegó el domingo esperado y Tito tuvo que hacerse cargo del arco de su equipo. Caminó hacia el extremo de la cancha y casi no saludó a su gente que estaba detrás. Apenas levantó su mano. Se puso a revisar la red, como para entretenerse con algo, hasta que empezó el partido.

Ya en la primera jugada tuvo que intervenir. Vio que el balón venía hacia él, muy rápido. Se estiró con esfuerzo y lo desvió con la palma de su mano. Cuando iba cayendo, como si fuera en cámara lenta, escuchó su nombre elevarse entre aplausos. De pronto, con todo el cuerpo en el piso, sintió el aroma a césped y a felicidad.

Raúl Astorga

Argentina

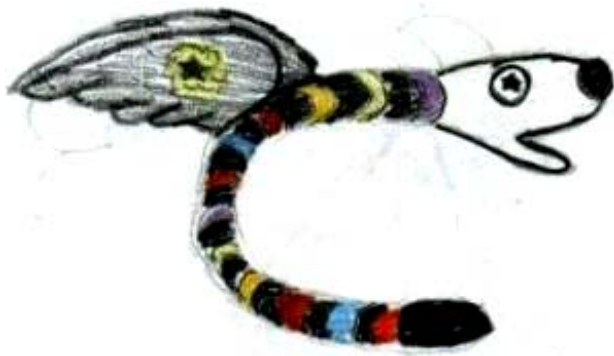
raulastorga@hotmail.com

Ilustración: Juan Carlos Martínez Nava

México D.F.

jeancarleon@yahoo.fr

EL SALVADOR DE LOS SUEÑOS



Desde que el hombre aprendió a soñar, existió un mundo paralelo al nuestro, la Tierra de la Fantasía, poblada por sueños agradables y por pesadillas. Estas últimas eran entes malvados. Se les conocía como Los Indestructibles, estaban capitaneados por Lupus, el peor de todos, capaz de crear los más pavorosos sueños imaginables.

La mayoría de los sueños eran buenos. Los mejores, conocidos como Los Invencibles, estaban dirigidos por el Capitán Fénix. Eran los que daban a los hombres sus mejores ilusiones, los que inspiraban a poetas y pintores; los que ayudaban a los científicos a hacer grandes descubrimientos, los que develaban la música a los compositores y hacían felices a los niños.

Había un tercer grupo, Los Sueños Menores, que son esos que duran poco, o que después no se recuerdan. Les daba lo mismo todo, hasta su forma, por eso cambiaban constantemente de apariencia como las nubes en el cielo.

Un día, Lupus decidió absorber las energías de Los Invencibles. Construyó una máquina que las aspirara cada vez que se manifestaran. La mayor parte de la energía iría a alimentarlo a él, el resto lo repartiría entre su grupo. Después esclavizaría a los Sueños Menores; así realizaría su aspiración: apoderarse de la Tierra de la Fantasía.

Su mecanismo tenía forma de serpiente, con una enorme boca abierta frente a una pantalla. En esta saldría reflejado el que estaba soñando y su sueño, que sería absorbido por la boca de su invento. Quiso probarlo y accionó el interruptor: apareció en la pantalla el rostro de una niña, después se reflejaron imágenes de una fiesta de cumpleaños, con payasos, magos y unicornios. Apretando un botón, Lupus dejó la mente de la niña en blanco, mientras la máquina emitía un sonido parecido al que hacemos al tragar. Por un instante, tan breve como un relámpago, Lupus sonrió...

Al pasar una semana, los Invencibles se dieron cuenta de que sus miembros estaban desapareciendo misteriosamente. El capitán Fénix reunió a su grupo y les propuso enviar un emisario al mundo real para averiguar qué estaba sucediendo, pero casi todos estaban demasiado débiles para emprender tal tarea. El propio capitán había decidido ir solo cuando, para su sorpresa, se presentó uno de los Sueños Menores, ofreciéndose para servirle de escudero.

El sueño se llamaba Momic, pertenecía a un niño llamado Román, al que no dejaban tener fantasía pues sus padres pensaban que con eso perdía el tiempo; le permitían leer exclusivamente libros de historia y como único juego, resolver ecuaciones matemáticas; por eso no sabía soñar y casi siempre estaba triste. El

sueño no se habían debilitado del todo porque en el fondo del pequeño se escondía un gran soñador.

- ¿Qué tú crees si le damos la oportunidad de unirse a nuestra misión? - le preguntó el Capitán Fénix.

- ¡Bravo! Tal vez sea esto lo que necesite Román para ser feliz - saltó Momic. Esa noche, cuando Román se quedó dormido, lo visitaron los emisarios y le explicaron su misión. El niño les contó que todos sus amigos estaban teniendo el mismo tipo de experiencia onírica. A él no le había sucedido porque, a su pesar, soñaba cosas sin importancia, pero había oído que veían una enorme serpiente con la boca abierta, se quedaban en blanco, incapaces de reaccionar o recordar qué habían soñado antes y despertaban sudorosos y agotados. A la noche siguiente los atormentaban terribles pesadillas.

Lupus, gracias a sus espías, se enteró de que un niño estaba siendo visitado por el capitán de Los Invencibles y lo monitoreó en su pantalla. ¡Allí estaba su eterno enemigo! Al momento le entró la codicia de aspirar sus poderes, si lograba atraparlo a él, el más hermoso de los ensueños, sería realmente el más poderoso de la Tierra de la Fantasía.

En el sueño de Román apareció de pronto una serpiente de expresión terrible, que trataba de tragarse a Momic y al capitán Fénix. Estos estaban a merced de la máquina porque no eran más que sueños, pero ahora tenían un nuevo aliado, y Lupus no había contado con eso:

- ¡Todo depende de ti, Román! ¡Usa tu fantasía y sálvanos! - gritó Fénix mientras esquivaba las mordeduras de la serpiente.

Román se desesperaba, pero le habían enseñado a no tener imaginación. Le dolía ver a sus amigos en peligro, pero se sentía inútil para ayudarlos:

- ¡No puedo! ¡No puedo! Esto no es real... esto no está sucediendo - repetía.

- ¡Sí puedes, Román! - le gritó Momic - ¡Busca al soñador que hay dentro de ti, pero hazlo pronto, que la bestia nos está absorbiendo!

De pronto, el niño recordó algo que había leído en un libro de historia y se imaginó un ejército de caballeros medievales. Al momento se vio en una gran explanada, donde se libraba la batalla de sus camaradas contra la serpiente, que ahora era muy semejante aun dragón, frente a ellos se hallaba el ejército imaginado y capitaneándolo se vio a sí mismo, con una armadura reluciente. En sus manos sostenía una fulgurante espada.

- ¡Al ataque mi ejército! ¡A derrotar a la Serpiente! - gritó mientras se lanzaban contra el monstruo.

Lupus, que observaba sorprendido la escena que se reflejaba en su invento infernal, sintió un sonido inusual y alcanzó a ver un brillo extraño en la pantalla, pero en ese instante el artefacto estalló en pedazos. Vio frente a él a Fénix, a Momic y a un pequeño guerrero con su espada en alto.

- Ya es hora de que seas castigado Lupus, tiempo es de que le devuelvas a las gentes sus aspiraciones, la fantasía que les has robado - dijo el caballero de radiante armadura y dirigió a él su arma, que emitió un rayo de luz cegador.

El malvado se retorció, su cuerpo pareció arder en una súbita hoguera, pero luego que esta se apagó, comenzó a empequeñecerse entre volutas de humo, haciéndose cada vez más insignificante; mientras esto sucedía, de la humareda iban resurgiendo los Invencibles, tan poderosos y bellos como antes. (Al final, Lupus y su corte quedaron convertidos en cucarachas, por eso hay gente que siente temor en presencia de estos insignificantes animalitos, sin saber por qué, pero no quiero terminar mi historia con un momento tan poco noble como Lupus y los suyos corriendo para esconderse en los rincones).

El capitán Fénix habló:

- Nunca un sueño tuvo mejores aliados que ustedes; por eso mi decisión es que tú, Momic, seas declarado uno de Los Invencibles y tú, Román, serás feliz de ahora en adelante pues te visitaremos todas las noches, inspirándote con nuestras aventuras. Los cuentos que escribas ayudarán a despertar a los soñadores que están ocultos en los niños sin fantasía... Serás siempre recordado como “El Libertador de los Sueños”.

Y así se cumplió... Los libros, las canciones, los cuadros, los descubrimientos, los inventos, todas las cosas bellas que se han hecho a través de la historia de la humanidad, sirven para recordar que el hombre, para vivir feliz, necesita mantener despierto al soñador que lleva adentro.

LA EPOPEYA DE LOS MORLOS



Todo comenzó en el pueblo de los morlos, seres que poblaron nuestro planeta hace millones de años, mucho antes de que llegaran los primeros dinosaurios. Su punto débil estaba en que se dejaban arrastrar por su imaginación, confundiendo a menudo fantasía con realidad. En los primeros momentos esto no era nada anormal, porque el mundo era aún muy nuevo y todo empezaba a cobrar vida a partir de los sueños, pero en la medida en que el universo fue tomando consistencia, este poder comenzó a desvanecerse y quedó solo como una aspiración interior, que aún sobrevive en nosotros, sus herederos.

Un morlo joven llamado Teri soñó que descubría un talismán a través del cual alcanzaba la inmortalidad. Cuando despertó, contó lo sucedido a sus amigos Ibbi y Trolki. Curiosamente, ellos habían soñado algo parecido. Ese mismo día partieron a perseguir sus anhelos.

Caminaron incansables hasta llegar a una cueva tenebrosa, en cuyo interior penetraron sin temor. Era el Templo de los Moltarks, malévolos hermanos dotados de poderes místicos, que al momento percibieron la presencia de los morlos y se hicieron invisibles. De este modo atraparon a nuestros protagonistas

y los encerraron en una celda en la que sólo había un libro. Trolki, enojado, tiró el libro a un rincón diciendo:

- ¡Tanto soñar para terminar en una mazmorra con un libro por compañía!

Para su sorpresa, el libro habló:

- ¿No has oído, soñador, que un libro puede ser tu mejor compañero? Además, no soy un libro común, soy el espíritu de un guerrero, atrapado en esta forma por un encantamiento. Hace un siglo vine a luchar con los Moltarks, contaba con la ayuda del Diamante Enolk, que tiene el poder de desintegrar a los malvados cuando se coloca frente a ellos, pero fui sorprendido por la espalda. Conservé el diamante entre mis manos, por eso no pudieron destruirme, pues éste siempre ha de tener un dueño digno de poseerlo. Veo que ha llegado el momento de entregar Enolk y pasar a otro plano de existencia, donde los valientes que me antecedieron aguardan mi llegada.

Y diciendo esto comenzó a desmoronarse como un castillo de arena. Al final quedó un montón de polvo, en cuyo centro relucía un diamante azul en forma de pirámide. Trolki lo recogió y se encaró a los Moltarks, llamándolos cobardes. Estos se enfurecieron tanto que se volvieron al unísono, momento que aprovechó el morlo para enseñarles la gema. Se esfumaron al instante, junto con toda su magia. Los barrotes de la celda se desintegraron. La caverna se transformó en una cueva llena de estalactitas que relucían como piedras preciosas. Al atravesar sus túneles, alumbrados por la luz del diamante, salieron de nuevo al mundo exterior.

Habían llegado, sin saberlo, al Desierto del Cansancio. Al tratar de cruzarlo, sintieron que los pies les pesaban más a cada paso y que los ojos se les cerraban, presos de un agotamiento como nunca antes habían sentido. Aún así, caminaron hasta más allá del límite de sus fuerzas, ayudándose mutuamente, por espacio de dos días con sus noches, al cabo de los cuales cayeron rendidos, justo en el borde del desierto.

Los despertó el calor del sol, anunciando la llegada de un nuevo día. Teri había empezado a comprender que el talismán de la vida eterna no había sido más que un sueño, pero a pesar de eso le parecía hermoso buscar algo que sabía que nunca iba a encontrar – desde entonces ese es el principio que rige las grandes aventuras -. Sus compañeros pensaban lo mismo, así que decidieron proseguir su viaje.

Al mediodía, encontraron una choza de techo muy alto que parecía habitada. Ibbi entró y no vio a nadie, a pesar de que la mesa estaba servida. Probaron los alimentos, un poco insípidos comparados con las imaginativas recetas de las morlas, pero que alcanzaron para satisfacer su hambre. Horas más tarde, mientras conversaban sentados alrededor de la mesa, esperando la llegada del dueño de la casa para disculparse por haberse comido su almuerzo, los sorprendió el sueño.

Comenzaba a caer la noche cuando Teri sintió unos pasos que retumbaban como truenos. Asustado, despertó a sus amigos. Ya no les daba tiempo de salir, así

que saltaron al techo, agarrándose de las vigas – había olvidado decirles que los morlos se distinguían por su enorme agilidad -. Sin sospecharlo, habían dormido y comido en la cabaña de los Ogros de Tres Ojos, un matrimonio con dos hijos gigantescos y de muy mal carácter. Comprendieron que los descubrirían y harían con ellos la nueva cena si no hacían algo pronto. El padre Ogro entró quejándose de hambre, seguido por sus hijos, que reclamaban la comida a gritos, pero la Ogresa, que todo el tiempo estuvo durmiendo en el cuarto del fondo, despertó malhumorada y los echó a escobazos, diciendo que primero había que lavarse las manos. Abrió la ventana para que entrara aire fresco y sólo alcanzó a ver tres figuritas que cruzaron por delante de sus ojos como relámpagos, perdiéndose en la oscuridad. Lo que pasó cuando vio la mesa vacía es motivo de otra historia...

Los tres aventureros se alejaron lo más que pudieron y se echaron a dormir en la hierba. Al despertar, vieron que se hallaban en un prado de colores fantásticos, cubierto de flores de tamaño y aromas inusuales. Habían llegado a la Pradera del Olvido, cuya belleza hacía que aquel que arribara se quedara fascinado, olvidando su pasado y su presente. Atrapados en el olvido, sin recordar su nombre ni su destino, estuvieron por espacio de tres meses. Se sentían bien, en un estado de extraña felicidad, pues todo allí era hermoso, pero cuando dormían no soñaban, pues los sueños están hechos de recuerdos. Esto hacía que despertaran asustados, pensando que les faltaba algo. Y es que no se puede concebir a un morlo sin sueños.

Un atardecer se sentaron a descansar a la sombra de un árbol gigantesco. Teri descubrió un hueco entre las raíces y allí encontró un rubí que parecía un colmillo. Al tomarlo entre sus manos recordó su pasado, incluso el sueño que lo llevó hasta allí. Asombrado y algo aturdido aún, tocó con la joya la frente de sus amigos y estos también despertaron del encanto. Al ver el rubí, Trolki pensó que se trataba del talismán tanto tiempo buscado, pero Ibbi evocó una antigua leyenda que había escuchado de sus padres:

"Los morlos fueron los primeros en surgir cuando comenzaron a materializarse los pensamientos de los Antiguos Sabios. En sus inicios tenían el poder de hacer realidad sus sueños por medio de un rubí mágico que les había entregado Sarlon, soberano del Reino de la Muerte. Lo único que tenían prohibido era atravesar las barreras que sólo los espíritus podían cruzar para llegar al Otro Mundo. Mientras no lo hicieran, mantendrían ese don.

Pero uno de entre ellos ambicionó demasiado, tomó el rubí y deseó lo que le había sido prohibido. Pasó al Reino gobernado por Sarlon, el que no nació ni está destinado a morir y quiso enfrentársele. Fue fácilmente vencido y el soberano del inframundo lo maldijo, convirtiéndolo en una roca negra. Desde ese día ningún morlo pudo hacer sus sueños realidad y no se supo el destino del rubí, que quedó sepultado en las raíces del olvido".

Teri comprendió que tenía en sus manos el rubí de la leyenda y propuso ir a conocer aquel mundo misterioso. Al instante se abrió ante ellos un agujero

oscuro que los arrastró hacia su interior. Cayeron por un túnel interminable, sin saber qué sería de ellos. Al fin aterrizaron, confusos y mareados, en una estancia cuyas paredes eran de bronce. El aire era una bruma gris, que le daba a todo lo visto un aspecto irreal y lóbrego. En ese momento oyeron gritar a sus espaldas:

- ¡Alerta! ¡Intrusos!

Apenas giraron el rostro para alcanzar a ver unos lagartos enormes con armaduras de plata, que se lanzaron sobre ellos y los condujeron ante Sarlon, sentado en su enorme trono, tallado directamente en la roca de la Eternidad. Este los condenó a sufrir el mismo castigo que el morlo de la historia, a no ser que tuvieran una explicación que lo convenciese de su intrusión en su mundo. - Gran Rey, hemos oído hablar de tu sabiduría y tu poder desde pequeños – fue la respuesta de Trolki -. No tenemos intenciones de enfrentarte. Sólo pretendíamos conocerte y comprobar si la leyenda del Rubí era parte de nuestra historia o simplemente un sueño más de los muchos que guían nuestros pasos. Sarlon admiró su valor y su prudencia. Les perdonó la vida, pero les explicó que según las Leyes de la Antigüedad, el que entrara a sus dominios no podía regresar al mundo de los vivos. Aún así les daría una oportunidad: les estaba permitido recorrer su reino, si los atrapaban de nuevo sus soldados, debían quedarse para siempre, pero si encontraban la salida, los liberaría.

Los tres valientes salieron dispuestos a todo con tal de escapar de ese mundo de sombras. Buscaron la salida por espacio de un tiempo incontable, pues no se cuenta el tiempo después de la muerte. A veces tenían que esconderse para no volver a ser atrapados por los lagartos armados, que eran los guardianes del reino. En una ocasión casi tropezaron en la niebla con un monstruo muy arrugado, casi oculto bajo una capa, que estaba sentado en una mesa con patas de elefante, construida con un enorme caparazón de tortuga. El tintero, en lugar de tinta, contenía rayos de luz. Con estos rayos, el monstruo escribía en papeles blancos o rojos. Teri y Trolki retrocedieron asustados ante su presencia pero Ibbi, sin inmutarse, lo saludó amablemente y le preguntó qué estaba haciendo. El extraño escribiente respondió:

- Estoy muy ocupado, si no firmo alguno de estos papeles pudiera suceder cualquier catástrofe. Cada papel equivale a un ser, los blancos son para los que van a nacer, los rojos para los que van a morir. No puedo hablar más contigo, pero ya que has llegado hasta aquí te entrego, si puedes con su peso, el Escudo de Oro que Sarlon dejó bajo mi cuidado hace miles de años, cuando lo vi por última vez. Tiene el poder de ahuyentar a los enemigos, pero te advierto una vez más: cuidado, que su peso podría aplastarte.

Diciendo esto, echó atrás su capa y le señaló un bellissimo escudo dorado que colgaba de su espalda. Ibbi lo tomó, sorprendiéndose de encontrarlo muy liviano; pensó que el monstruo había querido hacerle una broma, le dio las gracias y volvió con sus compañeros, que admiraron alegres su nueva adquisición.



Con la ayuda del escudo, prosiguieron su camino en busca del final del Reino, al menos ahora los feroces guardianes se apartaban a su paso. Cierta vez en que reponían sus fuerzas, evocaron entre otros recuerdos que ahora parecían tan lejanos, el sueño que los llevó a esa aventura, encontrar un tesoro único en su clase, un verdadero talismán que les

otorgara la gloria, que es una forma de alcanzar la inmortalidad. Ya todos tenían uno: Trolki, el Diamante Enolk, que destruía el mal; Ibbi el Escudo dorado que protegía contra los enemigos y Teri el Rubí que hacía los sueños realidad.

Al mencionar este último, Teri comprendió la profecía de su sueño: el Rubí era la clave para salir del reino de Sarlon, pues la Muerte no tiene fin, solamente se puede soñar con la Inmortalidad. Con un simple deseo suyo, regresarían a casa utilizando el poder de la gema. Al escucharle, sus compañeros saltaron de alegría, ¡al fin serían libres! El morlo tomó entre sus manos la piedra encantada, pero cuando se disponía a concentrarse, se materializó ante ellos la imponente figura de Sarlon, cuyo rostro era imposible de describir, y les dijo:

- Tal vez nunca sospecharon que sus sueños fueran algo más de lo que parecían, o que realmente no les pertenecieran. Sus pasos han sido vigilados desde el comienzo por los Sabios de la Antigüedad, yo mismo me he prestado para seguir el juego. Se les han puesto pruebas y las han vencido, han demostrado ser los merecedores de los tres tesoros con los que soñaron. Trolki, sólo un ser de bondad impecable puede sostener en sus mano el Diamante Enolk sin quedar destruido por su poder. Ibbi, el monstruo a quien le hablaste es nada menos que el Tiempo, el encargado del nacimiento y la muerte de todas las criaturas, él te entregó el Escudo de Oro, cuyo peso sólo aquel cuyo valor no tenga mancha puede soportar. En cuanto a ti, Teri, sólo un verdadero soñador, de fantasía sin límites, podía rescatar el Talismán de los Sueños de las raíces del Olvido. Me gustaría que se quedaran conmigo, este mundo parecerá aburrido después de su partida; pero sé que el destino de los morlos es fabricar historias para otros seres que aún no han sido imaginados. Les deseo buena suerte y, ¡adiós! – al pronunciar esta última palabra se esfumó con la misma velocidad con que había aparecido.

Teri apretó nuevamente el rubí entre sus manos y cerró sus ojos para formular el deseo, sus amigos lo imitaron. Al abrirlos se vieron a las puertas del pueblo que los había visto nacer y corrieron a sus casas, para contarles a sus padres, abuelos, hermanos, novias y amigos lo sucedido... sumado a todo lo que fueran inventando para enriquecer la narración.

Como corrió cada cual por su lado a contar la historia de un modo diferente y cada uno de los que la oyó – morlo en fin de cuentas – la contó y coloreó a su

manera, añadiendo los detalles que le parecía que faltaban; al final hubo tantas versiones como morlos la escucharon y transmitieron a sus hijos, pero eso, lejos de molestar, agradó sobremanera a los valientes que la vivieron.

Los tres amigos vivieron muchos años, más que cualquier otro de su raza, esto se debió a que conocían la fórmula para abandonar el reino de la Muerte y entraban o salían de él a voluntad. Finalmente decidieron que era hora de partir definitivamente al mundo de Sarlon para dejar lugar a nuevos héroes, forjadores de futuras leyendas. Escondieron sus tesoros en diferentes puntos del planeta y cruzaron por última vez, contentos como quien marcha a una aventura, la barrera que sólo los espíritus pueden atravesar.

Esta epopeya pudo haber sido destruida por el paso del tiempo, o haber caído en las raíces del olvido, pero ese no era su destino. Fue rescatada hace unos años por unos exploradores amigos de mis padres, que encontraron un cofrecillo oculto en una caverna. Lo abrieron, esperando encontrar algún objeto de valor, pero sólo hallaron un pergamino, sin nada escrito. Al no encontrarle utilidad, me lo obsequiaron como recuerdo de su viaje.

Yo descubrí que, si se creía intensamente en algo bello, sin importar qué fuera, el pergamino se llenaba de letras de luz que contaban esta historia que ahora te regalo.

Tal vez tú puedas encontrar los tesoros que ocultaron los tres morlos, tal vez tú seas el nuevo elegido. Basta con que salgas a perseguir tus sueños.

LA PAZ UNIVERSAL



En una época remota, cuando estos planetas que nos rodean estaban recién formados, se instauró el Reino de la Paz Universal. Su principio fundamental consistía en respetar por igual a cualquier forma de vida, por pequeña que pareciese. Su centro estaba en la constelación de Pegaso y lo dirigían sabios casi tan viejos como el Universo, que habían decidido dedicarse por completo a una misión: no permitir disturbios que pusieran en peligro la Vida.

Esos ancianos eran muy altos, su barba estaba formada por la misma materia que la cola de los cometas. Tenían como ley no intervenir en el desarrollo de los planetas a no ser que fuera necesario. Frente a su sala de reuniones se extendía un gran espejo. Cuando había un conflicto, el espejo se iluminaba con una suave luz y señalaba el lugar donde estaba ocurriendo el problema.

Al surgir en la Tierra las primeras formas de vida reinaba la calma... La evolución continuó, llegaron las plantas, peces, aves, reptiles y mamíferos. Vivían en armonía, demostrando una sabiduría que hoy llamamos "equilibrio ecológico".

Mas cuando el hombre entró en escena trató de dominar a todos, comenzando por sus semejantes. Empezaron las luchas por tener más, comenzaron a exterminarse unos a otros. Mientras algunos hombres amaban la naturaleza; otros, llenos de codicia, creaban armas cada vez más sofisticadas. Llegó un tiempo en que el Planeta era dominado por la guerra; hasta llegar a la Primera y Segunda Guerra Mundial, donde murieron muchas personas, se destruyeron ciudades y sistemas ecológicos.

Los países continuaron creando armas cada vez más poderosas. Entre las más temibles, estaban las atómicas, que son capaces de destruir países enteros. Muchos hombres protestaban alarmados, tratando de salvar la Vida, pero no fueron oídos por los avariciosos. Finalmente en el planeta se acumularon tantas bombas nucleares, que el más mínimo error provocaría una reacción en cadena que llevaría a la destrucción del Universo.

Como si esto fuera poco, algunos humanos, guiados por su codicia, dañaban el medio ambiente, convirtiendo tupidas selvas en tristes desiertos. Afectaban la capa de ozono, que protege de los rayos solares dañinos. Contaminaban las aguas con los residuos de sus fábricas. Envenenaban el aire, sin pensar que ese mundo enfermo era el regalo que le iban a dejar a sus hijos...

Los ancianos del Reino de la Paz Universal decidieron que era el momento de hacer algo. Tuvieron que pensarlo mucho, porque los hombres se habían vuelto tan agresivos que si enviaban una nave espacial, eran capaces de destruirla. Esta acción podía comenzar la guerra que exterminaría al Universo. Finalmente, decidieron enviar a un emisario muy especial, que les había servido fielmente por siglos, la Paloma de la Paz, a fundar un nuevo mundo donde el hombre fuera el amigo del hombre, cuidara a los seres menos desarrollados y aprendiera a amar el planeta donde vive.

La Paloma era portadora de un mensaje:

¡Detengan la Guerra, llénese de amor y hermandad!

En el nuevo Universo los hombres se querrían como hermanos, lucharían por hacer un mundo mejor, protegiendo a las criaturas inferiores, en especial a los árboles, esos amigos silenciosos que son imprescindibles para el equilibrio de la vida.

Ya la Paloma ha llegado a muchas casas. A veces entra sin que la vean. Si las gentes están durmiendo, las roza con sus alas y les da su mensaje. Entonces, esas personas despiertan pensando que tuvieron un sueño mágico y cambian su forma de pensar.

Prefiere a los niños y a los hombres de ciencia, que la comprenden y se comprometen a ayudarla. Ama a los artistas, que la reciben con amor y se dedican a difundir su misión: si son pintores, dibujando el Nuevo Mundo; si son

músicos, componiendo armonías dedicadas a la paz y la alegría; si son escritores, haciendo poemas o cuentos como éste.



Aún existe guerra y destrucción del ambiente porque es una sola Mensajera para toda la humanidad y le queda mucho camino por recorrer. A veces se encuentra extenuada, sin fuerzas para concluir su tarea; porque hay personas obstinadas que no la escuchan. Entonces la Paloma se siente triste y abatida.

Pero si en ese momento ve a un niño sembrando un árbol, a un hombre dándole la mano a su amigo, a una niña abrazando a su madre, o a cualquiera de nosotros que esté a favor de la paz, la amistad y la protección de la vida, recobra sus fuerzas... por eso estoy seguro de que algún día terminará su misión.

Ray Respall Rojas
(A los 12 años) Cuba

Ilustraciones:
El salvador de los sueños: Laura Guerra
13 años
Cuba

La epopeya de los Morlos: Andy Marimón Alonso
9 Años
Cuba
osnola@infomed.sld.cu

La paz universal: Guy De Boeck
Bélgica
yiqdrya@coditel.net

LOS CAZADORES DE RANAS



Rodolfo con sus dos hijos Alicia y Mauro planeaban un día de pesca, para el siguiente día.

A él le encantaba que sus hijos tuvieran mucho contacto con la naturaleza, por eso los llevaba a pescar, y también a buscar las carnadas naturalmente. En vez de ir a la casa de artículos de pesca.

Así que esa tarde fueron a cavar en la tierra en busca de lombrices, y al pasar por una zanja recogieron algunos caracoles, observando que allí mismo había ranas pequeñas.

Su hija preguntó:

- ¿Las ranas también sirven de carnadas?

Y su padre respondió afirmativamente.

- ¿Por qué no llevamos ranas también? Pregunto Alicia.

De noche amor. Respondió Rodolfo. Se cazan alumbrándolas a los ojos, ellas quedan inmóviles y es allí cuando hay que atraparlas.

Papi vengamos a la noche a cazarlas dijo entusiasmada la niña.

Bueno a la noche venimos.

Rodolfo no quería decirle a su hija que sentía una gran repugnancia hacia esos animalitos. Y que a él un sapo o una rana le causaban la misma repulsión. Dejo pasar el momento pensando que faltaba mucho para la noche y que era probable que para ese momento se olvidara del asunto.

Antes de caer la noche Alicia le recordaría a su padre que había que preparar la linterna y una bolsa.

Y Rodolfo trató de persuadirla de lo contrario. Cómo explicar lo que sentía, más aún cuando él era un impulsor hacia la naturaleza.

Entonces su hija que tenía un entusiasmo contagioso le dijo a su hermano, y al rato eran dos los que se dirigían al padre a insistir con el asunto.

Hasta que Rodolfo dijo.

—Está bien, vamos.

La noche, era de esa clase de noche en que la luna prefiere ir a otros lados en vez de quedarse allí.

El padre dijo:

- La noche está muy oscura, es especial para cazar ranas. Y sus hijos lo miraron con orgullo, pensado que su padre era un experto cazador de ranas.

Al llegar hasta a la zanja. Mauro que era portador de todos los genes de su padre. Sacó fuerzas vaya saber de donde y dijo:

-Yo quiero cazar primero.

Esta bien respondió el padre, casi en un tono de alegría, porque si Mauro era capaz de cazarlas, el asunto estaba resuelto. Porque Alicia era solamente una espectadora. Rodolfo estaba entusiasmado con que su hijo fuese el cazador, y su rapidez mental lo llevó a pensar. Que todo estaba resuelto Mauro cazará las ranas con mi explicación técnica, y mi hijo dirá alguna vez: “Mi papá me enseñó a cazarlas”, y a nadie voy a tener que contarle sobre mi repulsión.

Rodolfo, con más exaltación aún, dijo:

-Vamos, “manos a la obra”, Alicia dame la linterna, Mauro ponte allí.

Y empezó a alumbrar hasta que divisaron una rana y él la alumbro más a los ojos aun, como todo un cazador furtivo detrás de su presa.

Rodolfo dijo.

-Vamos Mauro que es tuya, esta inmóvil.

Mauro se agachó y se colocó muy cerca de la rana, su presa. La miró fijamente a los ojos, y estiró su mano hasta ella, hasta casi ella.

Rodolfo comenzó a ver en la penumbra el rostro de su hijo sus ojos estaban saltones y muchas gotas de sudor iban ganado todo su rostro, un sudor frío se apoderaba de él. Y su mano inmóvil, no avanzaba hacia la rana. Daba la impresión por momentos que su mano quería llegar pero su mente lo impedía. Y no podía colocar su mano sobre ese batracio, anuro de lomo verde, con manchas negras, y tres rayas pajizas por toda su longitud; de vientre blanco, la cabeza grande, los ojos saltones, y las patas casi dobles de largo que el resto del cuerpo y su piel fría, tan increíblemente fría.

Mauro se había quedado tan inmóvil y empezó a recibir directivas de su hermana:

-Vamos ahora Mauro - Y él lo único que hizo fue interponer su mano entre la luz y la rana, y su futura cautiva pudo escapar con mucha facilidad.

Rodolfo vio que todo estaba muy claro: Mauro no podía ponerse el traje de cazador, no había más remedio.

Pero antes de que él dijese algo, su hija ordenó:

-Papi, yo te alumbro, vos las cazas.

Rodolfo dijo:

-Está bien amor. Con un tono de pesadumbre.

Era el momento de explicar, miró a sus hijos por unos instantes y los vio tan entusiasmado que no pudo romper el silencio.

Debo decir que Rodolfo, intentó y solo intentó.

Cuando se acercó a su primer presa, en vez de mirar a su víctima, observaba sólo los ojos de su hija y veía con qué entusiasmo ella esperaba que su mano fuera capaz de atrapar a esas ranas.

Más tarde, mientras Rodolfo alumbraba con su linterna, Alicia iba atrapando las ranas una a una y poniéndolas en la bolsa, fue entonces cuando pasó un vecino que preguntó.

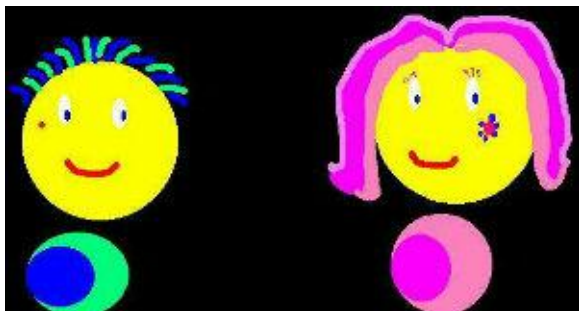
¿Están buscando caracoles?

Y Rodolfo y Mauro a dúo respondieron:
-No, estamos cazando ranas.

Rubén Darío Zalazar
Argentina
rubendario959@hotmail.com

Ilustración: Josefrancisco Garciapérez Infante.
México
artecamdosuno@yahoo.com

Escondidos



El los busca afanosamente,
sudoroso, con ansia de encontrarlos, con
curiosidad de rendijas, para salir del
atolladero de su incertidumbre.
Sí. De su incertidumbre, su situación;
buscar y no encontrar y llegar al anhelo
que se va transformando en desespero. Y
sentir un latir que golpea el corazón y las

sienes. En su pecho y en su frente hay un frenesí de vida.

Esta atento de saltar y en ese brinco, llegar desesperado hasta la meta.

Escondidos los ven pasar. Ven como se asoma entre las grietas de la cerca,
cuando husmea en los resquicios, revisa los pipotes y va a la gran arboleda que
da principio al bosque. Pasa por los camburales que hay en el patio y que
invitan a mirarlos; son todo hojas, anchas, grandes, muy verdes y tan largas que
casi rozan la tierra. Tienen unos enormes racimos verdosos, que se ven de las
alturas, están tan altos, que las ganas se esfuman.

Allí lo vemos recorrer el sector de un lado a otro. Nos agachamos más cuando
llega junto a nosotros y pasa sin vernos. En silencio nos tocamos para ponernos
aviesos. Camina mirando a todos los lados, se ve angustiado y sudoroso.

"¡ Ah pobre gordo"!... Pensamos todos.

Una risa burlona y apagada llega a nuestros silenciosos labios...

De pronto una algarabía, es una gran estampida, son como caballos desbocados
o ganado sin dueño, que corre por la sabana. Son todos niños que corren,
seguidos de la sorpresa, del llanto y la tristeza.

El no poder verlos ni alcanzarlos, siendo el último en llegar llena de lágrimas
sus ojos.

Estaban como tragados de la tierra. De pronto, como salto de liebre, debajo de
un gran arbusto salta uno y echa a correr, salen de todas partes, uno del piso,
serpenteaba entre el monte alto, otro salió de un árbol donde estaba escondido
entre las ramas, donde el tupido follaje esconde hasta los nidos de los pájaros.
Y así todos aparecen y hacen llorar al perseguidor, que los buscaba
frenéticamente como si por ello se le fuese la vida.

"Libre"... Canta el último que llega veloz como una flecha

Y el gordo... de nuevo a contar.

Sabrina La sonrisa de letras



En el vaivén del columpio entre las risas de niños y una suave brisa que acaricia las tiernas cabelleras y a las hojas de los árboles dándoles un murmullo de olas de mar, se encuentra Sabrina con una sonrisa de A, mostrando dos dientecitos, se agarra con fuerza a las cadenas del columpio, mira el azul cielo y al verde césped en cada vaivén, en cada pendular Unas risas como florecitas del campo que brotan en los caminos, se oyen por doquier,

hay fiesta y algarabía en el parque, hoy los niños vinieron a jugar, inundándolo de alegría.

A veces vienen todas las tardes a gastar sus energías, a brincar y saltar en los aparatos disponibles, la rueda, el columpio, el tobogán y correr a través del césped mullido entre las flores de cayena y árboles que dan sombra al parque infantil.

Vienen con sus globos de colores, con sus ayas y sus madres, con sus golosinas, con sus juegos y llantos.

Sabrina ora lleva una sonrisa de U toma la mano de su madre y la lleva a un recodo del camino cerca del jardín, y allí agachándose le muestra un caracol, que va en su eterno andar, con su casa a cuestras, llenando de curiosidad a todos los niños.

Ora lleva una sonrisa de A, de A muy grande, va con los brazos abiertos donde la madre la espera para abrazarla y besarla, para apretarla en su pecho, estrujándole su amor.

A veces lleva una sonrisa de E, cuando da una sorpresa a su madre tratando de asustarla, es un juego, o cuando le abraza las piernas en un acto de amor.

Tiene una sonrisa de O cuando ve una ranita, y la sorpresa no le da tiempo de reaccionar, la quiere asir y la ranita se le escapa, dando un salto, dando otro, y desapareciendo entre el verdor de las plantas, mimetizándose, desapareciendo como un mago en plena actuación.

Ora lleva una sonrisa de I, se acerca a su hermano que trata de pintar estrellas, que pinta el sol y las nubes de rosa, que hace atardeceres con colores de iris, él muy serio juega a pintar, el todo circunspecto no le hace caso sigue ensimismado en su labor, rayas acá, rayas allá, dibuja dragones en las ramas de los árboles y pinta castillos sobre montañas sagradas y ríos lejanos que van al mar, un mar de sueños y gnomos, de ondinas y hadas, un mar verde, que la fantasía llena de barcos, de islas, de ilusiones.

Sabrina le habla, le toca, le llama, el muy serio no responde esta ocupado en su crear.

Ella con su sonrisa de guión _ se retira viendo a su madre y con los ojos tristes se va a corretear al gato que esta debajo de la banca cambia su sonrisa a una U, y tremenda se le acerca queriéndolo tocar, el gato arisco se escapa, ora, se le transforma la sonrisa en otro guión_, la sorpresa del gato en su brinco tan alto y sus ojos redondos se llenan de luz. Allí hay una sonrisa de U invertida, una mueca de dolor, tiene una espinita en el dedo, corre donde la madre que la sana rápidamente, y olvidando los percances sufridos, corre por el parque, cantando, riendo, brincando, con sus cambiantes sonrisas.

Una A, muy grande, a veces mostrando dos dientecllos.

Otra A, esta de amor.

Una O de sorpresa, y sálvese quien pueda. Y canta el borriquito mostrando sus dientes con sonrisa de letras.

De la A, a la E.

De la I a la O

Y de la O, a la U

Cantando que el borriquito sabe más que tú.

Y continúa cantando y se ríe...

Rubén Patrizi

Venezuela

ruben_patrizi@yahoo.es

Ilustraciones:

(Escondidos) Carolina Fernández-Vega Charadán

10 años, CUBA

Escuela Alejandro García Caturla

carichao@cubarte.cult.cu

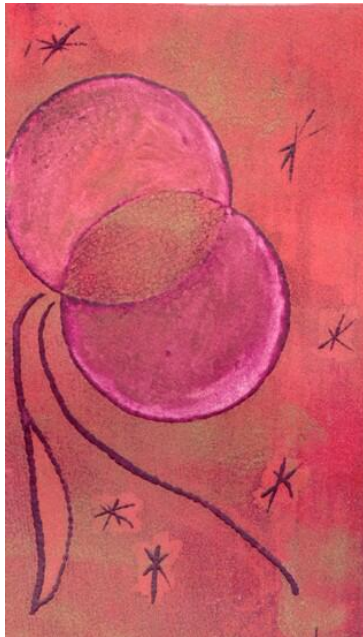
(Sabrina) Anyi Osorio

6 años, Cuba

Escuela Tomás Romay

ideas@juvenclub.cu

LA BURBUJA DE SOFÍA



-¡Mamá! ¡Mamá!, ¡Mirá qué grande es la burbuja!

-Sí, Sofía, pero jugá en el patio, así ves cómo vuelan con el viento.

A Sofía le encantaba hacer pompas de jabón, bueno, de detergente. Su mamá le había hecho un aro bien grande de alambre y con su vasito en la mano se paseaba por el patio soplando pompas.

¡Estaba tan entusiasmada!. Nunca le habían salido tantas y tan enormes de un solo soplido. Ya había hecho como cien o doscientas, lo sabía porque también las contaba, pero no se cansaba y seguía soplando.

Soplaba y soplaba. No podía creer el tamaño de las burbujas. Dio un soplido y la infló tan grande como una pelota de fútbol...

-¡Mamá! ¡Mamá!, ¡mirá qué grande es la burbuja!

Dio otro soplido y esta vez se parecía una pelota de playa...

-¡Mamá!

Y seguía soplando... la burbuja seguía creciendo y ya era tan grande como Sofía. Estaba tan sorprendida que ya no pudo gritar...Y se le ocurrió una idea.

Puso un pie, despacio... porque no quería que explotara. ¡Se veía tan linda!

Tornasolada. Con los rayos del sol se veía a veces verde, a veces lila y rosada, a veces amarilla, y a veces verde, lila, rosada y amarilla. La cuestión es que puso un pie y puso el otro y sin darse cuenta siquiera estaba adentro de la burbuja.

-¡Mamá! ¡Mamá!, ¡mirá qué grande es la burbuja! –Pero su mamá no la escuchaba.

No terminó de hablar cuando empezó a moverse. La pompa comenzó a elevarse porque había empezado a soplar la brisa de primavera tan oportuna para hacer volar pompas de jabón.

Y Sofía no podía creerlo, cada vez más alto, podía ver el patio de su casa desde allí. Podía ver su casa... el techo de su casa, y descubrió que ahí estaban la muñeca de trapo que hacía tiempo no encontraba, la pelota de tenis, la hélice que le había sacado al helicóptero de su hermano en un ataque de bronca porque le había dicho “llorona”.

Qué lindo se veía el barrio desde arriba.

Se acordó del plano que la seño les había pedido que hicieran en la escuela y se dio cuenta de que había pasado por alto la casa de Doña Clorinda. –Claro –se dijo- haber subido antes. Desde acá arriba todo se ve mucho mejor.

Pero empezó a preocuparse porque a medida que se elevaba también se desplazaba empujada por el viento que soplaba cada vez más fuerte.

Veía pasar las palomas que la miraban curiosas, a los pajaritos, a las mariposas del jardín. Estaba boquiabierta.

Pero ¿Es que nadie la había visto ahí arriba? ¡Qué se iban a dar cuenta! Si la gente caminaba tan rápido. Parecía, y de eso se había dado cuenta hace rato, que todos iban tan apurados, cabizbajo, con la mirada perdida en cualquier parte, menos en el camino que iban recorriendo. Nadie levantaba la vista, y es una lástima porque es tan lindo alzar la mirada y descubrir el cielo, las nubes, el sol, la luna, la copa de los árboles, las bandadas de pájaros que vuelan en ve corta, la lluvia cuando nace y no cuando muere en el asfalto, las estrellas, la inmensidad del espacio que está ahí, arriba. ¿Será que como los chicos tienen que levantar la vista para hablarles a los grandes se dan cuenta de que esas cosas están, existen?, y son tan lindas.

Nadie se había percatado de la burbuja de Sofía. Sólo un pequeño gorrión que volaba en círculos alrededor de la burbuja y no se animaba a acercarse demasiado. Y de pronto, "PLOP". Explotó y Sofía empezó a caer, a caer, a ¡¡¡¡¡¡CAAAAAAEEEEER!!!!!! Ya se imaginaba con la mitad de los huesos rotos. Tuvo suerte. Fue a parar justo encima de una parva de alfalfa fresca que Don Luis le arrimaba de alimento a su caballo de tiro. ¡Había llegado hasta el campo de Don Luis!

-¿Estás bien? –se acercó corriendo Juancito con su gomera al cuello que la había visto caer desde el camino de entrada a la estancia.

-Sí, pero cómo se te ocurre reventar la burbuja así- se atrevió a reprocharle Sofía mientras se sacudía la alfalfa de la ropa.

-Desagradecida, y después ¿cómo ibas a hacer para bajar? Además, yo no te había apuntado a vos, le había apuntado al gorrión que estaba al lado tuyo.

-Y, menos mal, le erraste bien feo.

-No, le atiné justito. No soy tan desalmado, yo siempre les tiro a errar.

Y empezaron a reír. Sofía ya no estaba enojada, se había dado cuenta de que sin la ayuda de Juancito no hubiese sabido cómo hacer para descender.

Y ahora que conocía su secreto, eran dos los que viajaban en burbuja cada vez que tenían ganas de escabullirse a disfrutar de un día soleado, porque con el sol las burbujas se veían diferentes, las cosas se veían diferentes. Eso sí, para poder aterrizar, Juancito llevaba siempre su gomera colgada al cuello.

Silvina Gabriela Sánchez

Laguna Paiva - Santa Fe - Laguna Paiva

silvinasanz@hotmail.com

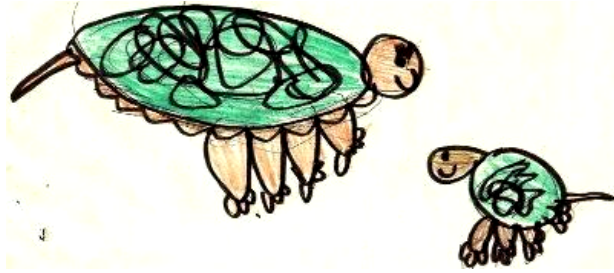
Ilustración: Carolina Viñamata

México

vinyamata@prodigy.net.mx

UNA INCREÍBLE AMISTAD

Ésta es una historia increíble acerca de una increíble amistad...



Una mañana de enero, mientras Manuel estaba en casa de sus abuelos se puso a jugar en la huerta con la tortuga Julia. Era un día muy caluroso y, por esa razón, los abuelos Juanita y Juan no querían que su nieto estuviese mucho tiempo

al sol porque, como todos sabemos, podría causarle consecuencias dañinas en la salud.

Pero Manuel era muy inquieto...

A la hora de la siesta, como los abuelos tenían un poco de sueño y él no quería descansar fresquito en su camita, doña Juanita le dio permiso para ponerse el reloj del abuelo Juan en su muñeca izquierda, con la condición de que lo cuidase porque le quedaba muy grande.

Pero Manuel era muy descuidado...

Y así fue que salió al patio buscando a Colita, el perro de la casa, y comenzaron a jugar corriendo de un lado al otro y persiguiendo a los sapos, con tanta mala suerte que el reloj cayó al piso sin que lo advirtiera. Después de algunas horas, en tanto que caminaba pensativo, la abuela lo llamó para tomar la leche.

Manuel... Manuelito... La leche está servida...

Manuel no sabía qué hacer cuando se dio cuenta que por no prestar atención y no jugar con cuidado, había perdido el reloj..

¡Cuánta tristeza tendrían los abuelos! ¡Qué torpeza la suya! ¿Dónde estaría ese reloj?.

La huerta era amplia, toda revestida de verduras. ¿Estaría por allá, cerca de los tomates? ¿Por este lado, donde están las acelgas? ¿Se habría caído junto a los rabanitos?

Manuel recorrió agachado todo el plantío. A pesar de hurguetear entre las hortalizas no había indicios del reloj. Mientras inspeccionaba preocupado, detrás de un grupo de acelgas apareció Julia la tortuga, quien al darse cuenta que el niño estaba lloriqueando, burlona le preguntó:

Manuelito ¿ por qué no pusiste atención en su momento?

Porque estaba jugando con Colita – le contestó- Yo no pensaba que podía perderlo...

¡Pero criatura! ¿Aún pretendes encontrar lo descuidado? – le replicó enojada la tortuga mientras se retiraba y doblaba con dificultad.

Fue entonces que, en ese momento, Colita se puso a gruñir y a ladrar moviendo la cola, jugueteaba olfateando la tierra, muy cerca de los tomates:

Grrr... Grrr... Guá... Guá... Guau... Grr... Guau Guau...

Entonces Manuel vio que un montoncito de tierra se movía y saltaba de un lado al otro por el aire. Y al tirarse al suelo para descubrir ese misterio, vio que unos ojos grandes, muy brillosos, lo miraban debajo de un montículo de barro y por entre las cañas que sostenían a los tomates. Pero la curiosidad de Manuel era muy grande y cuando estiró su manito para despejar el lugar, oyó una voz que le decía:

Croac... Croac... Croac... ¿Puedo serte útil? Croac... Croac...

¿Quién eres? - contestó Manuel- No conozco tus ojos...

Soy yo... Croac... Croac... La rana Liliana... Croac – le replicó con su voz aguda mientras se asomaba embarrada y dando un salto de presentación.

Hola ranita – dijo llorando- Estoy muy triste...

Croac... Conozco tu problema. Sígueme... Te llevaré donde está tu reloj.

Croac... Croac...

Y así Liliana y Manuel fueron juntos hasta llegar a los rabanitos, y a unos pasos de allí, donde comienzan los coles estaba el reloj del abuelo Juan. Colita entusiasmado ladraba de alegría mientras que con su hocico peludo empujaba el reloj hasta tomarlo con los dientes y colocarlo en la palma de una mano del niño. Entre tanto doña Juanita volvió a llamar:

Manuel... Manuelito... La leche está servida...

Con el reloj colocado en la muñeca izquierda, el pequeño entró sonriendo a la casa contestando el llamado de su abuela.

Después de tomarse toda la leche, Manuel salió al patio con un puñado de galletitas que compartió alegremente con sus pequeños amigos. Julia, Liliana y Colita disfrutaron del festín.

Desde entonces, una entrañable amistad los une para siempre...

¿No es increíble?

Susana Valle

Argentina

suvalle2002@yahoo.com.ar

Ilustración: Sarah Graziella Respall

5 años, preescolar

Cuba



MINICUENTOS DEL TALLER "EL RINCÓN DE LOS DUENDES"

Asesora literaria: Silvia Braun
Argentina
silviabraun@gigared.com

Ilustración: Claudio Grandinetti
Italia
claudiograndinetti@tiscali.it

ERNESTO RIVOIRA
8 AÑOS
LA FAMILIA FILIPPOS

Hace muchos años que en una casa vivía una familia que, de repente, desapareció. Era la casa de la familia Filippos que estaba embrujada. Ahí vivía una señora que se llamaba Flaponda y decían que era una bruja asesina y un día, mi amiga María que vivía en el pueblo, se acercó mucho a la casa. Cuando llegó, la puerta se abrió y desapareció. Los habitantes del pueblo nunca más supieron de ella y yo me fui de la ciudad.

GONZALO LEGALLAIS
9 años
UN LAPIZ TRAVIESO

Había una vez un nene que siempre que iba a la escuela y se ponía a escribir se le movía el lápiz y culpaba al chico de al lado.

Un día fue a la escuela muy temprano para hacer la tarea que se había olvidado y cuando sacó el lápiz pasó un chico y lo empujó.

El lápiz se cayó al suelo y se le quebró la punta.

Se lastimó y así fue como no se movió más.

EXEQUIEL LACHER
8 años
LA BUFANDA

Había una vez un cazador que atrapó una víbora asquerosa y se puso a tejer una bufanda para regalársela a su mamá. Ella era joven y estaba en la casa de la abuela y cada vez que se ponía la bufanda le daba escalofríos. Entonces, el cazador la tiró a un tacho y le regaló una guirnalda de flores muy lindas y coloridas para que su mamá nunca más tuviera miedo.

EL DINOSAURIO

Había una vez un cazador que atrapaba lobos y leones y encontró un huevo de dinosaurio y fue a la casa del profesor y vio que el huevo se movía. El dinosaurio despertó del huevo y le pareció que el cazador era la mamá y lo llevó a la selva y encontraron un dinosaurio bebé y jugaron hasta llegar a la casa y se empezaron a pelear y rompieron todo. Entonces el cazador llamó por teléfono a la policía y mataron a todos los dinosaurios.

CUENTO DE RISA

Había una vez un chico que hacía travesuras. Un día estaba en la escuela con sus amigos de tercer grado. Juan hizo una travesura: le puso pegamento a la silla de su maestra.

Cuando ella se sentó, se quedó pegada a la silla.

Cada vez que se quería parar se levantaba con la silla. Se enojó mucho, mucho y llamó a la Directora. La directora llamó a los porteros, los porteros llamaron a los alumnos, los alumnos a los padres, los padres llamaron a los bomberos y la sacaron de la silla. Dijeron que el responsable era Juan y fue a su casa y su mamá vio el cuaderno de comunicaciones y lo castigó pegándolo en la pared. Juan se quedó colgado como un cuadro y la mamá tuvo un bebé y cuando se hizo grande hizo muchas travesuras como su hermano Juan.

La mamá pegó a sus hijos a la pared y cuando llegó su papá pegó a la mamá, la directora pegó al papá y los chicos pegaron a la directora y el bombero pegó a los chicos.

Después, el bombero rompió la pared, sacó a los chicos de tercer grado, después a la mamá, al papá, a la directora y a la señorita y los vendieron a la casa de Dalí para el museo.

LEJANDRO DE GRAZIA

9 AÑOS

LAS BROMAS DE LISANDRO

Había una vez un chico llamado Lisandro al que le encantaba asustar a las personas y más que nada a las chicas y chicos. La broma más pesada que hizo fue ponerle gusanos a la mochila de Florencia. Ella lloró tanto que tuvieron que llevarla a casa. Pero Lisandro también había invitado a un chico a dormir a la noche: Se puso una máscara de monstruo y el chico gritó tanto que tuvieron que llevarlo a la casa.

Al día siguiente puso, en la mochila de Florencia, un vómito.

La señorita se cansó y le escribió una nota de apercibimiento en el cuaderno de comunicaciones.

Un día la seño y los chicos decidieron hacerle una broma a él, así aprendería la lección. Le pusieron un hámster en la mochila junto con lombrices y un montón de ramas.

Cuando Lisandro metió la mano se pegó tal susto que prometió no hacer nunca más una broma y le pidió perdón a Florencia y ella lo perdonó dándole un beso en la mejilla.

JUAN MARCOS BOTBOL

12 años

LA CABEZA SIN MARIANO

Soy el cuello de Mariano y no lo soporto más porque la cabezota que tiene es muy pesada ya que trata de memorizar todo. Siempre estudia mucho y me hubiera gustado ser como ella.

En el cuerpo de Mariano se produjo una discusión entre la cabeza y el cuello.

- ¡Hey, cabeza!, ¿me escuchás?

- Sí, te escucho.

- Te quería decir que es muy jodido ser cuello porque te tengo que aguantar y muy liviana no sos.

- Y bueno, que querés que haga si mi dueño me obliga a memorizar estupideces y a aprender cosas que ya sabe. ¡Por eso estoy tan pesada! Mirá, la última vez que fui a la balanza tenía 1.330 kilos ... ¡ni te cuento! ¡Fue horrendo!

La cabeza le preguntó:

- ¿Y si nos desprendemos del cuerpo?

- Podría ser - respondió el cuello contento al pensar que podía hacer su vida.

- Bueno- dijo la cabeza- esta noche liberate vos ¿querés?

El cuello lo pensó y dijo:

- Para esta noche falta mucho mi querido, así que yo¡ me arranco ahora!

Dicho y hecho y muy felices se fueron a vivir para siempre.

Mariano sin cuello y sin cabeza se hizo actor y filmó la película: "El jinete sin cabeza"

Caperucita y el lobo

En un bosque tranquilo vivía una abuela, ésta era muy vieja, tanto lo era que hasta parecía una momia.

La señora era abuela de una niña que amaba a los helicópteros y a las flores.

El bosque pareció tranquilo, pero un lobo rondaba por ahí. Era muy dañino y lo más terrible era que comía flores y también helicópteros.

La niña llamada Cucharita, se enteró de lo que hacía el lobo y se puso muy mal y se enojó mucho.

Al otro día, Cucharita con un palo en la mano se fue al bosque y buscó al lobo y cuando lo encontró, le dijo:

- Escucháme lobo ... si vos llegás a comer mis flores y mi helicóptero, te mato, me entendiste.

El lobo no le prestó atención y se fue.

Una noche este animal con un tenedor en la mano, fue a la casa de Cucharita y se comió al helicóptero y de postre, las flores. La niña escuchó ruidos, salió y se encontró con el lobo, se le tiró arriba y le pegó hasta matarlo.

Después con el cuerpo del lobo tirado a los pies de Cucharita, ésta le dijo:

- Te lo advertí.

Su abuela le compró a la niña otro helicóptero y más flores.

Cucharita y su abuelita volvieron a ser felices sin comer perdices.

PAULA DE GRAZIA

8 años

EL SEÑOR POBRE QUE ROBO

Había una vez un señor que se llamaba Lurco Feroz que era muy pobre. Él vive con su hija y su esposa y quiere robar para conseguir dinero y comprar comida. Decide hacerlo y se disfraza de ladrón, se mira al espejo y se asusta, se esconde en el armario y se duerme. Al otro día sale disfrazado y no encuentra a nadie.

Ve una estatua, se la lleva y la coloca en el living de su casa.

A la noche invita a un amigo a cenar que llega en su fiat 305 y cuando entra al living y ve la estatua, pregunta:

¿Esa, no es la estatua de la plaza?

Sí, me compré una igual.

Sí, pero en la plaza no está. ¿ Me dejás ir al dormitorio?

Él se dirige hacia el dormitorio, llama a la policía con su celular y dice:

Yo estoy en la casa de un amigo que robó la estatua de la plaza.

Viene la policía y se llevan a Lurco y de tanta furia que tiene, se vuelve loco y en vez de ir a la cárcel va a un manicomio y la mujer y la hija se convierten en las personas más ricas del mundo.

Pero un día las invitaron a cenar y cuando vuelven las asaltan y se quedan sin un peso y colorín colorado, todos se quedan sin nada.

LAS BROMAS PESADAS

Había una vez, un niño llamado Alejandro al que le gustaba hacer bromas pesadas. Un día le puso cualquier cosa en la ropa como pegamento y cinco chicles que el chico no pudo despegar y se tuvo que comprar una remera nueva con la plata de Alejandro porque se enteró que él era el que lo había hecho.

Al día siguiente sus amigos se hartaron de las bromas y todos decidieron gastarle una a él y se disfrazaron de brujas.

El chico se asustó tanto que salió corriendo como loco.

Luego de varios años, los compañeros dicen que él, todavía, sigue corriendo.

MARIA PIA MASINO

10 años

LOS LENTES DE LA DIFUNTA

Había una vez una casa que parecía la de los locos Addams, sólo que tenía un piso menos. Cuando la señora de la casa murió, su marido se fue a vivir a Misiones para olvidarse de la trágica muerte de su esposa.

La mujer se llamaba Agueda y se había muerto atragantada con una naranja de ombligo. Lo que más le gustaba era leer un buen libro con sus lentes costosos y preferidos que hacía traer de Londres.

Cuando Agueda murió, su marido Oscar, empeñó todo. Los lentes terminaron en una tienda de antigüedades.

Una mujer llamada Silvia que tenía 48 años fue y los compró a \$188. La difunta Agueda se enojó muchísimo.

Un día estaba Silvia, leyendo su libro preferido y tomando un jugo de naranja de ombligo: A la difunta le salía humo de la cabeza porque vio que tenía puesto los anteojos londinenses: Silvia que estaba disfrutando un libro buenísimo, sintió unas cosquillitas algo bruscas en el cuello. ¡Qué susto! La difunta se le apareció desde atrás y le discutió de todo, por qué esto y por qué aquello y mucho, mucho más, hasta que llegaron a un acuerdo: todas las tardes de diciembre la difunta iría a la casa de Silvia para leer una partecita del libro de los gnomos chiquitos.

REUNIÓN DE MAESTRAS I

En la sala de maestros estaban planeando algo. Pensaban darle más tarea a los niños que pensaban irse de viaje para liberarse de los deberes.

A uno de los chicos se le ocurrió un plan: mandar a las maestras a Londres.

Pero, ¿qué vamos a hacer?- preguntó uno de los chicos.

Contarle todo a la Directora.

Cuando las maestras escucharon lo que pasaba, pusieron un castigo: bailar zamba toda la noche. ¡Qué terrible!, pero los chicos no se quedaron con las ganas de vengarse. Pensaban tomarle una prueba con preguntas como éstas: ¿Cuántos piojos tenía Bonaparte cuando lloró en su casa? ¿Qué llevaba puesto Einstein cuando hizo el gran descubrimiento? Y así seguía toda la evaluación. Lo más gracioso fue que todas las maestras se sacaron cero y así los alumnos fueron maestros y los maestros, alumnos.

REUNIÓN DE MAESTROS II

En la sala de maestros, las señoritas estaban reunidas planeando algo macabro. Pensaban ponerle más tareas a todos los chicos.

Gracias a Dios los chicos escucharon lo que hablaban y decidieron ir todos de viaje a Brasil para escapar de la tarea. Pero no ... luego pensaron mandar a las maestras a Londres ... pero no, al minuto se les ocurrió hacerles una difícil prueba que consistía en estas tres preguntas:

¿Cuántos piojos tenía San Martín?

¿Qué comidas comió en toda su vida, Belgrano?

¿Cuántos chicos iban a nacer desde ahora?

Al final todas las maestras reprobaron y fueron relevadas de su cargo.

A los chicos le pusieron una maestra repiola.

JUAN IZAGUIRRE

9 años

LA TAREA DE VACACIONES

Había una vez una maestra, era muy mala y tenía 50 alumnos en cada grado. Un día, ella estaba muy contenta y los alumnos se pusieron muy mal por eso. Así que, al día siguiente uno de los chicos se portó como el diablo. Se llamaba Nacho y se puso de acuerdo con todos los chicos para hacer todas las travesuras del mundo y como no soportaban a la maestra la echaron de la escuela y todos fueron felices para siempre.

SOMBRAS TENEBROSAS

Raúl tiene doce años. En la escuela era él quien sacaba las mejores calificaciones. Eso sí, lo que escribía eran historias que siempre estaban relacionadas con el terror y la mayoría de sus compañeros disfrutaban mucho con sus relatos.

Una tibia noche de verano en que el jovencito se acostó sin taparse y con la ventana abierta, al apagar la lámpara de su mesita de noche, vio como la luz de la luna entraba, filtrándose a través de las mal cerradas cortinas, proyectando la sombra de los árboles. Al otro día, a las cinco de la madrugada, Raúl se despertó resfriado porque esa noche hacía 5° grados bajo cero y muerto de miedo porque los árboles hacían sombra sobre su cara.

Desde entonces, no dejó nunca más la ventana abierta.

Enviados por Silvia Braun

El espejo mágico



Luisito era un niño triste y melancólico, que en el patio de la escuela siempre se encontraba en un rincón, apartado de sus compañeros y de sus juegos. Pero no siempre había sido así. Sí lo hubierais conocido antes... risueño, juguetón y ¡hasta un pelín bromista y traviesillo! Desde que era un bebé siempre había esperado con alegría la hora de las comidas, y gracias a su buen apetito siempre lucía un aspecto sanote y feliz. Por las tardes, de merienda llevaba un bocadillo bien grande y así bien alimentado, era incansable en sus juegos de niño, con sus amiguitos del barrio, quienes le querían porque dejaba participar a todos y cada uno de ellos, sin ser egoísta ni antipático. ¡Pero

las cosas cambiaron en su primer día de colegio! En la clase, la profesora pasaba lista a los alumnos y al llegar a pronunciar el nombre de Luisito, algún gracioso, con no muy buenas intenciones, dijo: “el gordinflón”. Los demás niños como si de un chiste se tratase, empezaron a reírse y a alborotar. ¡A Luisito se le puso colorada hasta la raíz del pelo!

Aquello fue para él un trauma. Los compañeros no paraban de repetir las mismas palabras, sin ser conscientes del daño que le producían al pobre de Luís. Un día llegó a la puerta del colegio un vendedor de antigüedades. Entre todas aquellas cosas antiguas, algo brillante atrajo la atención del director del colegio, que se acercó interesado al carromato: ¡era un gran espejo antiguo de madera blanca, tallada con guirnalda de flores de mil y un color! Y el director pensó que sería perfecto para el gimnasio y lo compró a muy buen precio, por cierto. A la hora de la gimnasia los niños entraron a los vestuarios para cambiar sus ropas, por prendas más ligeras, más adecuadas para el deporte.

El espejo blanco se hallaba situado frente a las taquillas del vestuario, justo por el angosto pasillo que se dirigía a la puerta de acceso a la pista de baloncesto. El primero en pasar fue aquel niño tan pesado de Carlitos quien se había inventado aquella broma para burlarse de Luís. Y cual fue su sorpresa cuando se vio reflejado en la luna del espejo... detrás de él todos se rieron: “¡mira que gordinflón se ha vuelto! Fue tanta la sorpresa que Carlitos se fue corriendo y llorando: ¡Mamá! ¡Mamá!

Desde aquel día nadie volvió a burlarse más de Luisito. Carlitos aprendió la lección y nunca más le entraron ganas de burlarse de nadie. Por eso niños si pasáis frente al espejo blanco, sabed que es mágico, y no temáis, si sois buenos con los demás sólo os devolverá el reflejo de vuestra imagen real.

Trinidad Entrena Rodríguez

BARCELONA. ESPAÑA

Denia47@latinmail.com

Ilustración: Felipe Alarcón Echenique

Cuba, residente en España

aechenique2003@yahoo.com

La decisión del sabio Matúz.



Era el día acordado, y en la selva se sentía un silencio sepulcral. Hasta las aves que normalmente revoloteaban contagiando a todos con sus cantos callaban y observaban al grupo de monos que rodeaba el cuerpo de Tarzán; todos estaban reunidos para escuchar atentamente al mono más anciano y sabio de toda la región.

Nadie se podía explicar cómo había vivido tanto y su ancianidad inspiraba un gran respeto. Algunos contaban que había conocido y convivido con la tribu de donde descendía Tarzán y que por esta razón, cuando lo encontró en la selva abandonado e

indefenso, sintió compasión por el niño humano y lo recogió alimentándolo hasta que pudo valerse por sí mismo.

Matúz, como todos lo llamaban, se veía realmente preocupado y ya transcurrían varias horas que se encontraba pensativo y meditabundo. De pronto levantó la cabeza y miró a todos; parecía haber tomado una decisión.

Solo hay una forma de saber que mal aqueja a Tarzán – dijo con suavidad, aunque por su expresión parecía saberlo perfectamente – debe beber la yerba de los sueños para saber qué espíritu maligno atormenta su cabeza. – tomó una pausa y continuó hablando - Es mejor que los más jóvenes se dividan en pequeños grupos y salgan a buscarla.

Los jóvenes asintieron con la cabeza, se dividieron en varios grupos y partieron a buscar la preciada medicina.

Caída la noche, regresaron. Se veían realmente cansados pero al menos habían logrado encontrar la preciada planta de los sueños. Ninguno se atrevió a hacer las acostumbradas marumacas que normalmente anunciaban su presencia, simplemente se acercaron al enramaje donde se hallaba Tarzán y entregaron la medicina a Matúz.

Este, como era costumbre desde hacía mucho tiempo, masticó las hierbas y las fue introduciendo en la boca del enfermo. Tarzán yacía sumido en un profundo letargo. Su apariencia difería bastante de aquel Rey de la Selva alegre y buen mozo que saltaba de árbol en árbol dando grandes alaridos para anunciar a todos su presencia. Su cuerpo parecía estar seco y su piel pálida contrastaba con la negrura de sus cabellos. Pasado un rato y ya bajo los efectos de la yerba comenzó a reanimarse. El proceso era lento y en un comienzo parecía más bien estar delirando pues hablaba sin sentido, pero luego fue tomando conciencia y hasta se incorporó un poco en los brazos de Matúz que lo sujetaba de manera tierna. Ya completamente conciente comenzó a hablar en el lenguaje de la selva. - Nunca pueden ir más allá de los grandes árboles – dijo, esforzándose por hablar a pesar de su estado – ¡Está totalmente prohibido para todos! – exclamó y

continuó hablando – Ustedes no sobrevivirían ni un segundo en ese mundo de locos donde los seres iguales a mí se creen superiores al resto de las criaturas y destruyen todo a su paso sin respeto alguno – tomó un pequeño descanso y prosiguió – ¡Yo estaba equivocado!, pensé que al ser iguales a mí podría alertarles de la destrucción que estaban causando en nuestra selva, decirles que no tenía sentido; que no entendía porque hacían eso. Fue cuando decidí partir más allá de los grandes árboles. Cuando llegué me sentí impresionado con las enormes moles de piedra que se levantaban frente a mí, eran realmente descomunales y habían unas extrañas máquinas parecidas a las que destruyen nuestros árboles que se movían continuamente de un lado a otro con un ruido desagradable y ensordecedor.

Pero lo que más me llamó la atención fue la cantidad de criaturas iguales a mí. Siempre supe que no era el único en este mundo pero nunca pensé que fuéramos tantos. ¡Yo!, el rey de este lugar al que siempre han considerado el más fuerte y poderoso me sentí tan chiquito, tan impotente, tan perdido que no pude evitar que lloviera en mis ojos rodándome las lágrimas por las mejillas, pero tenía una misión que cumplir y sabía que en mis manos estaba la vida de todos ustedes, no podía rendirme antes de empezar. ¡OOOOhhhh...! Tras una mueca de dolor Tarzán se acomodó en los brazos de su padre adoptivo, estaba muy fatigado pero su determinación a seguir hablando hizo que Matúz le diera un poco más de yerba para que volviera a reanimarse, pero él no espero a que hiciera efecto y comenzó a contar de nuevo – Empecé por tratar de explicarle a las personas que pasaban frente a mí pero nadie quería oírme. Se apartaban como si yo fuese un bicho raro y seguían diciendo una frase que jamás había oído “ No le hagas caso, ese hombre está loco”, yo no conocía el significado de esas palabras y por eso no les daba ninguna importancia y seguía insistiendo en una lucha inútil contra aquel mar de gente que me venía constantemente encima. A los dos soles de estar ahí mi cuerpo empezó a sentirse sumamente débil. Ya no aguantaba más y decidí salir a buscar algo de comida. Rey al fin, nunca había tenido que pedir para comer, simplemente tomaba lo que me hiciera falta y fue por esa razón que cuando vi un lugar con comida a montones simplemente fui y la tomé. ¡No van a creer lo que voy a decirles!. De momento toda aquella gente que no me prestaba atención me cayó encima tratando de sujetarme y golpearme ¡a mí! un rey. Luego llegó una de las máquinas blancas y de ellas se bajaron varias criaturas vestidas también de blanco que me montaron a la fuerza y pusieron una piel que no me permitía moverme ni correr, ¡todo fue tan horrible!..... – al decir esto quedó absorto como recordando algo y luego continuó – ahora comprendo lo que significa que te llamen loco y que pasa cuando esto sucede. Te encierran en un lugar terrible donde por más que grites nadie te hace caso. No recuerdo por cuanto tiempo estuve ahí pero puedo decirles que fue una verdadera pesadilla. Al cabo del tiempo empecé a perder la esperanza de salir de aquel horrible lugar y decidí no luchar más e increíblemente fue eso lo que me salvó porque a los pocos días de estar en ese

estado me sacaron a tomar el sol y fue cuando pude observar el cambio que había sufrido, mi piel antes quemada por el sol estaba pálida y mi cuerpo antes robusto y fuerte ahora estaba débil y marchito. Pasado un rato y luego de adaptar mis ojos a la luz pude ver a lo lejos los grandes árboles y comprendí que por un azar del destino el lugar donde me habían llevado se encontraba cerca de mi hogar y no puedo describirles la emoción que sentí en ese momento. Fue como cuando un niño perdido encuentra a su madre. Una energía casi sobrehumana o un impulso animal, no puedo decirles, provocó que me abalanzara sobre la reja y la saltara. El ansia de libertad era tan grande que por un momento me sentí el hombre más fuerte del mundo. Entonces ya fuera y sin pensarlo dos veces eche a correr. Corrí y corrí sin mirar atrás hasta que la energía causada por la euforia cedió terreno a la fatiga y el resto ustedes lo conocen, perdí el conocimiento en algún lugar del bosque y cuando desperté ya me encontraba aquí entre ustedes.

El mono anciano suspiró con tristeza. Sabía que la odisea vivida por Tarzán no era nada comparada con lo que de una manera inexorable se avecinaba sobre todos.

La esperanza puesta en Tarzán y la esmerada educación basada en el amor a todas las cosas vivas había fracasado, pues los habitantes de las tribus más allá de los árboles no escuchaban a nadie y solo quedaba una cosa por hacer.

Levantó su mano para llamar la atención de todos y cuando hubo un completo silencio comenzó a hablar:

- Solo tenemos una solución, ir hacia el corazón de la Madre Selva, ocultarnos y esperar, esperar... – estas últimas palabras no tenían ninguna intensidad, sabía que no tendrían que esperar mucho.

Los más fuertes tomaron a su Rey y todos comenzaron la lenta y penosa marcha. Matúz, absorto en sus pensamientos, iba cabizbajo. Tarde o temprano se tendrían que rendir al “Progreso” como lo hicieron los habitantes de las tribus más allá de los bosques. Suspiró con resignación y siguió caminando.

Mientras, a lo lejos se podía oír el avance implacable de las máquinas que anunciaban el final de la era de los habitantes de la selva.

Ulivis Espinosa Hernández
Cuba, Ciudad de La Habana
Ulivis@irc.cu

Ilustración: Juan Carlos Martínez Nava
México D.F.
jeancarleon@yahoo.fr

EL CASO DEL NIÑO PERDIDO

De la serie "Darwin y los crímenes en el TEATRO DE ROMA"



Daniel saltaba de alegría cuando se madre accedió a que viajara en avión hasta Ushuaia donde vivía su abuela. Durante el viaje lo cuidaría Mariana Gómez, su amiga que era azafata. Llegó el día y Mónica llevó a su hijo al aeropuerto y después de hacerle prometer que obedecería a Mariana en todo, subió a avión de su mano. El avión comenzó a despegar, el niño sintió miedo al notar que éste estaba

cada vez más arriba pero cuando la nave se estabilizó, se quedó tranquilo.

El avión hizo escala en Puerto Madryn donde descendían algunos pasajeros.

- ¿Mariana, puedo ir a ver la ballenas al mar? – preguntó Daniel.

- No, luego cuando volvamos a subir, te las mostraré desde arriba – contestó ella.

Cuando se reinició el vuelo, Mariana fue a asegurarse que el niño estuviera bien pero no lo encontró en su asiento. El joven que ocupaba su asiento junto a él afirmó que había ido al baño, pero allí tampoco estaba. Ella dio aviso al piloto, quien ordenó buscarlo por todo el avión, pero no lo encontraron en ninguna parte. Al ser notificado el comandante comunicó la desaparición de un niño de cinco años y luego se dio parte a la policía de Madryn.

El avión descendió en Ushuaia, punto terminal del viaje, el piloto y Mariana comunicaron a la abuela de Daniel lo ocurrido y ésta, desesperada, llamó inmediatamente a Mónica. Esta entró en pánico y prácticamente salió corriendo hacia el aeropuerto. Al entrar, visiblemente angustiada, tropezó con Darwin, quien estaba por viajar hacia Bariloche con su amigo Jhonatan, el policía; el detective al ver su desesperación le preguntó qué le ocurría.

- ¡Desapareció mi hijo! ¡Desapareció en un vuelo!

- Cállese, la acompañaremos, ¿Vamos, Jhonatan?

- Por supuesto.

Al llegar a las oficinas le confirmaron que su hijo se perdió en Chubut pero que lo estaban buscando la Prefectura y la Policía.

- Pero hagan algo más, ¿no entienden que es un niño de cinco años? – clamaba ella llorando.

- ¿Quiere que me encargue del caso? Soy el detective Darwin.

- Sí, por favor, búsquelo, encuentre a mi hijo.

Así fue como Darwin y su amigo policía decidieron cambiar de planes y buscar a Daniel.

- ¿El niño subió al avión? – preguntó Jhonatan a la mujer.
- Sí, yo me quedé allí hasta que el avión despegó.
- ¿Pero, cómo permitió que un chico de cinco años viajara solo? – intercedió Darwin.
- El viajaba con la azafata que es mi amiga, yo confié en ella y lo dejé ir.
- ¿Cómo se llama la azafata?
- Mariana Gómez. ¿Quieren que les de una foto de mi hijo para poder reconocerlo?
- Sí, nos serviría mucho. ¿Cuál es la dirección de Mariana aquí? - tomó nota y continuó - Tranquilícese, nosotros nos encargaremos y le informaremos de todo.

Tomaron un taxi y fueron a la casa de la azafata donde los recibió su hermana.

- Soy el detective Darwin y necesitamos ver a Mariana, ¿podría decirnos donde está ella?
- En el aeropuerto, va a salir en el vuelo 308 rumbo a Ushuaia. ¿Pasa algo malo?
- No, sólo necesitamos hacerle unas preguntas, Muchas gracias.

Volvieron rápido y buscaron el sector del vuelo indicado.

- ¡Hola! – se dirigió Jhonatan a un grupo de azafatas que estaban reunidas cerca de las oficinas - ¿Dónde podríamos encontrar a Mariana Gómez?
- Allí viene – contestó una de ellas.
- Señorita Gómez.
- ¿Los conozco?
- No, yo soy Darwin y él el Policía Jhonatan. Su madre nos encargó la búsqueda de su hijo Daniel, ¿cuándo lo vio la última vez?
- En el avión antes de descender en Madryn.
- ¿Cómo cree que se perdió el niño?
- El quería ver las ballenas y le dije que no, que después las veríamos desde el avión. Le pedí que se quedara sentado y no lo vi más. Estoy desesperada por lo que pasó. El joven que estaba junto a su asiento me dijo que fue al baño.
- ¿Podría conseguirnos la dirección o el número de teléfono de ese joven?
- Sí, por supuesto, enseguida vuelvo.

Desde un locutorio llamaron a Axel Fernández, que así se llamaba el joven, pero su esposa les informó que ya había vuelto a Ushuaia y desde ese mismo lugar lo llamaron al número que ella les proporcionó.

- ¡Hola! ¿Es usted Axel Fernández?
- Sí. ¿Quién habla?
- Soy el policía Jhonatan y estoy buscando el niño que venía en el avión junto a usted.
- ¡Ah, sí! ¿Puedo ayudarlo?
- Necesito saber cuándo fue la última vez que lo vio.
- Cuando bajé en Madryn a estirar las piernas. El me dijo que iba al baño.

Ante todos esos sucesos no les quedó otra alternativa que dirigirse a Puerto Madryn. Hicieron copias de la foto de Daniel y se dirigieron al Departamento de

Policía. Allí una mujer estaba hablando con el comisario y al ver la foto que Darwin tenía en la mano les dijo:

- Creo que sé donde está ese muchacho. ¿Qué pasó con él?

Darwin le narró lo ocurrido y ella sonrió.

- Ese niño está en mi casa. Vengan conmigo.

- Sí, gracias.

Al llegar, Darwin y Jhonatan vieron a Daniel jugando muy tranquilamente con los hijos de la señora.

- ¿Qué fue lo que hiciste? – preguntó el detective algo irritado pensando en la preocupación de la madre.

- Yo quería ver las ballenas – respondió él muy sonriente...

- ¡Ay, niño consentido, yo te daría una paliza! – pensó el hombre, pero no lo dijo - ¡Y pensar que estas eras nuestras vacaciones!- agregó ya en voz alta.

Valeria Lujan Insaurrealde

A los 15 años

Argentina

emizorzut@netverk.com.ar

Ilustración: Isadora Culau

Brasil

Edad: 8 años, 4to grado

Correo: isadoraculau02@yahoo.com.br

UNA HISTORIA DE ELFOS



Las aguas que recorren Irlanda son diáfanas. Vivaces arroyuelos danzan entremezclados en las raíces de añosos árboles, donde las hadas reposan de sus tareas diarias.

Los bosques irlandeses son sublimes. Sus verdes, ningún mortal los ha visto.

Dicen los descendientes de los primeros habitantes, que fueron los elfos y los leprechauns quienes colorearon el paisaje.

Cuentan que los humanos que atraviesan sus senderos, entran en un estado de ensoñación, producto de la magia reinante en el ambiente.

Como consecuencia, logran olvidar los pesares que los aquejan.

Pero, a veces, no es del todo aconsejable.

Hace muchos años, más de los que se podría recordar, John O'Flaherty marchaba apenado por la pérdida de su gran amor.

Triste, sentía como si el cielo se hubiera arrojado sobre su vida. La apatía se adueñó de su alma, que vagaba errante de taberna en taberna.

Más aquella tarde, sus pasos le llevaron hasta la frontera de un prieto bosque, donde crecían los tréboles más grandes de toda Erín. Ni bien posó su planta, entró en un cálido estado de somnolencia. Caminó sin rumbo, por los pocos senderos que allí se formaban. Un aroma dulzón le invadió los sentidos y una música quimérica enloqueció su pensar.

Se dejó llevar.

Recostó su voluntad sobre una alfombra de tréboles de tres hojas, cada una de distintos tonos. Descansó, soñó. Descansó, soñó, invariablemente embriagado de magia.

Al despertar, la noche era viscosa y turbia. Un silencio atenazador cubría el aire. No se atrevió siquiera a mover un dedo.

Cuando decidió regresar, los tréboles transmutaron sus formas. La luna emanaba destellos azulinos. Aguardó el alba.

Los senderos nunca aparecieron.

Viviana Álvarez

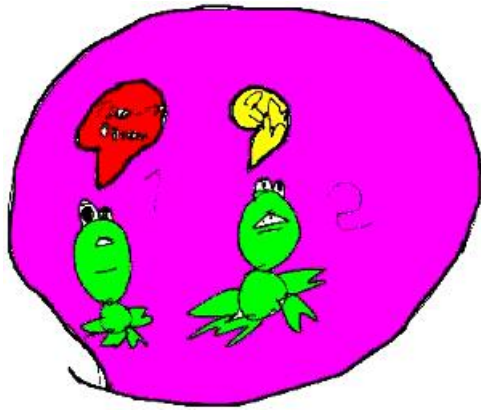
Argentina

niniane@argentina.com

Ilustración: Ray Respall Rojas

Cuba

DOS SAPOS Y UNA REDONDA



Esta es la historia de dos sapos que se parecían tanto, que todos en la charca les llamaban, simplemente, Sapo 1 y Sapo 2. Desde el mismo momento en que nacieron, Sapo 1 y Sapo 2 se hicieron muy amigos. Juntos dieron su primer salto a la charca, juntos nadaron y cazaron moscas durante días y días, y por mucho tiempo, sus vidas transcurrieron entre alegres croacs croacs y plafs plafs. Pero una noche, Sapo 1 descubrió

algo precioso sobre la faz de la charca, y entusiasmado, llamó a su amigo.

-¡Sapo 2, Sapo 2! ¡Mira...qué cosa tan bella!.

Y sapo 2, que a largos saltos se acercó enseguida, quedó también muy impresionado.

-Caramba, Sapo 1 –exclamó-, esa cosa brillante y redonda... ¡es lo más bello que he visto en toda mi vida de batracio!.

Y así fue como Sapo 1 y Sapo 2 se enamoraron perdidamente de “la Redonda”, que no era más que el reflejo de la luna en el agua, aunque -claro está- ellos no lo sabían.

Sapo 1 le recitaba poesías:

- Croac-croac-croac mi redondita, eres tú la más bonita...

Y sapo 2 le croaba su más bella canción.

-Crua-crua-crua, !Redoooondaaaa!.

Pronto Sapo 1 comenzó a sentir celos de la canción de Sapo 2, y Sapo 2, comenzó a malhumorarse con la poesía de Sapo 1. Por eso la primera riña no tardó en llegar.

-¡Sapo 2, deja ya de cantar! –gritó Sapo 1 a su amigo-, ¿no ves que a la Redonda no le gusta tu canción?

Y Sapo 2, respondió:

-¿Qué dices, mal Sapo 1! La Redonda lo que no soporta, ¡es esa poesía tonta que le recitas!

Tal escena se repitió noche tras noche, y en una de esas se llegaron a decir cosas tan feas y se enojaron tanto, ¡que Sapo 2 le saltó a la cabeza a Sapo 1!. A Sapo 1 no le quedó más remedio que huir, pero por más que se corría, Sapo 2 le seguía de cerca. Luego de varios kilómetros de persecución, Sapo 1 -que ya no podía más- descubrió una charca y decidió lanzarse a ella para escabullirse definitivamente. Encogió fuertemente las patas traseras para tomar impulso y estiró las delanteras para lanzarse al salto, y casi en el aire ya, un asombroso descubrimiento le detuvo.

-¡Iiiiiiiii! Pero, ¿qué veo? ¡Increíble!: esta charca tiene... ¡otra Redonda!.

Y Sapo 2, al comprobar con sus propios ojos saltones lo que Sapo 1 refería, exclamó aliviado:

-¡Tanto mejor! Así podrás quedarte en esta charca para siempre, con esa Redonda...y yo regresaré a la mía, ¡con MI Redonda!.

Y calabaza calabaza, cada uno para su charca. Por primera vez en la vida, los dos amigos se separaron. Sapo 1 quedó en su nueva charca, recitando poesías a su Redonda, y Sapo 2 siguió cantando baladas de amor a la suya. Cada uno, por su parte, decía:

-¡Al fin solos, Redondita!.

Pero una noche comenzó la fase de Luna Nueva, y ni Sapo 1 ni Sapo 2 estaban preparados para lo que sucedería. Sin previo aviso, La Redonda desapareció como si la oscuridad se la hubiese tragado con su enorme boca negra... y los pobres sapos, cada uno en su charca, quedaron desolados.

-¡Redonda, Redondita!, ¿dónde estás? –se preguntaban una y otra vez.

En su nueva charca, Sapo 1 tuvo una idea.

-¿Será que mi Redonda se ha ido a la charca de Sapo 2?.

Y la sola posibilidad de que así fuera, le hizo regresar a su antigua morada. Se acercó cauteloso, arrastrando las ranudas patas para no hacer ruido. Y en el silencio de la noche, un llanto –muy parecido al suyo- escuchó. ¡Era sapo 2 que lloraba, también, a moco tendido!.

-Cruaaaaa, cruaaaaa... –se lamentaba Sapo 2, y Sapo 1 se acercó.

-Sapo 2, ¿qué te sucede?.

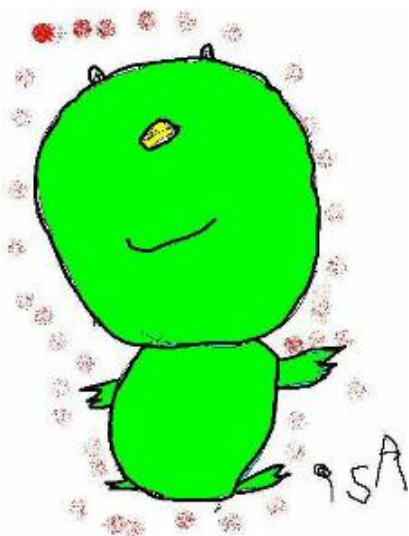
-¡Es mi Redonda, Sapo 1, mi Redonda se ha iiiiiido!

Sapo 1 saltó hacia sapo 2 abriendo los brazos, al tiempo que exclamaba:

-¡La mía también! ¡Mi Redonda también se ha marchado!...!Cruaaaaa!....

Los dos amigos que a causa de la Redonda se habían enemistado, a causa de la Redonda volvieron a unirse, esta vez por el compartido dolor de haberla perdido. Intentando hallar consuelo se abrazaron, y abrazados, lloraron, lloraron y lloraron:

-Cruaaaaaaa, Cru-cru-cruaaaaa, cruaaaaaaa...



Tanto y tan alto gritaron, gimieron y suspiraron, que a ranas y sapos despertaron. Todos acudieron a ver qué sucedía, y hasta el Gran Sapo Toro, el más anciano de toda la región, salió de su hueco en la tierra abriendo y cerrando sus hinchados ojotes, al tiempo que preguntaba:

-Pero, ¿qué es lo que sucede? ¿Qué algarabía es ésta que no deja dormir al vecindario?.

Sin pensarlo dos veces, Sapo 1 respondió:

-Es que mi Redonda se ha ido, y la de Sapo 2 también, ¡se han ido para siempre! ¡Cruaaaaa!.

-Pero, ¿qué Redonda es esa? –preguntó el Gran sapo Toro, y esta vez quien respondió fue Sapo 2:

-La Redonda es...!la Redonda!: ¡esa que todas las noches se posaba en la superficie de la charca, tan callada, y tan linda!...

El Gran Sapo Toro frunció el ceño, y una estrecha sonrisa -demasiado estrecha para tan ancha boca-, se le mezcló con las palabras:

-Ah, ah...creo que al fin comprendo: ¡la Redonda, es la Luna!.

Sapo 1 y Sapo 2 se miraron extrañados, al tiempo que preguntaron:

-¿!La Luna!?. Y esa...¿quién es?.

-La Luna es el círculo de luz que brilla en el cielo y nos aclara las noches.

Pero Sapo 1 y Sapo 2 seguían sin comprender.

-¡No, mi Redonda no estaba en el cielo, estaba en mi charca! –protestó Sapo 1.

-¡Ni la mía tampoco, porque también estaba en mi charca! –replicó Sapo 2.

Entonces el Gran Sapo Toro rió de buena gana:

-Ajaja-aaaaa-ja-ja-ja... Pero hay que ver, ¡qué muchachos!. La redonda es la Luna, y no es de ninguno de ustedes, ¡es de todos: se refleja en tooodas las charcas del mundo!.

¡Ahora sí que Sapo 1 y Sapo 2 no entendían nada! ¿Cómo iba el Gran Sapo Toro a decir que la Redonda estaba en todas las charcas del mundo? ¡Qué soberbio disparate!. Y el desconcierto que sentían llegó al colmo cuando el Gran Sapo Toro, con aire solemne, dijo sus últimas palabras:

-Nada más esperen 7 noches, ¡y ya verán cómo sus “redondas” vuelven a aparecer!.

Y diciendo esto, regresó a su hueco para dormir. Todos las ranas y sapos de la charca hicieron lo mismo, y solos quedaron Sapo 1 y Sapo 2, más confundidos que nunca.

Los días siguientes pasaron pensando que el Gran Sapo Toro los había engañado. Sapo 1 y sapo 2 contaron una, dos, tres, cuatro, cinco noches...y la Redonda no aparecía. Pero justo como el sabio había anunciado, en la noche número 7, Sapo 1, loco de alegría, exclamó:

-¡Mira, Sapo 2, en la charca!: es la Redonda, ¡regresó!.

Por un segundo los dos miraron el brillante círculo recortado sobre el agua negra. Luego, como si se hubieran puesto de acuerdo, alzaron la vista la vista al cielo -cosa que ¡jamás! habían hecho.

Locos de alegría saltaron en busca de otra charca, y otra, y otra...¡y en todas había una Redonda, porque era el reflejo de la Luna!. Finalmente, regresaron a la charca en que nacieron, la misma en la que juntos, un día, dieron su primer salto al agua. El Gran Sapo Toro, que los sintió llegar, asomó la cabeza desde su hueco de dormir, y dijo:

-¿Ya ven? ¡Debieron fijarse mejor antes de pelearse!.

Desde ese día, Sapo 1 y Sapo 2 no han vuelto jamás a enemistarse por nada, porque antes de hacerlo piensan un poco, miran hacia arriba, miran hacia abajo, miran hacia los lados... ¡y siempre hallan una respuesta!

Xyrla Fernández

Cuba

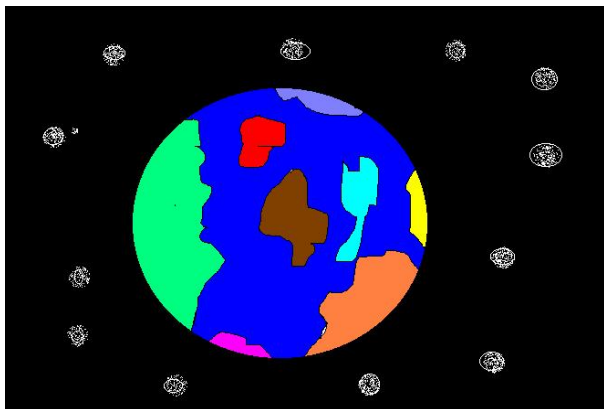
Ilustración: Isabella Ferrer Fernández

5 años

CUBA

elmerferrer@cubarte.cult.cu

Los zapatos de Mario



En los zapatos de Mario, ha crecido
la yerba, humedecida de sudor.
Se levanta un árbol grande del que
me cuelgo.

En los zapatos de Mario, ha cantado
el ruiseñor.
Se ha posado en mi boca. No sé si lo
canto yo.

En los zapatos de Mario, la golondrina voló, una nube despierta, la luna se
escondió.

En los zapatos de Mario, el mago busca la piedra, ayer desapareció. Piedra de
oro no era. En un rincón la vi yo.

En los zapatos de Mario, me resguardo del temblor que producen sus pasos. Me
acolcho por la noche para despertar mejor.

En los zapatos de Mario, doy la vuelta al mundo en 80 días, y perdono los
excesos que una hormiga susurra en mi corazón.

¿Qué buscas tú?

En los zapatos de Mario viven mis amigos, el universo y yo.

María

María. ¿Qué tienes en tus ojos, mi niña?

Una horda de gigantes que construyen montañas. Gigantes con pañoletas rojas,
azules, ninguna. Un gigante de cinco años en los ojos.

Vuelas, María. No tienes para posarte. Te subes sobre la luna, cruzas el sol, la
llama... y danzas, danzas, danzas...

María, déjame pisar el ladrillo que pisas, poner mi mano en cada cosa que
miras. ¿Qué tienes en esos ojos de gacela perdida? Esos ojos hacen transparente
la vida.

Sálvame. Has una cruz en mis labios, píntame de silencio, María. ¿Qué tienes en
esos ojos, niña mía?

¿Te hincó la rosa?
Es pura naturaleza, es pura sabiduría.

La Escuela

El niño de príncipe verde, se adelanta. ¿Por qué no aprendo? ¿Qué signos lejanos quieres, niño? ¿Saber? Qué poca imaginación la de esos que quieren ser maestros. Qué poco ingenio el de esas paredes que quieren ser escuelas.

¿Por qué no aprendo?

El niño murmura números. El niño no entiende por qué los números se juntan, se suman, se aparean. ¿No es el uno el uno? ¿No es el dos el dos? ¡Cómo explicar al niño la galaxia entre uno y dos!

El príncipe verde sabe, husmea entre libros, le nace de adentro la galaxia. Esas paredes presumen, esos maestros le amarran las manos, los ojos, la boca, el corazón.

El niño de príncipe verde pregunta:
¿Por qué no aprendo?

Yasmin de Armas Bonchang

Cuba

yasminyab@yahoo.es

Ilustración: Carolina Fernández-Vega Charadán
10 años.

CUBA

Escuela Alejandro García Caturla.

eucar@cubarte.cult.cu

LA NIÑA Y EL PINTOR



Chely regresaba de la escuela y no estaba feliz como siempre. Su maestra había dicho en la clase de Artes Plásticas que los pintores no tenían que estar contentos para dibujar tan bien la alegría.

La niña no quería creerlo. Ella tenía un amigo pintor que mezclaba como pocos los colores para hacer el mejor de los óleos, y nunca faltó en él aquella

sonrisa que, con los años se había arrugado.

El pintor era algo distraído, a cada rato olvidaba su barba en la gaveta de los pinceles. Chely se la recordaba y entonces él iba sacando pelo a pelo, coloreados como los del perro que él mismo se inventó.

La niña seguía caminando. En su cabeza daba vueltas la primera vez que vio a su amigo aparecer. Fue en el verano de su más remota infancia. Coincidieron los dos en un lugar donde se curan los ancianos con aguas llenas de salud. Ella acompañaba a su abuela, a él lo acompañaba su pincel. A Chely le pareció increíble conocerlo, pues ya de él se hablaba en todo el pueblo. Se le ocurrió decirle que se dibujara en un papel para recordarlo. El pintor le dijo que no hacía falta, se podrían ver cuando ella quisiera.

“¿Y no estarás atareado con tus pinturas?”

“¡Siempre tendré tiempo para ti!”

Después comenzaron las clases otra vez. Cuando éstas concluían, el amigo y su mascota salían a encontrarse con Chely para repasar lo que habían hecho en el día.

La niña se acercaba cada vez más a la plaza donde debía esperarla el pintor. Pronto lo divisó y corrió a abrazarlo. Quiso saber si la afirmación de su maestra era cierta cuando vio deslizarse por las mejillas rosadas de su viejo, dos lágrimas. Chely no pudo más que cambiar su pregunta: ¿Se ha portado bien Sahoco?

Curiosa Panchi



Ayer, cuando recortábamos unas tiras de papel de colores, María me dijo que las personas mayores eran tremendas. En su casa todo el mundo siempre está bravo. Sus padres se pelean por cualquier cosa y su abuelita desde que cayó en cama ya no tiene tiempo para jugar con ella.

El otro día, cuando íbamos juntas para la escuela noté que tenía los ojos rojos de tanto llorar. ¡Pobrecita! Entre lágrimas me contó que su abuela Maruca se había sentido mal en la noche y sus padres tuvieron que llevarla al hospital. A ella le dio tanto miedo quedarse sola, que se pasó todo el tiempo llorando abrazada a su muñequita de trapo.

En mi casa todo es distinto. Mis padres me quieren mucho y no pelean delante de mí. Aunque para ser sincera, el viernes pasado los sorprendí discutiendo por culpa de la vieja Laika. Yo no entendí muy bien lo que pasó, oí decir a tía Ana que el problema de la perra es que tiene más años que el Morro y que ya le llegó su hora. No la comprendí bien, pero por su cara la situación no era tan grave.

La que si me regaña cada vez que me sorprende con las manos llenas de caramelos es tía Adela. Ella dice que comer muchos pica los dientes y da dolor de barriga. A lo mejor es verdad, aunque si por mí fuera, estuviera todo el día comiendo los chocolates que trae papi.

Que yo recuerde, a mí me han castigado sólo una vez. Fue cuando se me ocurrió encaramarme a la mesa y coger un cartucho de arroz para echarlo en la taza del baño. Mi mamá se puso muy brava. Estuve una semana sin ver muñequitos.

Realmente fue un momento difícil. Yo había visto a mi tía echar el arroz en agua para cocinarlo y quise darle una sorpresa a todos. Pero las cosas no salieron como esperaba. El arroz nunca se cocinó y la taza del baño estuvo tres días tupida.

El otro día mi papá trajo un libro rarísimo. Era tan grande, que enseguida le pregunté si podía ver los dibujos que tenía, pero él me dijo que era tan viejo y de hojas tan finas que si lo tocaba podía romperse. Yo no le creí mucho esa historia, pero como mi tía Adela me regañó por ser tan curiosa, enseguida perdí el interés.

Tía Adela quiere que yo sea bailarina. Dice que tengo tamaño y *aptitudes* para el baile. La verdad es que a mí no me gusta la idea de estar brincando el día entero apoyada en la punta del pie. No sé, me veo mejor escribiendo un cuento, o una novela de aventuras. A pesar de esto, pienso que todavía tengo tiempo para decidir lo que quiero hacer cuando crezca.

Después del Festival de Papalotes de la semana pasada, la escuela está como alborotada. La gente o canta, o baila, o pinta, o escribe, o declama. Pero lo cierto es que todos quieren ganar premios en la Jornada de la Cultura. Mi maestra dice que ella nunca había visto tan entusiasmados a los alumnos del grupo. Imagínense, hasta María se aprendió un poema de Martí para declamarlo. Por mi parte, en mi casa todos están muy contentos con la idea. Mi tía, como siempre, insistió en lo del baile, yo preferí contarles esta historia.

Yusniel López Blancos

Cuba

yblancos2000@yahoo.es

rpublicas@min.cult.cu

Ilustraciones:

(La niña y el pintor) Juan Vicente Rodríguez Bonachea.

Miembro del Taller de Gráfica de la Habana

Ciudad de La Habana, Cuba.

bonachea@cubarte.cult.cu

(Curiosa Panchi) Ray Respall Rojas

Estudiante de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, Cuba

El anzuelo mágico del pescador de atunes



En una pequeña aldea de Galicia sucedió todo, rodeado de meigas y leyendas, era de suponer, que la gente que vivía allí tenía algo especial, y así es, bueno así es como deberías de imaginároslos para creer la historia que os voy a contar ¿o sois demasiado mayores para creer en los cuentos? Fue algo fuera de lo común, el

equilibrio perfecto entre la suerte del pobre y del rico, que digo el equilibrio justo, para los que temen una mañana desayunar suela de zapato. Un cierto día un pescador harto de traer migajas a su casa, recorrió el bosque en búsqueda de setas, bayas o algo con lo que alimentar a sus tres hijos, se perdió en el bosque, con tan mala suerte de que anocheció y perdió el rastro de sus pasos.

Nunca os han hablado de las criaturas que viven allí, me refiero a duendes, elfos, hadas, magos y brujas, no tan malas como pensáis.

El pescador, harto de andar en círculos, viendo que la imagen se repetía y repetía paro en una antigua casa de piedra, en cierta manera parar allí mataba su desconcierto, aunque él temía que no era la acción mas indicada.

Al abrir la puerta de la cabaña, vio a una bella doncella que le ofreció la solución a sus problema a cambio de un puñado de monedas, las ultimas que le quedaban para alimentar a su familia, aquel bello ángel le dijo: -A cambio de todo lo que tienes te daré lo que necesitas, coge este anzuelo y pídele la cantidad de pescado que necesites, pero ojo nunca te extralimites y le pidas mas de lo que necesites, porque de otro modo la magia se romperá y las consecuencias podrían ser desastrosas.

El pescador colaboro con aquel ser, cuando volvió a casa su mujer le pregunto por las monedas que llevaba, y al ver que no las llevaba, lloro esmorecida, el pescador le explico: - mujer ya no seremos pobres nunca mas, con este anzuelo pescare grandes atunes y nuestros hijos jamás volverán a pasar hambre seremos ricos, viviremos como auténticos reyes-. Su mujer no se lo explicaba, no daba crédito a lo que escuchaba y sentía que a su marido le habia entrado un terrible ataque de locura.

A la mañana siguiente Raúl, que así se llamaba el pescador, tiro el anzuelo, y en el primer lance, pesco un atún que casi no podía cargar. Lo llevo a su casa, su mujer no cabía en si de gozo, por fin se creyó las palabras de Raúl, y viendo que aquel ejemplar era demasiado grande le dijo: -marido véndelo en la lonja, con ese dinero compraremos comida y ropa para un mes—. El pescador ambicionaba mas de lo que la mujer le decía, y al día siguiente no contento con sacar un atún saco doce. El rumor corría de un lado para otro: Raúl ha pescado

doce atunes en un solo día. Lo peor de esto es que lo demás pescadores solo pescaban alevines, pequeños peces que no habían llegado a la edad adulta. El enfado hacia Raúl se hizo latente, y la causa de su gran pesca inexplicable. Todos pensaban que el pescador tenía una técnica secreta por ello, le robaron todos los aparejos de pesca incluido el anzuelo, e hicieron lo mismo que él, sin obtener ningún resultado. Tal fue el enfado de los pescadores, que le pidieron a Raúl que no volviese hasta que como los demás, pescase lo que su familia necesitase ni mas ni menos.

El pescador fue al bosque donde no volvió a encontrar a esa bella dama, sin embargo como él no había cumplido, encontro en su lugar unas monedas, que simbolizaban que había roto el pacto.

Raúl volvió a ser honrado pero nunca volvió a pescar doce atunes, a partir de ese bochornoso día gano lo necesario para mantener a su familia pero con el esfuerzo y la voluntad, saco una útil semblanza: si abusamos de nuestra suerte, esta puede abandonarnos en un momento u otro.

Zara Patricia Mora Vázquez

Cádiz, ESPAÑA.

iquanox96@yahoo.es

Ilustración: Cecília Camargo

(Cecília Auxiliadora Bedesci de Camargo)

Brazil

bedeschi.camargo@ig.com.br

OLACUENTO



Un día, el mar se fue de Necochea.

Quedó una enorme extensión de arena, pelada, en la que podían verse solamente algunas latas, papeles, y ... en fin, esas cosas que dejamos tiradas en la playa, porque ya no nos sirven.

Nada más.

Cuando llegaron los turistas,
el lugar de veraneo se había convertido en un gran desierto.
¡Imaginen la decepción de los chicos!
Bueno, no solo los chicos.
También los grandes se sintieron decepcionados:
Habían ahorrado todo el año, para ir a la playa.
Pinina, la golondrina de mar, volvía de uno de sus largos viajes.
Había ido, bordeando la costa, como lo hacía siempre, a saludar a sus parientes del sur.
Quedó espantada al ver que su nido, estaba al borde de un barranco de rocas peladas.
Pensó en su amigo, el viejo capitán. El siempre sabía porqué pasaban las cosas, de modo que fue en su busca.
Ángel Próspero Fragata, así se llamaba el viejo capitán, estaba muy tranquilo, regando sus rosales.
Todavía no había salido a navegar, de modo que quedó muy sorprendido cuando Pinina le contó lo que pasaba.
Y esta vez, el viejo capitán, no sabía porqué pasaba lo que pasaba.
¿Por qué se habría ido el mar?
Esa misma mañana, el Ingeniero del Parque, se encontró con su amiga, la hormiga Brunilda.
Y ella, no se sabe cómo, ya sabía la novedad, de modo que se la contó al Ingeniero.
Lleno de asombro, este corrió a la orilla del mar y... ¡Era cierto, no estaba más!
Como siempre, se acercaron los curiosos.
Allí pudieron ver al capitán Ángel Próspero Fragata, paseándose por la playa, desde la escollera de ultramar, hasta el muelle de pescadores.
Seguramente, él iba a descubrir por qué se había ido, tan misteriosamente el mar.
Y así fue.

En una de sus idas y venidas, descubrió a un caracolito de mar, dispuesto a contarle la verdad... a cambio de un balde de agua, porque ya estaba por morir de sed.

Y esto fue lo que contó el caracolito de mar.

La Señora Ola estaba muy enojada. O quizás, muy triste.

Por eso, recogió su cabellera de algas, juntó sus polleras celestes, bordadas con puntilla de espuma blanca, y se fue.

Lejos, pasando el horizonte, donde no la pudieran encontrar.

¿Por qué?

Porque estaba cansada de ver llorar a sus pobres pececitos.

Porque los calamares, estaban con indigestión.

Porque las ondinas y los duendes del mar, y las sirenas y tritones, se morían de asco.

¡El agua no era más transparente!

Ya no podían nadar, sin tener que esquivar montones de basura.

La señora ola no quería volver a pasear, con su impecable vestido, sobre la playa cubierta de latas, vasitos de plástico, cáscaras y... bueno, ya saben que más.

El viejo capitán, volvió a su casa, y se lo contó a Sofía y Tato, que eran sus nietos. Siempre les contaba sus problemas, porque los chicos suelen tener muy buenas ideas, y los viejos sabios, saben escucharlas.

A veces, un problema muy difícil, tiene una solución muy fácil.

También se lo contó a su amigo, el Ingeniero del Parque.

Hacía mucho tiempo que eran amigos. Desde antes que estuviera la escollera, y desde antes que el Ingeniero sembrara los pinos, y hubiera un parque.

Siempre se encontraban, paseando debajo de los pinos, y se contaban sus cosas.

Y el Ingeniero del Parque, se lo contó a sus nietos, Santiago, Juliana, Eleonora y Ramiro.

Que por supuesto, eran amigos de Sofía y Tato.

Se les ocurrió una idea.

Una muy simple, pero estaban seguros que a la Señora Ola, iba a gustarle.

Llamaron sus amigos, a sus compañeros de escuela, y a todos los que quisieran colaborar...

Se fueron primero al parque, y juntaron botellas, pañales descartables... esas cosas, ya se imaginan.

Después, corrieron a la playa, y embolsaron las cáscaras, los vasitos, las bandejas de metal liviano...

¡Y lo lograron!

No es que todo estuviera perfecto, pero... A la Señora Ola se le fue el enojo.

Volvió a la playa, y se paseó con su vestido celeste, bordado con puntillas de espuma blanca.

Si los chicos habían hecho algo tan bueno, ella no los iba a abandonar.

Y este cuento terminó.

Zulma Olivetta

Argentina

robzul@uolsinectis.com.ar

Fue escrito hace muchos años, en las playas de Quequén y Necochea, en el Sur Argentino, para Santiago, Juliana, Eleonora, y otros chicos como vos, que cuidan el medio ambiente.

Ilustración: Sarah Graziella Respall

5 años

Cuba